Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades Mención Historia

Título del Proyecto:

Amadeo Sabattini. Una forma diferente de gestionar el Estado Provincial de Córdoba, 1936-1940.

Nombre y apellido de /la tesista:

José Marcelo Salcito

Nombre de director/a del proyecto:

Dra. Noemí María Girbal-Blacha

Tesis

Amadeo Sabattini. Una forma diferente de gestionar el Estado Provincial de Córdoba, 1936-1940.

Contenido

Capítulo I 5

Origen del pensamiento Radical 5

La Revolución Del Parque 7

La ley Sáenz Peña y el camino hacia el gobierno 10

Origen del pensamiento de Sabattini: 13

Capítulo II 14

Evolución y construcción del concepto de Estado y la figura del caudillo. 14

El concepto de Estado 14

El concepto de caudillo 20

Capitulo III 26

Origen y formación de un líder carismático 26

Acercamiento de Sabattini con el pensamiento de Henry George 28

Comienzos en Villa María, un lugar con problemas sociales 31

Tiempos difíciles 39
Capitulo IV 52
Abandono de las viejas praxis y las nuevas estrategias políticas 52
El voto directo 53
El arduo camino de las elecciones de 1935 56
El triunfo de Sabattini 65
La toma de poder 72
Capítulo V 73
El gobierno de Amadeo Sabattini 73
El líder carismático 81
La administración 83
Relación con el movimiento obrero 84
La obra pública en beneficio social 91
La Reforma fiscal 97
Los nuevos impuestos 101
La educación 109
La industria 117
La reorganización de la policía provincial 129
Capítulo VI 133
Su sucesor Santiago H. Del Castillo 133
Amadeo Sabattini post gobierno 136

La oposición radical durante los primeros años del peronismo (1946-1948)..... 138

La no alianza con Perón..... 143

La concepción del Estado..... 152

Epílogo..... 161

Bibliografía..... 165

CAPÍTULO I

Origen del pensamiento Radical

> "Las formas originarias del pensamiento democrático estuvieron ligadas a una concepción positiva y unificada de la naturaleza humana, y, en tal medida, tendieron a constituir un espacio único en el que dicha naturaleza había de manifestar los efectos de su radical libertad e igualdad: fue así que se constituyó un espacio público ligado a la idea de ciudadanía" (Laclau & Mouffe, 1987, pág. 299).

El presente trabajo pretende abordar la injerencia de Amadeo Sabattini, gobernador de la provincia de Córdoba, en el contexto político nacional, durante los años 1936 a 1940, en ese tiempo, la Argentina estuvo gobernada primero, por Agustín Pedro Justo y luego por Roberto M. Ortiz, etapa que luego se denominaría la "Década Infame"[1] debido a los fraudes electorales y la corrupción imperante, mientras tanto en la provincia de Córdoba se imponía la formula radical Sabattini-Gallardo (1936-1940) contradiciendo el contexto nacional.

Amadeo Sabattini llegó al mundo en 1892, década en la que coincide con la Revolución del Parque por parte de la Unión Cívica, en ese momento de convulsión social y la dimisión de la presidencia de quién fuera gobernador de Córdoba y eximio dirigente de la

[1] La historia de los años treinta, escrita desde la perspectiva porteña, ha definido a este periodo como la "década infame". Prevalecen en ella el fraude electoral y el predominio oligárquico y conservador, con la connivencia del radicalismo alvearista y otros grupos políticos. A ellos se opusieron intelectuales y militantes con una visión muy crítica del régimen político imperante, como es el caso de los congregados en la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). También fue una época de importantes transformaciones (económicas, sociales, acerca del rol del Estado) que se hicieron visibles a nivel nacional en la década siguiente (Barreneche, 2010) (Barreneche, 2010, pág. 11)

República Argentina, Miguel Juárez Celman[2], sus pasos resonaron en los corredores del poder, marcando una disrupción en el escenario político, en este intrincado entramado de acontecimientos, Amadeo Sabattini emergió, como si fuera un producto de la misma conmoción que había sacudido los cimientos de la realidad política de la época.

Es importante destacar que estos tres elementos: Unión Cívica Radical; Gobernación de Córdoba y Presidencia de la República se entrecruzarían a lo largo de la vida de Don Amadeo, siendo sus decisiones forjadoras o tal vez no, de los destinos de la Nación, lo cual trataremos de dilucidar en los siguientes capítulos, donde se tratará de identificar y analizar las diferentes dimensiones del Estado Nacional, en las que incidió Sabattini desde su gobierno en la provincia de Córdoba, hasta el final del gobierno de Perón en 1955, siendo posible que las decisiones políticas de Amadeo Sabattini, cambiaron la construcción del Estado Provincial en sus aspectos económicos, legislativos y sociales, como así también en lo Nacional, conformando estas decisiones, puntos de conflictos en la consolidación de poder del peronismo en la Nación y en la hegemonía de los grupos de terratenientes, en la provincia.

[2] Juárez Celman había nacido en Córdoba y allí comenzó su actividad política. Participó en las luchas contra la Iglesia Católica para obtener la secularización de la educación y luego fue gobernador. En 1886, de la mano de su concuñado Roca, pudo acceder a la presidencia. (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 12)

La Revolución Del Parque

La Unión Cívica Radical se fundó el 26 de junio de 1891[3], luego de la Revolución del Parque en Argentina y en el mes de agosto se constituyó[4] en Córdoba[5], donde este lineamiento político incorporaba el ala disconforme de la oligarquía con el conservadurismo imperante, esto marcaba una diferencia sustancial con sus pares de Buenos Aires.

Luego de la Revolución del Parque, donde Carlos Pellegrini asume la presidencia de la Nación Argentina hasta 1892. La U.C.R. elige a Bernardo de Irigoyen como candidato a la presidencia, para competir con Luis Sáenz Peña candidato del PAN y apoyado por Julio. A Roca el cual es elegido presidente, estas elecciones fueron fraudulentas, la UCR reclamo por elecciones más transparentes donde no sucedieran este tipo de hechos, lo cual derivo en la revolución de 1983 en la provincia de Buenos Aires, llevada a cabo por Hipólito Yrigoyen y Aristóbulo del Valle, el mando militar de la misma estaba a cargo de Marcelo Torcuato de Alvear, ésta comenzó el 28 de julio, la cual capituló el 25 de agosto.

[3] La Unión Cívica Radical se funda el 26 de julio de 1891 bajo el liderazgo de Alem, Yrigoyen, Alvear, Barroetaveña, entre otros. Se rompe la Unión Cívica en disidencia con el acuerdo entre B. Mitre y J. A. Roca quienes forman la Unión Cívica Nacional., Delorenzo, J. C., & Pessacq, R. A. (2021). Historia en grageas. La Unión Cívica Radical de 1880 a 1966.,P.22.

[4] Gardenia Vidal destaca que el nacimiento de la UCR en Córdoba estuvo marcado por la influencia de diversas corrientes políticas y sociales que se desarrollaron en la provincia a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tales como el anarquismo, el socialismo, el catolicismo social y el movimiento reformista universitario. Estas corrientes se combinan de diferentes maneras en la conformación del partido, dando lugar a un ethos político singular que se caracterizó por la defensa de la autonomía provincial y la reforma política, económica y social. (Vidal G. , 1995)

[5] Ferrero, R. (1984). Sabattini y la Decadencia del Yrigoyenismo. Buenos Aires: Mardulce., P.13

En el mismo tiempo, la provincia de Corrientes ve cómo Leandro N. Alem encabeza otra revolución, corriendo la misma suerte que la anterior, capitulando un mes después de haber sido iniciada.

En 1896 muere del Valle y L. N Alem, el cual en su carta de despedida dice lo siguiente: "Para vivir estéril, inútil y deprimido es preferible morir, sí que se rompa pero que no se doble,"[6] en ese momento se encontraba distanciado de su sobrino H. Yrigoyen quien queda como líder del movimiento en la Provincia de Bs As.

En las primeras décadas del siglo XX, gracias a la Constitución[7] sancionada en 1853, el país llegaría a convertirse en uno de los principales y más importante del mundo hasta el golpe de 1930, el cual corto décadas de crecimiento económico y social.[8] Las distintas sucesiones presidenciales y los negocios agroexportadores no pudieron detener el avance industrial alentado por el régimen económico, dado que este progreso era el poder de la libertad que otorgaba la Constitución liberal inspirada por Juan Bautista Alberdi y las enseñanzas fundadas por Domingo Faustino Sarmiento.

---

[6] «¡Para vivir estéril, inútil y deprimido, es preferible morir…!», había dicho Alem un año antes. … «¡Sí: que se rompa, pero que no se doble…!». (Luna, Yrigoyen, 2011, pág. 113)

[7] Este progreso era el poder de la libertad que otorgaba la Constitución inspirada por el liberal J. B. Alberdi y la enseñanza popular implantada por el progresista D. F. Sarmiento. (Delorenzo, 2021, pág. 28)

La Constitución sancionada en 1853 había convalidado la histórica decisión de independencia de 1810 y 1816 y las propuestas democráticas y nacionales de E. Echeverría y la Generación de 1837. (Delorenzo, 2021, pág. 28)

[8] El año 1930 tiene mucho significado en Argentina: es el año en que se produjo el primero de los golpes militares que atravesó su historia política moderna; también es una fecha que se asocia, por un lado, a la quiebra del modelo agroexportador y, por otro lado, a la configuración de un nuevo modelo de Estado, ya no liberal sino intervencionista. (Philip, 1998, pág. 69)

En 1905 H. Yrigoyen organiza una rebelión,[9] la cual el presidente Manual Quintana reprime, no solo la sedición sino también al movimiento obrero. La revolución radical nuevamente es vencida, en la cual se juzga y se condena a sus principales dirigentes, a ocho años de prisión los cuales deben cumplir en Ushuaia, luego obtienen la amnistía otorgada por el presidente Figueroa Alcorta en 1906.

La revolución radical fue vencida por el régimen que ya estaba en decadencia, lo cual se denominó la Generación del 80. Este régimen gobernó por más de tres décadas bajo el nombre del Partido Autonomista Nacional (PAN), siendo su principal artífice Julio A. Roca. Durante dicho período impuso presidentes mediante una política fraudulenta del conservadurismo nacional, aunque estas formas de proceder atentaban contra una democracia libre y soberana, generaron una etapa de resistencia por parte de los sectores disidentes, especialmente la UCR.

Como contrapartida en esta etapa del país, hubo un crecimiento económico especialmente en los sectores agro ganaderos e industriales, con una modernización estructural y una expansión del territorio solucionando distintos tipos de conflictos territoriales, estos logros positivos fueron el estandarte de este grupo de hombres conservadores[10] y progresistas, especialmente constituida por individuos cultos y con gran

[9] La revolución radical nuevamente había sido vencida pero el "régimen falaz y descreído", al decir de Yrigoyen, estaba nuevamente herido por no haber comprendido a tiempo los cambios sociales que se habían producido. El resultado sería la nueva legislación electoral de 1912. (Delorenzo, 2021, pág. 29)

[10] La convergencia de los políticos que, en sentido amplio, denominamos conservadores con los sectores socioeconómicos predominantes se estableció a comienzos de la década del 30 y se plasmó en la transformación de los aparatos estatales, al crearse aquellos destinados a "dirigir" la economía. Es decir, ese

poder económico, quienes gobernaron el país en la última parte del siglo decimonónico y principios del siglo XX, a los cuales se denominó la Oligarquía[11] Nacional.

La ley Sáenz Peña y el camino hacia el gobierno

La etapa mencionada anteriormente fue de un gran crecimiento económico pero plagado de conflictos sociales, revoluciones y fraudes eleccionarios, estos problemas llevaron a Roque Sáenz Peña a convocar a Hipólito Yrigoyen, al fin de encontrarle una salida a esta serie de conflagraciones. Se reunieron el 21 de septiembre de 1910, ambos tenían aprecio y respeto mutuo, fueron estos dos políticos quienes acordaron terminar con el sistema electoral corrupto vigente hasta el momento, producto de este acuerdo en 1912 se sanciona la

acuerdo se cristalizó en el cambio de las instituciones estatales y se expresó en las políticas destinadas a beneficiar o a proteger estos intereses sectoriales (Sidicario, pág. 316).

[11] La palabra griega dynasteia designa la potestad, el ejercicio del poder, y en época más tardía adoptará el sentido de oligarquía; les será fácil advertir por qué. Pero tomémosla, si les parece, en el sentido más general: se trata, en suma, del ejercicio del poder o el juego mediante el cual el poder se ejerce efectivamente en una democracia. Los problemas de la politeia son los problemas de la constitución. Yo diría que los problemas de la dynasteia son los problemas del juego político, esto es: de la formación, el ejercicio, la limitación y también la garantía aportada al ascendiente que algunos ciudadanos ejercen sobre otros. La dynasteia es asimismo el conjunto de los problemas relacionados con los procedimientos y las técnicas por cuyo intermedio se ejerce ese poder (esencialmente, en la democracia griega, la democracia ateniense: el discurso, el discurso veraz, el discurso verdadero que persuade). Para terminar, el problema de la dynasteia es el problema de lo que el político es en sí mismo, en su propio personaje, en sus cualidades, en su relación consigo mismo y con los otros, en lo que es desde un punto de vista moral, en su ethos. La dynasteia es el problema del juego político, sus reglas, sus instrumentos, el individuo mismo que lo practica (Foucault M. , 2009, págs. 170-171).

denominada ley Sáenz Peña,[12] N°8871, donde se estableció el voto universal, secreto y obligatorio,[13] lo cual llevó a comenzar otra etapa del país y de la Unión Cívica Radical.

Con la ley que fue mencionada antes, ocurrió un suceso de gran envergadura, específicamente la solemne investidura que marcó el comienzo de la presidencia encabezada por Hipólito Yrigoyen. Este lapso temporal abarcó desde 1916 hasta 1922, un período con susurros de significado histórico. Tal acontecimiento se desplegó en un escenario tejido con hilos sociales e históricos enredados, un resultado de un fenómeno migratorio de gran calado vivido entre los años 1880 y 1916. Este fenómeno se desplegó en un telón de fondo sociohistórico intrincado, resultado del fenómeno migratorio de magnitud considerable experimentado entre los años 1880 y 1916. Este torrente migratorio, proviniendo de diversos puntos cardinales del globo terráqueo, adquirió características notorias, particularmente provenientes del continente europeo, un crisol de culturas y perspectivas que gradualmente amalgamaron sus identidades, proceso que fue catalizado en parte por la difusión de la educación popular auspiciada por las instituciones escolares promovidas por Sarmiento.

[12] La sabia ley 8.130 de 1912 sobre la Reforma Electoral, denominada Ley Sáenz Peña fue consensuada en el Congreso Nacional. Se complementó con las leyes de empadronamiento militar y de censo electoral. De esta forma se sentaron las bases para una democracia republicana que respetara la soberanía popular del voto secreto, universal y obligatorio…No prohibía el voto femenino, pero recién fue otorgado en 1947. Sin embargo, la Dra. Julieta Lanteri fue la primera mujer que votó en la Argentina en 1911. Junto con las Dras. Cecilia Grierson y Alicia Moreau fundaron y sostuvieron el movimiento feminista, pese al contexto patriarcal y machista de todas las épocas en que vivieron (Delorenzo, 2021, pág. 32).

[13] «la experiencia democrática que vivió nuestro país desde 1912, a partir de la ley Sáenz Peña, hasta 1930 nos permite comprender la fragilidad de nuestro sistema político y las frustradas posibilidades para ampliarlo y mejorarlo. A partir de esto surge el problema de la legitimidad del poder en la República Argentina» (Cosio, 2002, pág. 3)

En el plano económico las exportaciones eran contraladas por empresas extranjeras, especialmente los ferrocarriles los cuales eran fundamentales para el desarrollo económico del país a través de compañías de origen británico, por otro lado, las tierras estaban en manos de las familias encumbradas y esto se debía especialmente a la corrupción en su reparto.[14]

La colonización de la pampa húmeda fracaso debido a la explotación en la que eran sometidos los inmigrantes, los cuales se desempeñaban como pequeños y medianos arrendatarios. Este aprovechamiento por parte de los terratenientes derivó en lo que se denominó el "Grito de Alcorta" en 1912, luego Yrigoyen siendo presidente se refería a esto diciendo lo siguiente: "Pero no solo debe ayudarse al colono en las horas angustiosas, debe resguardárselo de los monopolios expoliadores" (Delorenzo, 2021, pág. 36). En este periodo 1880-1912 existía pleno empleo, el cual estaba mal pago y con una clase obrera pobre, donde la clase media casi no existía, la composición social estaba segmentada en dos franjas claramente identificables, fue en este contexto en el cual se produjo la gran expansión económica poblacional, de progreso y modernización del país.

El 2 de abril de 1916 gana las elecciones la fórmula H Yrigoyen-Pelagio Luna, candidatos de la U.C.R. siendo elegido por el Colegio Electoral a pesar de las maniobras de sus oponentes, pudiendo lograr la primera minoría en la Cámara de Diputados, no siendo así

[14] «La Ley Avellaneda en manos de un gobierno celoso y previsor, podría perfeccionarse dentro de su mismo mecanismo y haber llenado su objeto […] pero las administraciones posteriores […] abrieron las válvulas de las grandes concesiones, rompieron los tornillos de seguridad y […] la tierra pública se repartió por todo el país, sin conseguir jamás poblarla». Bien pudo decir Yrigoyen cincuenta años más tarde: «La tierra pública es la piedra de escándalo de toda una época: el país ha sido testigo de su salteamiento» (Luna, Yrigoyen, 2011, pág. 27).

en la Cámara de Senadores, debido a esto no se pudieron aprobar una serie de leyes destinada al mejoramiento social.

«Que se pierdan mil gobiernos, antes que vulnerar la conducta de inflexible austeridad que ha sido la norma orientadora de la trayectoria radical…». (Luna, Yrigoyen, 2011, pág. 191) sostuvo Yrigoyen en el Colegio Electoral de 1916, esto era su doctrina política y también su forma de vida, basada en el humanismo ético inspirada por la filosofía de K. Krause.[15]

Origen del pensamiento de Sabattini:

Para comprender el pensamiento de Amadeo Sabattini debemos entender la formación filosófica de H. Yrigoyen, el cual mediante una conducta austera y de principios, aplicaba tanto a sus relaciones personales como también a la política, en todos sus aspectos tanto nacionales como internacionales, por ejemplo, cuando le comentó al presidente Herbert Clark Hoover : "Los hombres son sagrados para los hombres, y los pueblos para los pueblos" (Delorenzo, 2021, pág. 38), en la política nacional son conocidas sus acciones a favor de las causas de los desposeídos, con una formación republicana y federal donde su gobierno puede

[15] Yrigoyen no bebió las doctrinas de Krause tal cual éste las expuso, sino a través de sus epígonos belgas a través de la edición del Derecho Natural de Ahrens, de 1873 y aun por vía de la generación krausista española agrupada en torno a la Institución Libre de Enseñanza, todos los cuales exponían el pensamiento del maestro alemán en forma más accesible que éste. El krausismo español, bueno es advertirlo, no consistió precisamente en una tematización de la doctrina de su inspirador. Fue un movimiento intelectual de intenciones renovadoras en lo pedagógico, en lo literario y hasta en lo político. Fieles a la propedéutica aconsejada por Krause, sus discípulos españoles incursionaron en todos los ámbitos del saber, sin prevenciones dogmáticas, logrando sacudir en su momento la yerta vida cultural ibérica y preparando así el advenimiento de la generación del '98 y el subsiguiente renacimiento intelectual de España (Luna, Yrigoyen, 2011, págs. 47-48).

considerarse intervencionista, el cual regulaba los excesos de los monopolios que operaban en el país.

Yrigoyen creía que el Estado debía ser el árbitro en los conflictos sociales, por la cual propuso diversas leyes las cuales no prosperaron en su mayoría, para mejorar la justicia social y la calidad de vida de los ciudadanos. En lo personal tanto su vida pública como privada estuvo envuelta en cierto misterio coherente con su filosofía Krausiana,[16]donde invirtió toda su fortuna personal[17] en el mantenimiento de la U.C.R. por lo cual murió pobre en la misma casa donde residió toda su vida, esta filosofía de vida también fue inspiradora en la vida de Amadeo Sabattini y luego en su discípulo quien fuera presidente de la nación, Arturo Umberto Illia.

CAPÍTULO II

Evolución y construcción del concepto de Estado y la figura del caudillo.

El concepto de Estado

El concepto de Estado[18] comienza con las primeras formas de organización política, especialmente en las ciudades estado griegas, es allí, donde Aristóteles dice lo siguiente: "*el*

[16] El hallazgo de Krause significó para Yrigoyen toda una revelación, una resurrección espiritual casi sauliana que modeló definitivamente su mentalidad y sus modos de vida. (Luna, Yrigoyen, 2011, pág. 46)

[17] En el curso de su vida llegó a ser propietario de casi veinticinco leguas, distribuidas a través de las más feraces regiones del país…Estos campos y sus frutos —en dinero o en especies— representaron una fortuna de varios millones, que Yrigoyen fue aplicando casi exclusivamente a las necesidades de su partido, ya que, como hemos dicho, su vida era sencilla y exenta de lujos… así Yrigoyen empobreció voluntariamente en aras de sus ideales. Y, en verdad, pocas veces el fruto de un trabajo honrado habrá tenido mejor destino (Luna, Yrigoyen, 2011, págs. 52-53).

[18] El concepto de Estado, de acuerdo con su evolución histórica, tiene un significado … y comprende la organización política suprema de un pueblo. Pero el término considerado en sí mismo y tomando en cuenta su etimología, tiene un sentido mucho más amplio y general. Quiere decir, el status en que se encuentra una sociedad, un individuo o una cosa. Estado significa, sin más, la manera de ser o de estar de un fenómeno

Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es, ciertamente, o una bestia o un dios" (Gurdián, 2009, pág. 172) y luego la civilización romana, en la cual se considera al mismo como una institución legítima de ejercicio del poder político, pero el termino Estado proviene durante el Renacimiento en Italia en el siglo XVI, si bien esta concepción es heredada desde la última etapa de la Edad Media con el establecimiento de las monarquías, el poder circunstancial de la iglesia y el feudalismo, es en Florencia donde Nicolás Maquiavelo basándose en la situación e historia de esta ciudad, trató de constituir la ley y el gobierno de ese Estado, este pensador en "Discurso sobre la primera década de Tito Livio" nos dice lo siguiente:

> Diferentes formas de gobierno nacieron por acaso en la humanidad, porque al principio del mundo, siendo pocos habitantes, vivieron largo tiempo dispersos, á semejanza de los animales; después, multiplicándose las generaciones, se concentraron y para su mejor defensa escogían al que era más robusto y valeroso, nombrándole jefe y obedeciéndole. Entonces se conoció la diferencia entre lo bueno y lo honrado, y lo malo y vicioso, viendo que, cuando uno dañaba a su bienhechor, producíanse en los hombres dos sentimientos, el odio y la compasión, censurando al ingrato y honrando al bueno. Como estas ofensas podían repetirse, á fin de evitar

determinado. Implica permanencia frente al cambio. Y en este sentido no se opone, sino que concuerda con el uso que en la política se le ha dado. Por ello, se puede afirmar, que siendo nuestro autor quien por primera vez diera significado al término Estado dentro de la política, tal vocablo respondiera a la acepción idónea para definir el orden social establecido. Como Grecia creó la Ciudad-estado (πολις) y no el Estado tal y como lo creó Roma, éste es el legado que recibe Maquiavelo y que refuerza toda la historia política occidental (Gurdián, 2009, pág. 169).

> dicho mal, acudieron á hacer leyes y ordenar castigos para quienes las infringieran, naciendo el conocimiento de la justicia, y con él que en la elección de jefe no se escogiera ya al más fuerte, sino al más sensato y justo (Maquiavelo , 2021, págs. 64-65).

Para Maquiavelo toda organización política es el resultado de virtudes individuales en una virtud colectiva, para establecer la seguridad general, donde la existencia de esta virtud colectiva tiene como resultado el Estado, el cual debe promover un orden para dar respuesta a su población producto de la virtud antes mencionada, debemos tener en cuenta que a este pensador (Maquiavelo) no le interesó establecer el origen del ejercicio de poder, ni el nacimiento del Estado, su interés era indicar los elemento para establecer el orden y los intereses del poder político.

La definición dada anteriormente por Maquiavelo tendrá distintas acepciones con el transcurrir de las épocas históricas donde cada autor será influenciado por el "ethos" de sus tiempos, ya que el propio concepto es muy amplio para acotarse a un solo teórico, por el cual se diferencian las distintas definiciones e interpretaciones por ejemplo la de Max Webber en su definición de Estado[19] Moderno dice lo siguiente:

[19] Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el «territorio» es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del «derecho» a la violencia. Política significará, pues, para nosotros, la aspiración (Streben) a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen. Esto se corresponde esencialmente con la acepción habitual del término. Cuando se dice que una cuestión es política, o que son «políticos» un ministro o un funcionario, o que una decisión está «políticamente» condicionada, lo que quiere significarse siempre es que la respuesta a esa cuestión, o la determinación de la esfera de actividad de aquel funcionario, o las condiciones de esta decisión, dependen

> El Estado Moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. (Weber, 1920, pág. 43)

La postura de Weber nos lleva a definir el concepto de "Estado" a la fuerza de coerción física dentro de un delimitado territorio teniendo esta misma legitimidad, lo que justifica el autor no es la violencia física, sino "el poder legítimo sobre un territorio", donde la política tiene participación en el poder y la construcción del Estado, en la cual, la obediencia[20] del ciudadano es punto de partida para la legitimación del poder del soberano sobre sus súbditos. Sin esta obediencia, acatada o coercitiva se sientan las bases de autoridad legítima, existiendo tres término los cuales corresponden a los principios de obediencia: tradición, razón y carisma, los hombres obedecen a los líderes que la tradición enaltece, que la razón distingue o que el carisma o apasionamiento realza sobre de los demás, se puede cuestionar los motivos de legitimidad de la obediencia y cuando ello ocurre se arriba a estos

directamente de los intereses en torno a la distribución, la conservación o la transferencia del poder. Quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder «por el poder», para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere (Weber, 1920, pág. 39).

[20] Max Weber parece proponer como ideal, como suprema realización de su propia elección, la obediencia de cada cual a su propio dios o a su propio demonio. Sé lo que eres, sería así la última palabra de lo que no puede llamarse ni moral ni prudencia, sino, tal vez, «ética personal» (Weber, 1920, pág. 26).

tres tipo puros de la misma la cual establece ideas de legitimidad[21] y fundamentación interna, las cuales son de vital importancia para la estructura de dominación nos dice Weber.

Para el perspicaz Amadeo Sabattini, quedó absolutamente claro que el florecimiento económico de una sociedad no podía de ninguna manera ser prisionero meramente de la operación sin trabas de las fuerzas productivas. Era imperativo conceder reconocimiento al hecho ineludible de que las interacciones económicas necesarias están sujetas a un control meticuloso del Estado,[22]en su papel orquestador, debería asumir en esta danza, se aspiraba a asegurar una equidad social intrínseca en estos tratos, toda esta maraña conceptual busca nada más y nada menos que preservar el interés financiero de la comunidad en su totalidad y salvaguardar a los asalariados, cuyo papel constituye un elemento esencial de la fuerza laboral.

[21] Es evidente que, en la realidad, la obediencia de los súbditos está condicionada por muy poderosos motivos de temor y de esperanza (temor a la venganza del poderoso o de los poderes mágicos, esperanza de una recompensa terrena o ultraterrena) y, junto con ellos, también por los más diversos intereses. De esto hablaremos inmediatamente. Pero cuando se cuestionan los motivos de «legitimidad» de la obediencia nos encontramos siempre con uno de estos tres tipos «puros». Estas ideas de la legitimidad y su fundamentación interna son de suma importancia para la estructura de la dominación. Los tipos puros se encuentran, desde luego, muy raramente en la realidad, pero hoy no podemos ocuparnos aquí de las intrincadas modificaciones, interferencias y combinaciones de estos tipos puros. Esto es cosa que corresponde a la problemática de la «Teoría general del Estado» (Weber, 1920, pág. 40).

[22] El marco social y jurídico donde se desarrolla la lucha por el poder, otrora singular y particularizado por grupos pequeños y delimitados como el florentino nos señalara, ofrece grandes paralelismos con épocas recientes. Desde los albores del presente siglo, los que se llamaron *los grandes*, se han identificado como "la clase directorial o "los directores"; quienes según Burnham ejercerán su control sobre los medios de producción y disfrutarán de preferencias en la distribución de sus productos. Aun cuando esto no ocurra de forma directa a través de los derechos de propiedad de los que sean titulares, ocurrirá indirectamente, por medio de su control del Estado, el que a su vez, poseerá y controlará los medios de producción. El Estado es decir las instituciones que lo integran será si se desea decir así, "propiedad" de los directores, lo que bastará para estatuirlos en clase dominante. El control del Estado por los directores, quedará adecuadamente garantizado mediante instituciones políticas apropiadas (Gurdián, 2009, pág. 65).

Desde esta perspectiva, el Estado se metamorfosea en una entidad normativa, cargada con la tarea cósmica de instituir directrices y cánones que instiguen la justicia y la simetría en los engranajes económicos, en este proceso el Estado termina vinculándose más frecuentemente con el tejido humano y el entorno social que lo rodea. En última instancia, esta tarea solo reafirma su razón de ser y le otorga una legitimidad inquebrantable como uno de los pilares cardinales de la sociedad.

Se subraya que esta maniobra regulatoria estatal no pretende, en absoluto, amordazar las aspiraciones empresariales ni constreñir la libertad económica en un corsé. Por el contrario, su intención se halla arraigada en garantizar que las actividades productivas se ejecuten con sentido de responsabilidad y enfoque holístico en el bienestar general. La enderezada hacia una valoración social de estas interacciones esgrimida aquí, busca garantizar que los frutos económicos se diseminen a través de los estratos sociales, diluyendo las asimetrías y alimentando una expansión con mayor alcance.

Un matiz nodal en esta construcción es la salvaguarda del trabajador asalariado. Dentro de este esquema, se pone la lupa en los derechos laborales, apostando por unas condiciones laborales justas, emolumentos dignos y una atmósfera de seguridad en el trabajo. Al robustecer la posición del obrero en el mosaico económico, se fomenta un sentido de estabilidad y confianza, alimentando el sistema con un caudal de productividad y progreso que perdure en el tiempo.

En otras palabras, para Sabattini reconocer la importancia de un gobierno contralador, organizado por el Estado[23] en las relaciones económicas es esencial para construir una sociedad más justa y equitativa, al otorgar valor social a estas interacciones y proteger los intereses del trabajador, el Estado reafirma su función como un sistema de normas que se enlaza directamente con la comunidad que representa, este enfoque busca promover un desarrollo económico sostenible y mejorar para toda la colectividad, garantizando así un futuro más próspero y armonioso para la sociedad en su conjunto.

El concepto de caudillo

Existen tres tipos de justificaciones internas, los cuales son fundamentos de la legitimidad de una dominación, ellos son los siguientes: legitimidad de carácter tradicional, legitimidad de carácter racional, basada en la legalidad y por último la legitimidad de carácter del carisma, esta dominación producida por la entrega de los sometidos al carisma puramente personal del caudillo,[24] este punto aplicable al doctor A. Sabatini, ya que su accionar

[23] "No es posible dudar ya, que el plano de las relaciones económicas no puede sustentarse exclusivamente sobre el libre juego de las fuerzas productivas, sino que deben estar sometidas a un contralor organizado del Estado, que confiera valor social a estas relaciones, bajo el punto de vista del interés económico de la colectividad y la defensa del trabajador asalariado, acentuando así el Estado, como sistema de normas, su contacto con el medio humano, social, que lo mantiene y justifica". Amadeo Sabattini, gobernador de Córdoba, 17 de mayo de 1936 (Philip, 1998, pág. 57).

[24] . El caudillaje ha surgido en todos los lugares y épocas bajo uno de estos dos aspectos, los más importantes en el pasado: el de mago o profeta, de una parte, y el de príncipe guerrero, jefe de banda o condottiero, de la otra. Lo propio del Occidente es, sin embargo, y esto es lo que aquí más nos importa, el caudillaje político. Surge primero en la figura del «demagogo» libre, aparecida en el terreno del Estado-Ciudad, que es también creación propia de Occidente y, sobre todo, de la cultura mediterránea, y más tarde en la del «jefe de partido» en un régimen parlamentario, dentro del marco del Estado constitucional, que es igualmente un producto específico del suelo occidental. Claro está, sin embargo, que estos políticos por «vocación» no son nunca las únicas figuras determinantes en la empresa política de luchar por el poder. Lo decisivo en esta empresa es, más bien, el género de medios auxiliares que los políticos tienen a su disposición. ¿Cómo comienzan a afirmar su dominación los poderes políticamente dominantes? Esta cuestión abarca cualquier forma de dominación y, por tanto, también la dominación política en todas sus formas, tradicional, legal o carismática (Weber, 1920, pág. 40).

corresponde a este tipo de característica de un líder, el carisma que debe poseer un dirigente para que sus seguidores confíen en el a partir de la admiración y obediencia muchas veces incondicional sin cuestionar su accionar político en lo que correcto o incorrecto de sus decisiones ya que su ejemplo está basado en la conducta austera, honrada y toda su energía puesta al servicio de sus ideales por encima de los motivos o ambiciones personales, llevaron a Don Amadeo a convertirse en unos de los principales caudillos y referentes de la Unión Cívica Radical del país.

> La dominación producida por la entrega de los sometidos al «carisma» puramente personal del «caudillo». En ella arraiga, en su expresión más alta, la idea de vocación. La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra, o del gran demagogo en la Ecclesia o el Parlamento, significa, en efecto, que esta figura es vista como la de alguien que está internamente «llamado» a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él. Y él mismo, si no es un mezquino advenedizo efímero y presuntuoso, «vive para su obra». Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el discipulado, el séquito, el partido (Weber, 1920, pág. 40).

En donde la figura del político profesional, tanto la del caudillo como así también la de sus seguidores, la cual ha ido cambiando con el tiempo, en el principio fueron los profetas, luego los jefes guerreros, posteriormente gobernantes y finalmente los jefes de los partidos políticos como lo fue Amadeo Sabatini, tanto en la provincia de Córdoba y también a nivel nacional, donde no solo fue un referente histórico sino también un hombre donde sus

partidario incluso dirigentes de alto rango tenían cierta obediencia sobre sus decisiones partidarias.

Cual es motivo de esta obediencia[25] para con el caudillo, la misma está condicionada por diversos motivos con la esperanza y cierto temor fundado en la represalia del líder, sin bien esto no aplico a Don Amadeo, Weber acentúa que "la dominación producida por la entrega de los sometidos al «carisma» puramente personal del caudillo", esto es lo que hace las diferencias de adhesión para con la persona del caudillo, es el carisma del mismo, la base fundamental para que sus seguidores confíen y sigan las directivas de esta persona, donde casi nunca se cuestiona sus decisiones.

> La autoridad de la gracia (Carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad «carismática» la que detentaron los Profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos. (Weber, 1920, págs. 54,55).

Desde los albores de los tiempos inmemoriales, la figura enigmática del caudillo emerge en la narrativa de la humanidad. Se erige como un ente que se remonta a las primigenias hordas, tribus y clanes. En esencia, en todos los entramados organizativos que

[25] la obediencia de los súbditos está condicionada por muy poderosos motivos de temor y de esperanza (temor a la venganza del poderoso o de los poderes mágicos, esperanza de una recompensa terrena o ultraterrena) y, junto con ellos, también por los más diversos intereses (Weber, 1920, pág. 40).

tejieron los hilos del humano, germinó la semilla del respaldo a un individuo revestido con el manto de la toma de decisiones colectivas. Esta investidura en el bien común del colectivo se yergue como respuesta al desafío planteado por el intrincado tejido del cosmos y el inexorable mandato de la fatalidad. Sin embargo, no todos los mortales son ungidos con la templanza necesaria para asumir tal encomienda.

En su esencia, el caudillo, con su porte político o militar, destila un poderío que abraza vastas extensiones geográficas, otorgándole el estatus de protagonista en la trama histórica. Una trama entrelazada con los destinos de muchas naciones, donde resalta, con especial énfasis, la América Latina y la península ibérica.

La forja del caudillaje adopta múltiples facetas. Entre ellas, destellan la influencia cincelada por las fuerzas marciales, la aclamación ferviente de las masas, o incluso la maestría en la orfebrería de la política y el manejo de las instituciones estatales. En este sombrío escenario, se erige la figura del caudillo, impregnada con el fulgor de la autoridad y la manifestación de un dominio absoluto en los cónclaves de la toma de decisiones en su imperio circunscrito.

Entre los ricos matices que abrazan la figura del caudillo, se suscita una dicotomía de contraposiciones. Por un sendero, se pavimenta el camino de la admiración hacia líderes impregnados de carisma, cuya proeza radica en aplacar las tempestades de la discordia y erigir el estandarte del orden. No obstante, por el otro sendero, las críticas encienden la antorcha de la disidencia, con sospecha de deserción en la cruzada democrática y en la salvaguarda de los derechos inherentes a la condición humana.

Tan singular y oscilante es la odisea del caudillo a lo largo de la historia, que su enigma trasciende las páginas del tiempo y se yergue como un pilar fundamental en el devenir de la historia humana.

En general, la figura del caudillo es vista como controvertida y polarizante, y su legado en la historia de un país puede ser tanto positivo como negativo.

> La autoridad de la gracia (Carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad «carismática» la que detentaron los Profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos (Weber, 1920, pág. 39).

El caudillismo, ese enigma político que se alzó como un titán en el escenario latinoamericano del siglo XIX, emerge como un fenómeno enigmático de dimensiones caleidoscópicas. Nos adentramos en un mundo donde el liderazgo carismático, personificado en los legendarios caudillos, destila su misterio a través de los velos de la voluntad tenaz y la feracidad militar.

¿Qué son estos caudillos? ¿Acaso no son ellos los rústicos titanes de los campos, los señores de las milicias locales? Su dominio es tejido con hilos de violencia y sombras de intimidación, todo ello forjado en el crisol del poder. Curioso es que se erijan como heraldos de las masas, como paladines de los desfavorecidos, como si la defensa de los marginados pulsara en el latido de su ser.

El caudillismo, cuyas raíces se hunden en la tierra árida de la falta de institucionalización política, parece florecer en los jardines de la lealtad personal. Ahí yace el núcleo, donde se entrelazan los lazos que atan al caudillo y sus seguidores en una danza de poder. Pero esta danza, es un terreno resbaladizo. La autoridad intransigente y la democracia desvanecen en el remolino de esta espiral, donde el caudillo gobierna con puño de hierro y mirada inclemente. Y, sin embargo, surge un oasis en este yermo: el caso de Sabattini, el antónimo del autoritarismo, el fiel guardián de los derechos individuales y el estado de derecho.

El tiempo, río etéreo que fluye sin tregua, lleva consigo los ecos del caudillismo. En el ocaso del siglo XIX, su resplandor empieza a atenuarse, mientras los países se sumergen en las aguas de la democracia. Mas el legado, como un sutil perfume que persiste en el aire, sigue imprimiendo su huella en la política y la sociedad latinoamericana, testamento de un tiempo en que la complejidad y la ambigüedad se alzaron como maestros en el arte del liderazgo.

Sabattini fue un líder carismático se puede decir el mayor que tuvo Córdoba durante el siglo XX, él simbolizó el contraste entre “la Nación Autoritaria y la isla democrática” (Tcach C. , 1999, pág. 9), que fue la provincia mediterránea, no siendo el mismo clima que sucedía en la Argentina en aquel momento, como la democracia, las libertades públicas, las reformas progresistas tanto en el ámbito económico como cultural.

CAPITULO III

Origen y formación de un líder carismático

Amadeo Sabattini nació en el barrio de Barracas de la ciudad de Bueno Aires el 29 de mayo de 1892 hijo de Luis Sabattini el cual poseía un título que lo habilitaba como farmacéutico en Italia siendo originario de las Termas de Porretta, dicho lugar se encuentra a 65 km de Bolonia. En 1884 emigro hacia América, más precisamente a Montevideo Uruguay, acompañado por sus hermanos Enrique Martin y Amabile, luego de un tiempo en las costas orientales se casó con Clotilde Matilde Aspesi, también emigrante italiana como el, posteriormente se radicaron en la otra costa del Rio de la Plata, en Capital Federal, donde permanecieron poco tiempo y luego se trasladaron en 1894 a la ciudad de Rosario, la cual marco profundamente a Don Amadeo ya que vivió toda su infancia y adolescencia en esta ciudad cosmopolita, liberal y con varias tradiciones culturales.

Cursó sus estudios en el colegio San José y en 1907 se aceptó su pase al Colegio Nacional N°1, en el cual comenzó su actividad política dentro del Comité Aristóbulo del Valle de la Juventud Radical, en este colegio había una fuerte presencia anarquista donde conoció a Natalio Saibene[26], Alejandro Grüning[27], Florentino Saguinetti, Saúl Taborda y Juan Giordano, este se convertiría en uno de los más fieles aliados de Sabattini y el primero de los nombrados Saibene luego sería cuñado.

[26] Firmante del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 (Tcach C. , 1999, pág. 10) .

[27] Líder de la Reforma Universitaria en Santa Fe (Ferrero, 1984, pág. 10)

En 1909 se traslada a Córdoba para iniciar sus estudios universitarios en Farmacia y Medicina, concluyendo la primera en 1912 y la segunda en 1916, luego de casarse con Rosa Benita Saibene hermana de Natalio, con el cual había compartido en sus días de estudiante la residencia en la que fuera elegido como autoridad la misma, a esta se la denominaba en forma sarcástica "Moulin Rouge," haciendo referencia a su homónima parisiena. Luego se trasladó en 1917 en La Laguna, aldea situada a 178 km (línea recta, 194 km por ruta) de la ciudad de Córdoba, donde la mayor parte de sus habitantes eran emigrantes italianos en su mayoría piamonteses, los cuales hablaban ese dialecto frecuentemente, en sus precaria vivienda en las cuales se reflejaba la ausencia de árboles ya que estas tierras se concedían por arrendamientos no superior a los cuatros años, esta situación influiría en el pensamiento de Amadeo principalmente cuando fue gobernador y su postura sobre los grandes terratenientes de la provincia de Córdoba.

En La Laguna fundó la Biblioteca Bernandino Rivadavia, la cual se la puede considerar la primera obra pública de A. Sabattini. Como médico visitaba las chacras donde requerían sus servicios con el sulky[28] que le prestaba don Bartolo Druetta y recibiendo como pago muchas veces animales de granjas como gallinas y algunos que otros cerdillos, fue un hombre de principios morales muy alto, al despedirse de la comunidad de La Laguna para radicarse en Villa María, el 11 de abril de 1920 dijo lo siguiente: "Soy vuestro hermano en el dolor, y hermano hallado en la senda del dolor es hermano bueno y que nunca se olvida"

[28] El sulky o sulqui es un pequeño carruaje, por lo general para uno o dos pasajeros, que se utiliza como una forma de transporte rural en muchas partes del mundo.

(Tcach C. , 1999, pág. 15), con estas palabra dejaba atrás una parte de su vida compartida con los pobladores de aquella pequeña aldea en el interior cordobés.

En Villa María lugar de Francisco Seco cofundador de la U.C.R, el cual era un libre pensador y maestro en masonería, el cual tuvo gran influencia en el radicalismo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al igual que Sabattini provenía de Rosario. La logia que integraba, "El Kosmos", está facilito a Sabattini instalación en la ciudad donde consiguió empleo en el hospital Pasteur, cuyo director era Eugenio Parajón Ortiz maestro masón. Es interesante destacar la presencia de la masonería en la región y su influencia en la política y la sociedad de la época, la masonería, como sociedad secreta, ha sido objeto de muchos mitos y especulaciones, pero en realidad fue una organización importante en la historia de muchos países, incluida Argentina.

Acercamiento de Sabattini con el pensamiento de Henry George

En definitiva, la historia de Villa María y la región está llena de personalidades destacadas y eventos relevantes que contribuirán al desarrollo político, social y cultural del lugar, donde se podían encontrar asociaciones de libres pensadores, grupos georgista[29] seguidores de Henry George, el cual fue un economista estadounidense que a finales del siglo XIX desarrolló una teoría económica conocida como "georgismo", esta teoría sostiene que la tierra es un recurso natural no reproducible y que, por lo tanto, no puede ser considerada propiedad privada, según George, la tierra es propiedad de toda la sociedad y su valor debe

[29] Henry George, autor estadounidense, al igual que John Stuart Mill, siguiendo a David Ricardo, sostenía que la tierra es un recurso no reproducible y aunque rechazaba la propiedad privada, por razones prácticas aceptaba el derecho temporal como medio para acceder a la fuente de producción (Converso, 2008, pág. 35).

ser distribuida equitativamente entre todos los miembros de la comunidad, sin embargo, a pesar de rechazar la propiedad privada de la tierra, George reconocía que en la práctica esta forma de propiedad dominante era la más empleada, y por lo tanto aceptaba la necesidad de otorgar derechos temporales de propiedad como forma de acceso a la fuente de producción, de esta manera, George proponía una forma de impuesto a la propiedad de la tierra, que se denominaba "impuesto único sobre la tierra", el cual permitiría al Estado recaudar el valor de la renta de la tierra y redistribuirlo equitativamente entre la sociedad.

Sumergido en el flujo de ideas que en su momento habían sido suscitadas por el legendario David Ricardo, el intrépido Henry George abandonó su propio viaje intelectual. En este trance conceptual, emergió la noción fascinante de que la tierra, ese venerado recurso, no sigue el ciclo de la regeneración, sino que, en un giro inquietante, su valor evoluciona en concordancia con el crecimiento poblacional y la creciente ansia de territorio. Pero aquí radica el giro cerebral: George, a diferencia de su precursor Ricardo, no estrechó manos con la idea de que la tierra podría ser apropiada en propiedad privada. No, para él, la tierra debería ser abrazada por la comunidad en su conjunto.

Echando una ojeada a su obra cumbre, "Progreso y Pobreza", publicada en el lejano año de 1879, el infatigable pensador Henry George decide tocar las fibras del establecimiento. En sus páginas, elucubra con ardor, argumentando que la tierra cuando se adhiere a la bandera de la propiedad privada, desencadena siniestros giros de especulación y el surgimiento de monopolios, como si fuera el guion perverso de alguna tragedia social. Estos ingredientes son, según su receta, las némesis que cultivan la pobreza y propulsan la desigualdad en las costuras de la sociedad. Pero su genialidad es revelada en el siguiente giro

neuronal: Henry George alza la bandera de un tributo único, un tributo que se erige sobre los hombros del valor terrenal. En su danza de ideas, George sostiene que este tributo no solo llenaría las arcadas del gobierno.

Henry George, con un corazón palpitante por la injusticia tejida en la trama de la propiedad de la tierra, trae una colación una propuesta reformista que sacude el suelo bajo nuestros pies. Este coraje que fluye no busca la destrucción de la propiedad privada, sino más bien el enraizamiento de una tasa única, un tributo cuya danza sería calibrada para absorber la renta, ese alquiler de la tierra que brota con la cadencia de una melodía incesante. Todo con el fin de tejer un telar de justicia y equidad en la distribución de los tesoros naturales.

Si miramos a través de los lentes del tiempo, descubrimos que George abrazó la idea de que, temporalmente, el ser humano podría asegurar un rincón en la tierra a través del pago de un tributo, una suerte de arrendamiento con fecha de vencimiento. Pero no se detuvo allí, porque su anhelo último era despojar a la propiedad privada de la tierra de su corona y vestirla con los ropajes de un sistema de distribución más imparcial y benevolente. Ahí radica la maravilla de su perplejidad provocativa y su voz disonante en el coro de las mentes predominantes.

En síntesis, la teoría económica de Henry George[30] se enfocaba en la distribución equitativa de la riqueza generada por la tierra, y proponía un sistema de impuestos sobre la

[30] Henry George, pensador norteamericano del siglo XIX que había teorizado sobre el impuesto único a la propiedad de la tierra como medio de acabar con las desigualdades sociales. Pese al carácter marginal de esta teoría en su país de origen, el georgismo adquirió en Córdoba una creciente importancia. En 1917la Sociedad Georgista de Córdoba contaba con más de 700 adherentes; dos años antes, su presidente Bernardo Ordoñez fue nombrado vicepresidente honorario de la Liga Sudamericana del Impuesto Unico, con asiento en

propiedad de la tierra como medio para lograr esa redistribución, aunque rechazando la propiedad privada de la tierra, reconocía que en la práctica era necesario aceptarla temporalmente para garantizar el acceso a los recursos naturales, Sabattini fue muy influenciado por este pensador y en su gestión de gobierno trató de aplicar dicha política impositiva teniendo serios problemas para implementarla.

Comienzos en Villa María, un lugar con problemas sociales

Cuando Sabattini se estableció en Villa María, en ese momento se producían las huelgas agrarias, las cuales se veían favorecidas por el descontento popular a raíz de las fuertes políticas represivas del gobierno conservador de Rafael Núñez, el cual llegó al poder, producto de la división entre radicales azules y radicales rojos[31], facilitando así su llegada.

La sanción de la ley 2825, cuyo propósito fue la creación de distritos electorales interdepartamentales, concebidos como una artimaña a favor del partido conservador. Los ecos de esta medida resonaron con fuerza, originando una resistencia[32]considerable en las

Río de Janeiro. Su influencia alcanzó también a la UCR del sur de la provincia, cuyos planteamientos económicos reconocían un insoslayable parentesco con las ideas de George. Más aún, el propio redactor del programa agrario de Sabattini, Rosario Argüello Lencinas, era un georgista confeso (Tcach C. , 1993, págs. 15,16).

[31] Sabattini tuvo una corta adhesión a los "azules", se declaró a favor de los "rojos", como cuadraba a sus orígenes, a su juventud y a sus cálculos políticos, porque ese grupo "era el más efectivo en las luchas electorales de aquel tiempo" en el sur. De esta adhesión primitiva de Sabattini surge la leyenda de una militancia socialista previa a su incorporación al radicalismo. La reforzaría años más tarde su actitud de jurar sólo "por la Patria y el honor" al asumir como Ministro de Gobierno de la provincia (Ferrero, 1984, pág. 21).

[32] En Córdoba el inevitable conflicto interno tuvo una derivación doctrinaria que no existió en otros lados. Allí, el conservadorismo estaba estrechamente vinculado con los sectores que usufructuaban la dirección de la Universidad y con grupos de marcado matiz clerical, cuya expresión más poderosa era la asociación «Corda Frates». A su vez, el doctor Eufrasio Loza, elegido gobernador mediante el triunfo radical de 1916, estaba rodeado de algunas personalidades —Luis Eduardo Molina, Tomás Argañaraz, Arturo y José Ignacio Bas— a quienes se sindicaba como muy próximos a la «Corda». Ello hizo que el triunfo radical no allegara el apoyo de todo el partido al gobierno, pues muchos elementos, jóvenes en su mayoría, atacaron la orientación pretendidamente reaccionaria de Loza y su grupo.

filas de la sociedad. En un acto de audaz oposición, Sabattini emergió como un protagonista decidido, levantando su voz contra el gobierno conservador con una obstinación sin igual. Corría el día 11 de marzo de 1921 cuando, en el contexto de una reunión celebrada en Villa María, se delinearon dos rutas de confrontación: una abstención electoral contundente y una presión constante ejercida sobre el gobierno central, instando a su intervención en el terreno provincial.

Todo este juego político se inscribía en un telón de fondo en el que la lucha por los derechos políticos y sociales para la gente estaba en su apogeo. La estrategia que se trazó buscó la cohesión de la oposición en su totalidad frente a la maquinaria gubernamental conservadora y su conjunto de políticas. La abstención electoral y la constante presión al gobierno nacional se manifestaban como dos instrumentos cardinales, moldeados para desafiar la marginación política y salvaguardar los derechos de la población en la provincia de Córdoba.

Cabe resaltar que el éxito inaugural de estas posturas se materializó en la figura de Julio A. Rocca hijo durante el año 1921. Con la abstención electoral alcanzando un

---

Pronto surgió un movimiento interno radicado en las zonas australes de la provincia comandado por el doctor Ricardo Altamira, al que se denominó «Liga del Sur», que se acercó a sectores que propugnaban la teoría económica georgista, cuyos voceros eran por entonces Arturo Orgaz y Arturo Capdevila. Todo esto, así como la lucha reformista que por entonces se iniciaba en la Universidad, y más tarde la Revolución Rusa, fueron configurando una disidencia dotada de un contenido ideológico muy avanzado en materia económico-social.

Más tarde, el radicalismo «rojo», anatematizado por la dirección nacional del partido, fue gradualmente disolviéndose. Algunos de sus miembros se alejaron definitivamente de la Unión Cívica Radical, otros volvieron. Pero sus sedimentos ideológicos quedaron y fueron retomados por dirigentes juveniles que desde 1922 se lanzaron a un movimiento de renovación partidaria enderezado a suplantar los viejos valores que venían dirigiendo el radicalismo cordobés desde su fundación. Ocupó en este movimiento un lugar preponderante cierto joven médico de Villa María, el doctor Amadeo Sabattini (Luna, 2011, págs. 277,278).

asombroso 84%, se manifestó un claro rechazo y una gran movilización en contra del sistema político y electoral de aquella época. No obstante, este logro no tuvo el peso suficiente como para evitar la victoria del partido conservador en los comicios provinciales del mismo año.

No es menos importante mencionar que la abstención no fue la única táctica empleada por los sectores opositores. Una serie de acciones políticas y sociales fueron desplegadas para confrontar y cuestionar el gobierno conservador.

En los albores del siglo XX en Argentina, el panorama político emergía bajo la sombra opresora de una exclusión amarga. Esta marginación, como un velo oscuro, envolvía a una amplia franja de la población, la cual vio vedado su derecho al sufragio o se halló enfrentando la injusticia de la discriminación en su lucha por acceder a puestos de poder públicos. Además, el entramado electoral se teñía de oscuros matices: corruptelas, artimañas fraudulentas y maquinaciones que arrojaban dudas sobre la estructura de los resultados de las elecciones. En este calidoscopio tumultuoso, la política argentina tejía una trama compleja de exclusiones y turbiedades, dejando a muchos en un estado de perplejidad y desconcierto ante la disrupción constante en el tejido mismo de la democracia incipiente.

En medio de este telón de fondo, se alzó la candidatura de Julio A. Roca hijo, vástago del expresidente Julio A. Roca. Su postulación representaba una continuación del status quo político y de la oligarquía en el poder. La victoria que cosechó en las elecciones cordobesas, inmersa en un contexto de marcada abstención y rechazo del país, exacerbó tensiones y polémicas políticas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Este episodio ha llegado a ser un preludio de las luchas populares en pos del acceso al voto y la democratización del sistema político argentino. Desde ese preciso instante, se desencadenaron una cascada de movimientos y agrupaciones políticas, cuyo propósito fundamental radicaba en la búsqueda incesante de la inclusión y representación en el intrincado tejido de la esfera política nacional de aquellos sectores que habían sido, con anterioridad, relegados a los márgenes de la consideración

Amadeo Sabattini fue un destacado líder político argentino durante la década de 1920, entre 1921 y 1922, fue elegido como miembro del Comité Central de la Unión Cívica Radical (UCR), uno de los principales partidos políticos del país, además en 1922 fue designado como delegado de la Convención Nacional de la UCR, un importante evento político en el que se definieron las estrategias y candidaturas del partido para las elecciones presidenciales. En esa misma convención, Sabattini también fue nominado como candidato a elector presidencial, lo que significaba que, en caso de que la UCR ganara las elecciones, él tendría un papel clave en la elección del presidente de la república, estos comicios internos dieron el triunfo a Marcelo T. de Alvear y Elpidio González y luego lograrían el triunfo a nivel nacional[33] convirtiéndose en presidente y vice respectivamente.

Dentro de un escenario enigmático y agitado que envuelve la compleja trama política, emerge de las sombras la táctica abstencionista, un ingenioso artificio que, en su momento

[33] Las elecciones se realizaron el 2 de abril de 1922. No fueron comicios de gran entusiasmo. La Unión Cívica Radical era una mayoría indiscutible y no hizo mucho esfuerzo por un triunfo que era seguro. La fórmula radical obtuvo 460.000 sufragios contra unos 370.000 votos de todos los opositores reunidos. El 12 de junio 235 electores radicales sobre 88 opositores consagraron el nombre de Alvear para la presidencia de la Nación (Luna, Alvear, 2011, pág. 45).

histórico, había sido ardorosamente difundido por la Unión Cívica Radical (UCR). Sin embargo, para mediados de la década de 1920, esta artimaña comienza a reflejar signos inequívocos de debilitamiento. Sus objetivos políticos, enmarcados en un sueño iridiscente, se desvanecen en la maraña de la realidad, alimentando la insatisfacción en diversos rumbos de la sociedad.

Y así, en ese escenario envuelto en perplejidad, surge la Convención Radical del 15 de octubre de 1924, bajo el magisterio de Amadeo Sabattini, un líder de impacto. Allí, ante un atónito público, la postura abstencionista se desvanece como niebla matinal, y en su lugar, en un gesto disruptivo, se proclama a Benito Soria y Alejandro Gallardo como candidatos a gobernador y vicegobernador por la provincia de Córdoba. Este giro vertiginoso representa un quiebre de alta envergadura en la táctica política de la UCR. La austeridad de la abstención es reemplazada por la participación activa en el ámbito electoral provincial.

La candidatura de Soria y Gallardo encierra un anhelo audaz y progresista, una perspectiva democrática que pretende contrarrestar a las fuerzas conservadoras y opresoras que ejercen su dominio sobre el escenario político provincial. No obstante, la victoria no sonríe a esta audaz apuesta en las elecciones de 1924. Sin embargo, se cimienta un hito: el cambio estratégico que la UCR abraza con fervor. Sus estandartes ondean ahora en el campo de la acción electoral, en el ferviente compromiso por democratizar el sistema político y ampliar los derechos de los ciudadanos en la vastedad argentina.

Pero las estrellas no alinean sus destinos con el favor radical en ese momento. El caudal electoral lleva a la cúspide al representante del Partido Conservador, Ramón J. Cárcano, en las elecciones de gobernador de Córdoba en 1924. El anhelo de la UCR por

expandir su influencia y poder en la provincia es contenido por este revés, una maraña de desafíos que les impide materializar sus aspiraciones. La estrategia de presentar candidatos propios, en lugar de imponerse, no da los frutos deseados, y las riendas del poder provincial están en manos conservadoras.

El resultado electoral, como un enigma sin resolver, sacude los cimientos de la UCR. Enfrentados a la necesidad de reconfigurar su rumbo político, se ven compelidos a encontrar nuevas sendas para desafiar el régimen conservador que ostenta su supremacía en el tablero político provincial. El desenlace de esta coyuntura repercute con magnitud: el recién nacido gobernador de Córdoba se halla con el obstáculo del tiempo, más de un año en la formación de la legislatura, derivado de la obstinada resistencia radical a reconocer los diplomas de la minoría demócrata en la Cámara de Diputados.

En los albores de la década de 1920, un quiebre subyace en la interna de la Unión Cívica Radical (UCR), como un tumulto en la corriente de las aguas políticas. Los "personalistas" y los "antipersonalistas", figuras que representan posturas divergentes, cimentan un choque de enfoques. Bajo el estandarte de Amadeo Sabattini, los personalistas albergan una convicción audaz: la UCR debe abrazar un matiz más radical y desafiar frente a las fuerzas conservadoras y autoritarias que han forjado el paisaje político argentino de la época.

Este desencuentro desemboca en un episodio emblemático: los radicales personalistas cordobeses levantan la voz y demandan al presidente Marcelo T. de Alvear la intervención federal en el gobierno provincial, señalando irregularidades y abusos de poder por parte del gobernador conservador Ramón J. Cárcano. El líder Sabattini, portavoz de este contingente,

dirige un dardo acusador hacia el presidente Alvear, poniendo en tela de juicio su inacción y su supuesta alianza con las fuerzas conservadoras, en una danza de críticas y reproches que agitan las aguas de la política argentina dice lo siguiente: "El Ejecutivo provincial, Régimen puro, en infeliz maridaje con el Poder Ejecutivo nacional hará lo que este le mande" (Tcach C. , 1999, pág. 20), estas declaraciones marcaron una ruptura definitiva entre Sabattini[34] y Alvear, quienes pertenecían al mismo partido político que él.

Sabattini y los personalistas cordobeses mantuvieron su lucha por la democratización del sistema político y la defensa de los intereses populares, impulsando la movilización social y la protesta política en defensa de sus objetivos, entre 1927-1928 estuvo marcado por la oposición de Sabattini a admitir la reincorporación partidaria de los antipersonalistas locales, quienes después de haber probado su inhabilidad electoral intentan regresar al abrigo de la figura de Agustín Garzón Agulla.

En Córdoba en 1928 se consagra a gobernador y vice al binomio radical Enrique Martínez Jose Ceballos, el primero de esto había sido el director de la Tesis doctoral de Sabattini y lo nombra ministro de Gobierno, al asumir lo hace como en 1922 jura por la "Patria y el Honor", esta situación es aprovechada por el diario de origen católico Los Principios, el 22 de septiembre de 1928, diciendo que tal juramento era impuesto por la

[34] Los príncipes y las repúblicas deben, pues, procurar que no se cometan tales ofensas, ni contra los pueblos, ni contra los particulares; porque si un hombre es gravemente ofendido por un Estado o un individuo y no obtiene la reparación que juzgue necesaria, si es ciudadano de una república, procura vengarse aunque sea a costa de la ruina de su patria, y si súbdito de un príncipe, y tiene alguna altivez, no quedará satisfecho hasta que de algún modo se haya vengado de él, aun a costa de su propia vida (Maquiavelo , 2021, págs. 493, 494; Maquiavelo , 2021).

masónica de rito escoses que actuaba en Villa Maria, tal cosa jamás se pudo comprobar pero fue usada por los adversarios de Sabattini para estigmatizarlo.

Uno de estos proyectos fue el reconocimiento legal de los sindicatos obreros, lo que les permitió tener un marco jurídico y de protección para poder negociar con los patrones. Además, Sabattini también impulsó la inclusión del 1 de mayo, Día Internacional de los Trabajadores, como así también la ley del Descanso Obligatorio, el salario mínimo para los maestros con títulos, la higienización y abolición paulatina de los ranchos y la reglamentación del trabajo de los braceros, pese a estos logros, fue entre los sectores de su propio partido en que Sabattini encontró las dificultades más serias ya sea por su renuencia para favorecer la intervención de los municipios en manos del Partido Demócrata, posición que lo enfrento al líder yrigoyenista Pedro Vivas y la partida del gobernador Martínez a cubrir la vicepresidencia de la Nación por el fallecido Francisco Beiro. La asunción del vice gobernador Ceballos reactualizo el conflicto con el ala conservadora de la U.C.R, el cual nombro Ministro de Hacienda a su adversario el antipersonalista Garzón Agulla, con quien tenía serias diferencias, estos dos frentes provocaron su renuncia el 31 de mayo de 1929.

Sabattini, con un dejo de perplejidad que denotaba su aguda percepción, identificó a los dos responsables de orquestar su renuncia, desentrañando así la compleja tela de intereses en juego. En un análisis minucioso, apuntó hacia aquellos que se arremolinaban en los círculos de oficialismo y se enlazaban frecuentemente con las deliberaciones presupuestarias. No obstante, la astucia de su mente también detectó la mano del propio gobernador, quien, enarbolando el estandarte alvearista, encontró sustento en una facción que en tiempos pretéritos se enfrentó por ser tachada de reaccionaria, antirradical y conservadora, en una

disputa ya pasada que quedó registrada en las páginas de la historia cordobesa (Cba., 21-5-1930). Con un giro que confundía las expectativas y desafiaba las convenciones, el gobernador Ceballos respondió a las sospechas con un gesto que reverberaba con el honor y la confrontación caballeresca de épocas antiguas. El desafío a un duelo, que resonó como un eco de tiempos pasados, encerraba la tensión inherente a las desavenencias políticas que arremolinaban en el ambiente. No obstante, Sabattini, manteniendo su calma y raciocinio característicos, contrarrestó el reto con una frase que trascendería las barreras del tiempo: "la fuerza no da la razón" (Tcach C., 1999, pág. 22).

Tiempos difíciles

En 1930, el general Uriburu[35] lideró un golpe militar que resultó en el derrocamiento de Yrigoyen. En un giro trascendental de los acontecimientos, el primero en sufrir las garras represivas en el escenario cordobés resultó ser el miembro destacado radical César Clérici. Su vida fue trágicamente segada durante un audaz acto de protesta que se desplegó justo en las mediaciones del Club Social, un punto de convergencia para la denominada "élite aristocrática" de la región.

El entorno político, sumido en una perplejidad latente, se vio impactado por la toma de posesión en las primeras horas del día por parte del general Basilio Pertiné. Sin embargo,

[35] El 6 de septiembre a la madrugada, un grupo de diputados opositores se constituye en la Base de El Palomar y en Campo de Mayo para “sacar las tropas”. Los aviadores acceden, pero el acantonamiento militar se declara legalista; los diputados se van, asustados por su fracaso. El único que sigue adelante es Uriburu; se instala en el Colegio Militar y logra salir a media mañana encabezando algunos centenares de cadetes y unos pocos elementos más que alcanzan a sumársele. Esta breve columna, aclamada por el veleidoso pueblo de Buenos Aires ante el estupor del país y la pasividad del resto del Ejército, será la que llegue a las seis de la tarde a la Casa Rosada, arranque la renuncia a Martínez e imponga un gobierno provisional presidido por Uriburu, preludio de una década signada por el fraude electoral y la degradación de la democracia. (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 28)

esta transición de poder resultó ser solo efímera, ya que pronto cedió el mando al ferviente doctrinario del fascismo, Carlos Ibarguren. Este cambio abrupto presentó una onda de desconcierto que reverberó en la conciencia colectiva.

La era que emergió estuvo caracterizada por una hostilidad palpable hacia los segmentos comunistas y radicales. Estas fuerzas políticas, que hasta entonces habían ocupado un lugar en el escenario, se enfocaron en objetivos primordiales de la represión desatada en esos días turbulentos.

El 8 de septiembre, la jefatura política de Villa María recibió órdenes de fusilar a Sabattini ante cualquier indicio de resistencia al golpe. Ese mismo día, gracias a la información proporcionada por el capitán retirado José María Lara, el exministro de Hacienda se enteró de la noticia mientras se encontraba en la casa del médico de Villa María, Horacio Quiroga, quien le facilitó algunos los medios y con la ayuda de radicales de otras provincias logro exiliarse en Paraguay, al día siguiente, el general yrigoyenista Severo Toranzo Montero se presentó en la casa de Sabattini, vistiendo ropa típica de gaucho, lo que tomó por sorpresa a su esposa Rosita ésta lo llevó en su automóvil junto con sus tres hijos a la estancia La Aguada, al regresar se encontró que su casa había sido allanada y destrozada por la policía.

Sabattini estuvo poco tiempo exiliado en Paraguay,[36] ya que regresó en noviembre de 1930 con el fin de apoyar la reorganización del radicalismo propuesta por el Comité Nacional

[36] (Tcach C. , 1999, pág. 23)

y preparar un alzamiento armado, siguiendo estas directivas fue en el comité provincial el 10 de noviembre de 1930, donde propuso solicitar al Comité Nacional la convocatoria de un congreso con el fin de desarrollar un programa ideológico que correspondiera a las necesidades actuales del radicalismo, al mismo tiempo, comenzó a organizar una rebelión civil y militar que incluía la participación de suboficiales, policías y bomberos, sin embargo una comisión permitió al gobernador Ibarguren arrestar a cuarenta suboficiales comprometidos en la revuelta, quienes fueron degradados y enviados al penal de Ushuaia. Amadeo Sabattini fue detenido por sedición y "seducción de tropas". Después de permanecer incomunicado durante cuarenta y cinco días, recuperó su libertad en febrero y se exilió en Uruguay[37].

Las tensiones y los conflictos políticos prevalecían en Argentina durante el momento del arresto de Sabattini, y la vigilancia política era común en el país durante ese período, el golpe militar que derrocó del poder al presidente Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 tuvo profundas implicaciones para la sociedad y la política argentina, las condiciones en las provincias y territorios nacionales que se consideraban contribuyentes a la expansión del

[37] En diciembre de 1930, Carlos Ibarguren –interventor federal en Córdobarecibió un informe militar que detallaba las reuniones de Amadeo Sabattini, Donato Latella Frías y otros dirigentes radicales con suboficiales de regimiento 13 de infantería, que tenían lugar en la localidad serrana de Unquillo. Los complotados –militantes radicales, policías, suboficiales y bomberos- planeaban aislar a la ciudad destruyendo las vias férreas, apoderarse de los arsenales de Córdoba y Rio Cuarto y matar a los oficiales que se resistiesen. En la noche del 31 de diciembre, se apagarían las luces en lugares estratégicos y se convocaría a militantes de todas las seccionales. El descubrimiento del complot, tuvo como corolario la detención de 150 personas (Ibarguren, 1999: 435-439). Sabattini fue detenido por sedición y "seducción de tropas". Tras 45 días de incomunicación, fue liberado y se exilió en Uruguay (Tcach C. , 2007, pág. 135)

comunismo o al retorno del radicalismo provocaron operaciones de inteligencia por parte de las fuerzas armadas en ese momento.

El exilio de Sabattini en Uruguay cobró un significado especial en su vida ya que comenzó a tener contactos frecuentes con Hipólito Yrigoyen, el Dr., José Landa fue testigo de estos encuentros en el Hotel Cervantes.

A pesar de que el tribunal militar no encontró mérito para privar a Sabattini de su libertad, su estadía en Montevideo se alternó con frecuentes viajes a Córdoba y Buenos Aires para participar en reuniones partidarias, estas circunstancias le permitieron asistir al Congreso Provincial el 12 de junio de 1931, donde se sancionó la reglamentación del voto directo para la elección de todos los cargos electivos y partidarios, en ese mismo congreso, esta temprana democratización del partido se puede interpretar como la última manifestación del movimiento de cambio que surgió con la Reforma Universitaria de 1918. También puede ser vista como un reflejo tardío de la corriente ideológica progresista del radicalismo "rojo" en el sur de la provincia de Córdoba durante la década de 1920. Además, se vio influenciada por el ejemplo de los partidos socialistas,[38] esto fue admitido por el dirigente de la Juventud Radical Raúl Fernández, durante un congreso celebrado en 1931:

> "... hemos ido a buscar fuentes en los partidos de izquierda (aplausos). Hemos leído los estatutos que sirven al partido socialista, a los centros proletarios y obreros del riel en la Fraternidad Ferroviaria. Con este proyecto se pretende democratizar, y por eso

[38] (Tcach C. , 2007, pág. 136)

> se incorporan nuevas instituciones, como la ley del voto directo de los afiliados para la elección de los gobernantes. (.....) Se establece antigüedad: 7 años para gobernador, 5 para senadores y 3 para los otros cargos. Estas iniciativas tienden a terminar con prácticas defectuosas –gente que entraba en víspera de elecciones y eran favorecidas para cualquier cargo. Personas que no estaban vinculadas al partido porque no habían contribuido a su construcción, no conocían sus orientaciones, muchas veces defraudaban las esperanzas en ellas depositadas" (Cabezas, 1991)

Sabattini fue elegido como delegado ante el Comité Nacional en el Congreso Provincial, pero la represión no cesó y el 23 de junio de 1931 Sabattini es nuevamente encarcelado durante cuatro meses y liberado poco antes de las elecciones de noviembre de ese mismo año donde retorna nuevamente al Uruguay[39].

Después de varios meses en Uruguay regresó a Córdoba para preparar el Congreso partidario Provincial partidario de 1932, en el cual dio a conocer un documento que acusaba a Uriburu de convertir a los militares en "espías y carceleros de ciudadanos y compañeros de armas" quebrando así la "noble tradición libertaria" dos meses más tarde en una entrevista periodística dijo lo siguiente:

> "Sabemos que nuestro Ejercito democrático y popular se quiere formar una casta privilegiada con miras a gobernar al país por la fuerza, casta que se está

[39] Tras la finalización del congreso partidario cordobés, Sabattini fue detenido nuevamente y enviado a la cárcel de Caseros. Tras cuatro meses de detención, se exilió nuevamente en Uruguay (Tcach C., 2007, pág. 137)

incubando[…] amparada por hombres que saben que el presidente de la Republica es militar, no ingeniero, y más militar que civil". (Tcach C. , 1999, pág. 27)

En septiembre de 1932, Amadeo Sabattini y fue elegido presidente del comité provincial mediante el voto directo, mientras que su amigo Santiago del Castillo se convirtió en presidente del comité capitalino, esta elección tuvo un doble significado: se inauguró la práctica del voto directo en Argentina y el sabattinismo asumió el liderazgo orgánico de la UCR en Córdoba, sin embargo, no se puede ignorar el contexto represivo en el que se desenvolvió su liderazgo.

En agosto de 1932 Sabattini rubricaba un escrito en lo que decía lo siguiente " la U.C.R. ha inspirado el alto concepto de justicia social, ha logrado el mejoramiento del proletariado y el beneficio colectivo y se propone continuar con esa obra" (Tcach C. , 1999, pág. 27) aquí puede verse que a diferencia del peronismo quien llevo el concepto de "Justicia Social" como estandarte, años más tarde se acentuarían ciertas disimilitudes, ya que en ese momento el líder de Córdoba se refería a tal emblema como a las libertades públicas cuando decía en sus discursos: "los tiranos ha sido los únicos que han temido a la prensa, los regímenes de fuerza son los que la persiguen, quizá porque piensan que el plomo de los tipos es mucho más poderos que el de las metrallas" (Tcach C. , 1999, pág. 28)

El personal de la brigada de investigaciones lo vigilaba abierta y constantemente, poco después, fue detenido en su casa por su conexión con el intento revolucionario del teniente coronel yrigoyenista Atilio Cattáneo en diciembre de 1932, aunque escapó y se dirigió a Uruguay, fue detenido en mayo del año siguiente mientras intentaba regresar al país a través del puerto de Buenos Aires, gracias para él, la falta de pruebas en su contra le ayudó

a recuperar su libertad. A su regreso a Córdoba, exigió la renuncia del presidente Justo y reafirmó la necesidad de la abstención, sin embargo, en diciembre del mismo año, su participación en otro intento revolucionario, frustrado en Paso de los Libres y Santo Tomé, lo obligó a exiliarse nuevamente en Uruguay.

Al principio de la década del ’30 la Unión Cívica Radical[40] se encontraba entre la incongruencia de construir un partido democrático y un partido de conspiradores, el deseo de democratizar un partido político requiere la implementación de nuevas normas internas, como la votación directa para elegir a los líderes y candidatos. Por otro lado, la creación de una organización de conspiradores con la intención de promover levantamientos armados implica mantener la clandestinidad y dar prioridad a los grupos comprometidos en la acción en lugar de a los mecanismos deliberativos, lo que significa postergar la aplicación de las nuevas reglas democráticas.

La abstención electoral no era solo una herramienta de resistencia pasiva, sino una estrategia más amplia orientada a derrocar al régimen conservador mediante la violencia política, sin embargo, después de los fracasos de los ensayos conspirativos en 1934, las

[40] El fracaso de Alvear y su gente fue más injustificable, porque la oportunidad que tuvieron fue única para forjar un gran movimiento popular de contenido emancipador. Cuando Alvear asumió la jefatura había desaparecido prácticamente la influencia de Yrigoyen, que moriría poco después. No existía, por lo tanto, un peligro de rivalidades de líderes ni pesaba sobre el partido la tutoría del gran viejo. El radicalismo se había acostumbrado demasiado a la dirección de Yrigoyen y descansaba confiadamente sobre ella. Todo lo que Yrigoyen hacía estaba bien. … Alvear no supo resolver el problema de superar el fraude electoral, ni adoptó la posición que correspondía frente a los gobiernos creados en violación de la ley, frente a la acción corruptora de los imperialismos, y frente a la entrega del país. A su muerte, el partido de Yrigoyen estaba reducido a una empresa electoral vacía de grandes ideales, incapaz de un gran gesto de renunciamiento o de enfrentamientos con sentido heroico, que se manejaba a través de mecanismos ajenos al pueblo radical (Luna, Alvear, 2011, pág. 237).

limitaciones del camino emprendido quedaron al descubierto, lo que llevó a que otras fuerzas políticas ocuparan el espacio vacante dejado por los radicales en el mercado electoral debido a la práctica de un abstencionismo vetusto el cual estaba fuera su tiempo, un ejemplo de ello fue el Partido Socialista, que ganó varios cargos en Córdoba en 1931[41] y continuó expandiéndose en la provincia y el país.

Tras tres largos meses de una preparación meticulosa, como si cada día fuera una minuciosa pieza en un complejo rompecabezas, el movimiento armado finalmente eclosionó como un rayo en el cielo oscuro, tan solo dos días antes de que el imponente telón del año 1933 cayera con su misteriosa solemnidad. Los inquietos líderes del partido, aquellos individuos que sostenían las riendas de esta intrincada danza política desde su retiro estratégico en Santa Fe, se encontraron sumidos en un torbellino de sorpresa y conmoción al ser testigos del revuelo yrigoyenista que estalló en múltiples focos en Buenos Aires, Corrientes y, de manera impactante, incluso en la misma ciudad que alojaba su reunión secreta. La rebelión, con su característica inusitada y desafiante, se alzaba en el aire sin el respaldo comprometido de la facción alvearista, la cual aparece una relación profundamente adversaria hacia la noción misma de una insurrección armada. Resulta casi poético imaginar

[41] El 5 de abril de 1931 inesperadamente triunfa el radicalismo en la provincia de Buenos Aires. Con posterioridad estas elecciones se anulan. Pero este triunfo del radicalismo de alguna manera fue prefigurando el fraude electoral que caracterizó toda la década posterior. Las fuerzas de la Concordancia que habían armado el esquema político que sostenía al gobierno de Justo no podían gobernar si no se basaban en el fraude electoral. Al principio se realizaba en una forma atenuada, en los primeros años, cuando el radicalismo no participaba en las elecciones. Luego se orquesta un fraude escandaloso, cuando el radicalismo levanta la abstención a partir de 1935 realmente era una posición que no tenía salida, desembocaba en quién sabe qué caminos para el radicalismo, se presenta a elecciones, y gana incluso en algunas provincias, en Córdoba con Amadeo Sabatini, en Entre Ríos, en Jujuy con posterioridad (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 29).

cómo las aguas tumultuosas de la política se movían en distintas direcciones, como si resultaran las mareas indecisas del destino.

Misteriosamente, las evidencias sugieren que Amadeo Sabattini, una figura fundamental en este valiente momento histórico, ejercía su influencia en los inconvenientes ocultos que dirigieron el levantamiento armado de 1933, aportando vigor y energía a este valeroso desafío yrigoyenista que perdurará en la memoria de las futuras generaciones. Sabattini, un líder que emergió como una figura destacada dentro del meollo político de la provincia de Córdoba, destilaba convicción y estaba acompañado en esta audacia por otros destacados personajes del movimiento yrigoyenista. Nombres como José María Martínez, Santiago del Castillo, Carlos J. Rodríguez, Tristán Paz Casas, Arturo Illia, Carlos Baigorria y hasta el teniente coronel Adalid, todos tejían sus voces en un coro de rebeldía contra el statu quo establecido.

No obstante, el viento de la contienda política traía consigo tensiones ocultas, como hilos invisibles que tironeaban de los protagonistas desde las sombras. La facción Alvear de la Unión Cívica Radical, que sostenía el timón del poderío partidario, tiene una postura diametralmente opuesta a la perspectiva de una revolución armada. Esta corriente alvearista, con su posición de fuerza, chocaba con la voluntad indomable de Sabattini[42] y sus seguidores, forjando un choque de ideales que parecía destinado a chispear en chispas de discordia.

[42] En diciembre de 1933 un nuevo intento revolucionario fue abortado en Paso de Los Libres y Santo Tomé. Barón Biza quiso tomar el Regimiento de Telecomunicaciones y la base aérea de El Palomar. Sabattini y el teniente coronel Adalid tenían asignada la rebelión en Córdoba, Sin embargo, las intentonas se frustraron porque recibieron contraórdenes originadas en una infiltración (Tcach C. , 1999, pág. 29).

La tensión, como un fuego sutíl que arde bajo la superficie, se materializó en un momento de crisis y trastorno en Santa Fe, donde los líderes del partido se encontraron congregados en un intento por coordinar sus movimientos y conspirar en las sombras. La revelación del levantamiento en Buenos Aires, Corrientes e incluso en la misma Santa Fe, agitó sus mundos planificados, arrojándolos a un abismo de asombro y, quizás, exasperación. Los eventos transcurrieron como un enigma insondable, como una partitura caótica en la sinfonía de la política.

Resulta intrigante considerar que este levantamiento, en su misma naturaleza, parecía operar fuera del alcance de las manos controladoras de la facción Alvear, como si fuera una creación libre y desafiante, como las olas que rompen contra las rocas con una fuerza indomable. Aunque las voces opositoras se alzaban en un grito unísono en contra de la revolución armada, un velo de incertidumbre persistía, como un misterio sin resolver.

En última instancia, esta narrativa compleja y conmovedora del pasado arroja luz sobre las grietas profundas que marcaban las divisiones internas en la Unión Cívica Radical, un partido que, como un organismo vivo, albergaba conflictos y luchas intestinales en su seno. Las tensiones entre los yrigoyenistas y los alvearista, como fuerzas opuestas que se atraen y repelen, tejían una historia de intrigas y pasiones que resonaban como ecos en el tumultuoso viento de la historia.

Es notable observar cómo los opositores radicales de la era que abarcó desde 1930 hasta 1933, si bien carecían de la astucia de sus contrapartes conservadores, quienes supieron

tejer sus estrategias en base a los errores y excesos del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, no lograron igualar la destreza de aquellos adversarios en la construcción de una narrativa pública efectiva. De alguna manera, esta dinámica se convirtió en el hilo conductor que los llevó a un final predecible, una caída desde el poder que, para los posteriores, adquirió una connotación de inevitable tragedia política.

En 1934, la necesidad de mantener las redes clientelares a través de la distribución de cargos y el otorgamiento de favores desde el ámbito gubernamental hizo que las voces concurrencistas[43] ganaran fuerza en todo el país, a pesar de que el comité provincial cordobés presidido por Sabattini criticó la decisión de los correligionarios norteños de poner fin a la abstención electoral en 1934, la oleada concurrencista también se hizo notar en Córdoba. Agustín Garzón Agulla, líder del sector moderado del partido, se pronunció a favor del levantamiento de la abstención electoral.

En la segunda mitad de 1934, se produjo un debate entre los abstencionistas y los concurrencistas, Sabattini ratificó su punto de vista en julio de ese año al cumplirse un año de la muerte de Hipólito Yrigoyen, criticando el estado de sitio permanente en el que se encontró el país, el sojuzgamiento del pensamiento y la acción, y el sacrificio de los derechos y las

[43]Unión Cívica Radical fue significado el proceso de no concurrencia electoral experimentado por el radicalismo en la primera mitad de los años treinta.

Se pregunta, específicamente, por los términos utilizados por los radicales para dar cuenta de la situación a la que la UCR arribó luego de la inhabilitación de la fórmula presidencial decretada por Uriburu a fines de 1931.

En términos generales, la historiografía que ha hecho referencia a la "abstención" radical de la primera mitad de los años 30 ha destacado su característica revolución y **la concurrencia**, una de las alternativas que tenían ante sí los dirigentes partidarios (Luna, Alvear, 2011, pág. 87).

instituciones en aras de la usurpación del poder, esto ponía en un dilema U.C.R. entre la creación de un partido democrático y un partido de conspiradores es una combinación incoherente que puede conducir a conflictos internos y la postergación de la aplicación efectiva de las normas democráticas, expresando lo siguiente:

> "Cuatro años permanentes de estado de sitio ha vivido y vive el país. Cuatro años de luto institucional, de sojuzgamiento del pensar, de la acción y de la palabra; cuatro años de cárceles, confinamientos y destierros (...) La usurpación del poder ha exigido hasta el presente el holocausto de todos los derechos; el mantenimiento de este poder exigirá tal vez aún, el sacrificio mismo de nuestras instituciones, hasta al momento de la reacción viril, inevitable, que termine con el mismo en medio de la desolación y la lucha" (Cabezas, 1991, pág. 231) en (Tcach C. , 2007, pág. 138)

En el mismo discurso antes mencionado, Sabattini ratificó su punto de vista sobre el estado de sitio que había vivido el país durante cuatro años, denunció a las fuerzas de la banca, la industria, los terratenientes y los parásitos sociales, como los sostenedores materiales e intelectuales de la usurpación del poder[44] y los pseudointelectuales lacayos que

[44] El sistema de fraude tenía una extraña característica: permitía la libre expresión política durante los meses previos a las elecciones, pero en los momentos electorales se cometían los más escandalosos atropellos. Se hace necesario, para el gobierno y para la coalición gobernante, montar un aparato de fraude electoral permanente que se traduce en una paradoja que fue muy señalada por los observadores de la época. Durante todo el año había un estado de libertad bastante amplio en cuanto posibilidades de expresión, reunión, manifestación de las opiniones; la minoría opositora se manifestaba en el Congreso a través de sus representantes, incluso llegó a tener mayoría en la cámara de Diputados. Pero el día de las elecciones se cometían todo tipo de tropelías y todo tipo de ardides electorales, desde la expulsión de los fiscales que representaban a los partidos opositores de las mesas electorales hasta el cambio de urnas, la votación de personajes inexistentes o ciudadanos fallecidos; en fin, todos los trucos y las mañas que se podían emplear (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 31).

formaron frente uniforme contra las libertades políticas y las ideas democráticas, sus palabras textuales fueron:

> "Estos últimos tres años constituyen una magna epopeya del radicalismo; sus cuadros dirigentes se organizan y jerarquizan, se recibe la adhesión espontánea de militares dignos y capaces (...) y la vieja abstención cívica, el arma tradicional del partido, jaquea al gobierno, que para enervar sus efectos, encarcela, confina y destierra sistemáticamente a los dirigentes del partido" (Cabezas, 1991, pág. 231) en (Tcach C. , 2007, pág. 139)

Sabattini hizo un balance de la actividad partidaria y pensó la abstención como un instrumento de combate[45] contra el conservadurismo autoritario, los intelectuales y las bandas fascistas, sin embargo, la abstención continuará con una mayor represión al partido radical, la cual no fue capaz de desencadenar una "revolución radical". Poner punto final a la abstención significaba sacar al partido del terreno de las declaraciones y colocarlo en el de los hechos, a pesar de que algunos líderes radicales reconocían la necesidad de la concurrencia a las urnas, para Sabattini el camino revolucionario aún no estaba agotado.

Sabattini fue un líder carismático, pero no fue motivado por ambiciones personales o intereses sectarios de un partido político, sino más bien por convicción de lograr una forma

[45] la abstención era concebida como un instrumento de combate –"el arma tradicional del partido"- contra el capitalismo autoritario, los intelectuales que estaban a su servicio –la experiencia gubernamental de Ibarguren había dejado su huella- y las bandas fascistas: el asesinato del diputado socialista cordobés, José Guevara, por el grupo paramilitar denominado Legión Cívica en 1933, había permitido constatar que su predisposición a la violencia no era meramente retórica. Pero la abstención, como el mismo Sabattini admitía, generó una mayor represión al partido radical y la "adhesión espontánea de militares dignos" que él exaltaba había sido impotente para desencadenar una "revolución radical". (Tcach C. , 2007, pág. 7)

de gobierno más democrática y respetuosa de las leyes con un amplio sentido de la realidad social y de los tiempos en que le tocó vivir y actuar, siempre estuvo convencido que su forma de actuar era la que mejor le podía ofrecer a su país , como dice Max Weber, actúa de acuerdo a su ética de la convicción.

> Quien actúa según una ética de la convicción, por el contrario, sólo se siente responsable de que no flamee la llama de la pura convicción, la llama, por ejemplo, de la protesta contra las injusticias del orden social. Prenderla una y otra vez es la finalidad de sus acciones que, desde el punto de vista del posible éxito, son plenamente irracionales y sólo pueden y deben tener un valor ejemplar. (Weber, 1920, pág. 76)

CAPÍTULO IV

Abandono de las viejas praxis y las nuevas estrategias políticas

> Las costumbres políticas en un pueblo, solo puede hacerla un hombre de bien, y únicamente un hombre malo apelar a la violencia para dominar un Estado, resulta que rarísima vez querrá el bueno llegar por ma1 camino a la soberanía, aunque sus propósitos sean excelentes; y menos aún el malvado, convertido en príncipe, obrar bien, haciendo buen uso de una autoridad ma1 adquirida. (Maquiavelo , 2021, pág. 95).

En enero de 1935, la Convención Nacional[46] acordó poner fin a la abstención electoral y permitir la participación de los radicales en las próximas elecciones, como resultado, Sabattini renunció a su cargo como presidente del comité provincial, en las elecciones internas que se llevaron a cabo para determinar la fórmula radical en las próximas elecciones provinciales, Sabattini-Gallardo obtuvo una victoria aplastante sobre la fórmula Agulla-Rodríguez, el voto directo de los afiliados consolidó la supremacía del movimiento sabattinistas dentro del partido.

El voto directo

En las elecciones del 7 de julio de 1935, se mostró la viabilidad del voto directo como un medio para otorgar la soberanía interna y la eficacia como herramienta para legitimar a los líderes políticos, la inclusión de las minorías en las listas de candidatos también limitaba el liderazgo carismático y las tendencias hegemónicas, esto llevó a la rápida autodisolución de las facciones sabattinistas y antisabattinistas, ya que se reconocía la importancia de acatar los resultados de las urnas y apoyar a los candidatos elegidos.

La importancia de estas reglas revela el interés compartido en la construcción de un partido democrático institucionalizado, también se correlacionaba con la necesidad de ganar

[46] Al comenzar enero de 1935, en vísperas de la celebración de la Convención Nacional de la UCR que debía tratar el tema, Amadeo Sabattini viajó a Buenos Aires con el fin de nuclear a las representaciones abstencionistas del interior del país. Junto con Adolfo Guemes y Ricardo Rojas formaron el "triunvirato abstencionista". Sabattini llegó al extremo de intentar imponer mediante mandato imperativo, el voto favorable al mantenimiento de la abstención. Más aún, "el mandato iba consignado en el propio texto del diploma que acreditaba su delegación". Pero una parte de los delegados cordobeses hizo caso omiso a la disciplina partidaria y votó a favor de la vuelta a las urnas. De este modo, acompañaron el triunfo de los concurrencistas, quienes prácticamente duplicaron el número de votos obtenidos por los abstencionistas (Tcach C. , 2007, págs. 139, 140).

eficacia en la competencia electoral, lo que contrastaba con el Partido Demócrata, a diferencia de Sabattini, líder del sabattinismo, Aguirre Cámara, líder del sector renovador del Partido conservador Demócrata Nacional de Córdoba, construyó su candidatura mediante el pacto con los viejos caudillos y renunció a innovar en las prácticas internas.

Para el sabattinismo, el voto directo era una herramienta para renovar la UCR y su triunfo sobre el sector tradicional los situaba como una alternativa en el interior del partido, a pesar de las predilecciones del presidente del partido en el orden nacional, Marcelo T. de Alvear.

En un escrito publicado después de los comicios del 7 de julio de 1935, la facción antisabattinista conocida como el Núcleo Pro Fusión[47] justificó su disolución, argumentando que la disciplina partidaria y el orden democrático requerían que todos los afiliados de la Unión Cívica Radical aceptaran los resultados de las urnas y apoyaran con entusiasmo a los candidatos elegidos por la mayoría de los votantes, es importante destacar que Garzón Agulla, líder de dicha facción, defendió su derrota[48] el mismo día de las elecciones, incluso antes de que se conocieran los resultados finales.

[47] El triunfo de la lista sabattinista (Núcleo Renovador) sobre la coalición antisabattinista (Núcleo Pro Fusión) fue contundente. Amadeo Sabattini aventajó en más de dos mil votos a Garzón Agulla en la ciudad capital (5.644 votos contra 3.263), y también por más de dos mil sufragios en el interior de la provincia (14.923 votos contra 12.155) (Tcach C. , 2007, pág. 144).

[48] A las doce de la noche del 7 de julio, felicitó a sus adversarios y añadió: “Los que tenemos de verdad, amor a la democracia, no podemos sentir la más insignificante molestia, si la opinión de la mayoría no nos favorece. En todos los casos, ella merece nuestro respeto” (La Voz del Interior, 8.07.1935).

La incursión en las elecciones provinciales de Córdoba en 1935 trajo consigo una intrincada dualidad de desafíos. En ese entonces, el Partido Demócrata en el ámbito provincial y la facción liderada por Marcelo T. de Alvear en el panorama nacional, se vieron compelidos a afrontar una empresa con doble arista. La introducción del voto directo, en una coyuntura de necesidad pragmática, se convirtió en un catalizador. Era esencial reconfigurar las reglas subyacentes del juego interno para desalojar a la vieja guardia del partido radical. En este vaivén, el voto directo, como recurso de enorme valor, fue empoderado por Amadeo Sabattini y la nueva camada de radicales jóvenes, con la finalidad de engendrar una revitalización en las filas de la UCR. Bajo esta perspicacia, únicamente a través de la participación masiva de los afiliados, utilizando la modalidad del voto en secreto, se hallaba la capacidad de prevalecer sobre las facciones más conservadoras arraigadas en el partido. En términos más sencillos, la modificación de las reglas se tornaba imperativa para orquestar un cambio en la orientación del partido, en consonancia con el plano nacional.

La travesía de experimentar el voto directo en Córdoba tuvo un impacto de magnitudes considerables en el meollo del radicalismo, liderado con mano firme por Marcelo T. de Alvear, bajo su égida, se había engendrado una estrategia electoral cimentada en una alianza poco convencional con las fuerzas conservadoras y en la sostenibilidad del entramado institucional preexistente. La victoria de Sabattini en Córdoba, apuntalada por el ala más radicalizada del partido, desplegó una serie de interrogantes en torno a esta estrategia. Fue una evidencia concreta de que existía una porción sustancial dentro de las filas del radicalismo dispuesto a desafiar el conservadurismo y a buscar una mutación de mayor calado, tanto en la estructura societal, como en la del Estado.

Para sintetizar la experiencia del voto directo[49] en las elecciones internas provinciales de Córdoba en 1935 significó un desafío tanto para el Partido Demócrata en el ámbito provincial, como para Marcelo T. de Alvear y su sector del radicalismo a nivel nacional, la victoria de Amadeo Sabattini dentro del partido radical en la provincia representó un cuestionamiento a las prácticas políticas tradicionales y una muestra de que existía un sector importante del radicalismo dispuesto a impulsar cambios más profundos en la sociedad y en el Estado.

El arduo camino de las elecciones de 1935

En el vasto y enigmático paisaje de la historia, emerge un capítulo resonante y lleno de matices, llevándonos a las elecciones que aguardaban en el cálido abrazo de noviembre de 1935 en la tierra de Córdoba, de acuerdo a las preceptivas trazadas en el intrincado artículo 10 de la Carta Orgánica, la danza de la democracia exigía que los futuros líderes, elegibles bajo la bandera de su partido, fueran escogidos cuatro lunas antes del día marcado para el veredicto en las urnas.

Así pues, las fuerzas políticas se enroscaron en la tela de los calendarios, apoyaron que el ritual interno, donde las almas partidistas alzaron sus voces en una danza de nombres, se llevaría a cabo el 7 de julio del mismo año en curso, el fulgor de la elección directa, tejida

[49] El voto directo era un arma para renovar a la UCR. Pero los comicios internos tuvieron además un significado adicional. Su triunfo sobre el sector tradicional –a contragusto de las predilecciones del presidente del partido en el orden nacional, Marcelo T. de Alvear- lo situaban como incipiente alternativa en el interior del partido. En su sentido político más práctico e inmediato, la experiencia cordobesa de voto directo, significaba un doble contrapunto: frente a Alvear en el plano nacional y al Partido Demócrata en el orden provincial (Tcach C. , 2007, pág. 146).

con las hebras de la ley Sáenz Peña, arrojó su destello sobre el horizonte político, guiándonos por el camino de las listas incompletas.

Anticipando este enfrentamiento electoral, el Núcleo Renovador se alzó como protagonista, insuflando sus esperanzas y sueños en la figura de Amadeo Sabattini, destinado a ser el abanderado de su causa convencidos de que sus éxitos florecerían en los pavimentos de las urbes, donde las garras de los poderes tradicionales hallaban menos tracción, los renovadores alinearon su fe detrás de esta apuesta. Gabriel Oddone, custodio de los secretos del comité provincial en aquel entonces, arrojó luz sobre este crucial enfrentamiento, un desafío directo al Partido Demócrata en el ámbito electoral, mientras buscaban impulsar una audaz caravana de reformas progresistas.

El telón del 13 de abril se alzó, y una asamblea convocada en los salones de la colectividad italiana de la ciudad de Córdoba atrajo las miradas, allí como en un pentagrama político, surgió el binomio gubernativo, su sinfonía llevando los nombres de Amadeo Sabattini y Ángel Gallardo, aunque Sabattini no caminó en persona por aquel escenario, su presencia se filtró a través de los corazones y las voces de los delegados que habían recorrido senderos provinciales para converger en este santuario político.

Después de que las piedras del destino habían sido lanzadas, Sabattini y Gallardo irrumpieron en la colectividad italiana, su entrada acompañada por una lluvia de aplausos que ascendía como un himno ferviente, fue entonces que las palabras de Sabattini, colmado de resonancias, llenó el espacio con un mensaje ardiente:

"Las cárceles, los destierros, el exilio y las persecuciones no han servido sino para agigantar al radicalismo (…) es necesario que lo sepa el adversario: no vamos a presentarnos ante él con la piel de cordero. Le diremos la verdad que es la verdad del pueblo (…) no aceptamos complacencias ni permitiremos vetos (…) dispuestos a jugarnos enteros para la consecución del gobierno, no por el gobierno mismo, sino como medio para la restitución de las libertades cívicas conculcadas (…) Porque pregunto: ¿De qué serviría un gobierno provincial sino marcara el camino para la obtención de la libertad del país?" [50]

Sabattini tenía una visión propia sobre la democracia, la cual consistía con una ciudadanía política unida a una ciudadanía social, las cuales funcionaban como una democracia integral y es por eso en el acto de cierre de la campaña interna del radicalismo realizada en el teatro La Comedia expresó lo siguiente:

> "Aspiramos a una democracia integral, fundamentada en la libertad política y que necesariamente debe ser completada con la liberación económica de las masas desheredadas y la emancipación cultural de las multitudes argentinas, sumidas maliciosamente en la ignorancia por aquellos que las prefieren así, para acallar sus rebeldías y sus más justicieras exigencias".[51]

En el mismo discurso expresó lo siguiente con respecto a la legitimidad de la violencia política en caso de que se cerraran los caminos constitucionales:

---

[50] Este texto fue reproducido en Cabezas (2006: 106) (Tcach C., 2015, pág. 6).

[51] Diario Los Principios 5-7-1935.

> "Vamos a realizar esta obra por la ruta del orden y de la paz social, mediante el imperio de la ley y la vigencia de las instituciones democráticas; pero si la libertad política es negada, si el comicio es clausurado o bastardeado (…) estamos listos a emprender nuevamente el camino de la rebelión y de las armas".[52]

El tumulto político que abrazaba apasionadamente a la provincia de Córdoba durante el año 1935 llegó a su apogeo el 3 de noviembre, en esa fecha singular, un evento se desplegó, desencadenando una sinfonía de reacciones que no reverberó de manera homogénea en todos los rincones de la extensa geografía argentina, hablamos de las elecciones provinciales, un evento que trascendió en sus propias ondas temporales y obedeció a códigos de comportamiento intrínsecos en cada rincón de las provincias.

No se puede dejar de reconocer que cada provincia, en su estatus de entidad soberana, ejerció con determinación su prerrogativa de trazar su propio rumbo electoral. Cada trayectoria estaba tejida con la hebra única de su idiosincrasia característica, las discrepancias se revelan de manera manifiesta cuando observamos cómo algunas provincias, con un ardor incansable, lograron destruir las cadenas de manipulación y llevaron a cabo múltiples elecciones imbuidas de una claridad encomiable, en contraste, otras parecían arrastrarse en un velo de incertidumbre y desconcierto.

No obstante, adentrarse en el fundamento subyacente nos conduce a una conclusión matizada, si bien todas y cada una de las elecciones provinciales del año 1935 presentan

---

[52] Ibid.

elementos merecedores de análisis, no podemos afirmar categóricamente que todas han sido completamente libres y justas[53].

En una sorprendente y vertiginosa secuencia de acontecimientos democráticos, el resplandeciente Amadeo Sabattini, cuya figura emergió enarbolada como el estandarte mismo de la Unión Cívica Radical (UCR), ha dejado una huella imperecedera al coronar la gloria con un cautivador y notable 50,06% de la voluntad expresada en los votos, este líder intrépido y valeroso no solo ha triunfado, sino que ha eclipsado a su adversario, el inquebrantable José Aguirre Cámara, quien, en calidad de afiliado al Partido Demócrata de Córdoba (PD), logró congregarse en torno al respetable porcentaje del 47,43 % de los sufragios depositados en pos de su causa, sin embargo, la trama política no se detiene ahí, ya que el Partido Socialista (PS) aguarda en el escenario, en tercer lugar, con un modesto, pero no menos significativo 1,63% de apoyo electoral.

La contienda, una danza electrizante de voluntades y preferencias, arrojó una imagen que trasciende la superficie, al mirar más allá de los números y porcentajes, surge la poderosa visión de una provincia de Córdoba dividida en su alma política, la tumultuosa batalla que se desarrolló en las urnas se basa como espejo de una sociedad en la encrucijada, donde distintas corrientes y convicciones se entrelazaron en un torbellino de decisiones.

---

[53] Las fuerzas de la Concordancia que habían armado el esquema político que sostenía al gobierno de Justo no podían gobernar si no se basaban en el fraude electoral. Al principio se realizaba en una forma atenuada, en los primeros años, cuando el radicalismo no participaba en las elecciones. Luego se orquesta un fraude escandaloso, cuando el radicalismo levanta la abstención a partir de 1935 —realmente era una posición que no tenía salida, desembocaba en quién sabe qué caminos para el radicalismo—, se presenta a elecciones, y gana incluso en algunas provincias, en Córdoba con Amadeo Sabatini, en Entre Ríos, en Jujuy con posterioridad (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 29).

No obstante, no podemos dejar de observar que la victoria de Sabattini, aunque espléndida, no viene exenta de matices y desafíos, el Senado Provincial, donde reside un juego complejo de fuerzas y contrapesos, no cayó bajo la égida dominante de la UCR, este hecho añade una pizca de incertidumbre al viaje político de Sabattini, pues la falta de un respaldo mayoritario podría ser el ingrediente amargo en su receta de reformas y políticas deseadas.

La trama se complica aún más cuando proyectamos las sombras del futuro, en el horizonte se divisan las elecciones de medio término en 1937, un acontecimiento que se alza como un desafío colosal, la sombra de una mayoría inalcanzable en el Senado Provincial plantea un abanico de preguntas intrigantes. ¿Cómo forjará Sabattini su camino en un terreno político tan intrincado? ¿Qué travesías y giros le deparan en su búsqueda de implementar sus visiones transformadoras?

No se debe pasar por alto que el escenario político es como una trama laberíntica, llena de giros y vueltas desconcertantes, la victoria de Sabattini, a pesar de su brillo indiscutible, debe ser enmarcada en un contexto más amplio, para desentrañar la riqueza de su impacto en Córdoba, es necesario sumergirse en las aguas turbulentas de la época, capturando los matices de las dinámicas políticas y los equilibrios de poder que dan forma a la narrativa completa.

En el trasfondo de todo este relato yace una sinfonía cautivante de pasiones políticas que se entrelazan con elecciones trascendentales. El periplo de Sabattini, a pesar de su culminación triunfal, no pasa de ser más que un simple componente que contribuya a tejer el intrincado lienzo que representa la historia de Córdoba en aquel período agitado.

Los comicios de 1935 en la provincia de Córdoba pueden requerir como un hito en la historia política de la provincia y un ejemplo de la defensa de la democracia en un contexto de la Década Infame en Argentina, a diferencia de otras provincias que sufrieron explosiones y manipulaciones durante ese período, Córdoba lograron elecciones relativamente limpias y democráticas,[54] la victoria de Amadeo Sabattini y su partido, la UCR, representó un respaldo popular significativo y consolidó a la provincia como un bastión de la democracia en medio de un régimen caracterizado por el fraude y la corrupción[55].

Inicialmente, existía una reforma que permitía al gobernador en ejercicio, Pedro José Frías, extendiendo su mandato hasta el 17 de mayo, lo cual rechazó por parte de Sabattini y su partido.

No obstante, en un giro inesperado el 18 de febrero, la fecha señalada para la conclusión del mandato de Frías, este último optó por presentar su renuncia, de manera sorprendente, el testigo de esta transición fue Julio Torres, quien ejercía como presidente provisional del Senado, a partir de este punto, surgieron marejadas de controversias en torno al tema candente del reembolso de las asignaciones para los legisladores de mayor renombre.

Las aguas turbulentas llevaron a Torres a anunciar su dimisión el 10 de marzo, sumiéndonos en una atmósfera de desconcierto, como si fuera una trama digna de un drama

[54] Tulio Halperín Donghi ofreció una explicación del triunfo radical cordobés en las elecciones de noviembre de 1935, sostuvo que el "milagro" del "cemento" que había logrado unir a los radicales cordobeses (sabattinistas y antisabattinistas) fue el temor a una derrota en manos del Partido Demócrata pero omitió cualquier referencia al consenso en torno a reglas del juego compartidas que tenían su luminoso alfa y omega en la práctica augural del voto directo en los comicios internos (Haperín Donghi, 2004) (Tcach C. , 2015, pág. 3).

[55] (Carreras, 2014, págs. 1-22)

político, el protagonismo recayó en Luis Funes, quien finalmente se alzó con el cargo, el punto culminante de esta saga intrincada tuvo lugar el 17 de mayo de 1936, cuando se materializó la solemne transferencia de la gobernación a Sabattini.

Este intrigante y enrevesado conjunto de eventos pone de relieve la maraña de complejidades y desacuerdos que enmarcan el proceso de entronización de Sabattini como gobernador de Córdoba, a pesar de los formidables obstáculos y las reñidas disputas que amenazaron su camino, finalmente abandonaron asumir su posición y embarcarse en la travesía de liderar la provincia.

En las elecciones de 1935, la complicidad histórica no implica que el sabattinismo sea cómplice o ingenio en la política actual, esta facción del radicalismo sabe que la oligarquía permite las elecciones, pero le niega la posibilidad de una confrontación justa, como se declara en el manifiesto del comité provincial[56].

El poder del país sigue en manos de quienes llevaron a cabo el golpe que socavó la voluntad popular, sin atender a las demandas de la conciencia colectiva, y a los principios

[56] Las elecciones de noviembre de 1935, fueron decisivas políticamente para la provincia. La agitación propia de la campaña electoral mostró la paridad de fuerzas de los partidos contendientes. En ese sentido, a diferencia de otras provincias gobernadas por conservadores con ayuda del fraude, los demócratas no dudaron de sus posibilidades de salir airosos de una competencia voto a voto con el radicalismo. Sus victorias en los años veinte, la mayoría obtenida en las elecciones legislativas de marzo de 1930, su obra de gobierno en el contexto de la crisis, cimentaban su optimismo y tornaban el fraude en un instrumento inútil, por otro lado, ajeno a sus prácticas partidarias tanto como lo era para el radicalismo. Los resultados del acto eleccionario no contradijeron dichos cálculos, dado que el candidato radical Amadeo Sabattini, obtendría un escaso margen frente a su rival José Aguirre Cámara. (Ortiz Bergia M. , 2009, pág. 8)

éticos de la política, donde los métodos coercitivos, utilizados anteriormente por Uriburu[57] para desplazar al radicalismo en las elecciones, son empleados con dureza por los actuales gobernantes para consolidar la usurpación y mantener a la reacción conservadora en el poder.

El partido de la U.C.R. se prepara arduamente para las elecciones de renovación legislativa y Gobierno, convocadas para fines de 1935, Amadeo Sabattini lidera el partido en ese momento, mientras los grupos juveniles son los primeros en proponer la candidatura de Don Amadeo, seguidos por los hombres de su misma generación que lo han acompañado desde hace veinte años, conjuntamente con los antiguos radicales intransigentes, en donde el movimiento que lo respalda adquiere un gran impulso, conformando así el denominado "Núcleo Sabattinistas", que lo apoya formalmente como precandidato en la contienda interna, expresa en su manifiesto inicial su adhesión al yrigoyenismo, argumentando que se apuntala la candidatura de Sabattini debido a sus cualidades personales y partidarias, que lo hacen destacarse en este momento, y su arraigo en las masas nos obliga a considerar la influencia del entorno.

Las elecciones internas se llevaron a cabo en julio, y Sabattini se impuso sobre el ala moderada liderada por Agustín Garzón Argüello, una vez que se conoció su participación segura como candidato principal en la fórmula radical junto a Alejandro Gallardo, los Demócratas, reiteraron su postura de que "los radicales no pasarán", en otras palabras, afirmaban que triunfarían de cualquier manera, a lo cual el radicalismo le respondió

[57] Un gobierno provisional presidido por Uriburu, preludio de una década signada por el fraude electoral y la degradación de la democracia… Esta ruptura institucional puso en marcha un sistema político basado en la corrupción y el fraude electoral. (Luna, Revoluciones, 2006, págs. 28, 29)

fervientemente: "¡Pasaremos!"[58] preparándose para una batalla desigual, tensando todas sus fuerzas.

La campaña electoral desencadena una movilización sin precedentes, tanto por parte del sabattinismo como del conservadurismo, y permite que se pongan en la práctica diversas formas de manipulación de la voluntad popular, estas incluyen desde golpizas y detenciones de opositores en Unquillo, hasta el secuestro de presidentes de mesa en Tulumba y la confiscación de documentos de identidad, el fraude no se detiene ni siquiera el día de las elecciones, ya que se consume mediante la intimidación armada en los mismos lugares de votación, las bandas de policías y matones, armados con rifles Winchester, impiden que los colonos puedan ejercer su derecho al voto en las localidades de San Justo y Marco Juárez.

El triunfo de Sabattini

La idea, difundida por algunos autores, proponiendo la hipótesis de que Sabattini ganó las elecciones de 1935 porque los conservadores se comportaron honradamente en el proceso electoral carece de fundamento real,[59]ya que en la práctica esto no fue así. Si bien es cierto que el gobernador Pedro J. Fría se negó a respaldar abiertamente el fraude de sus partidarios

[58] El diario los Principios, Desde las 15 hs. se inició la concentración en la Av. Argentina, "debiendo los madrugadores soportar los rigores del calor que (...) se hizo sentir en toda su plenitud primaveral, no siendo pocos los que llegaron hasta el parque a buscar un fresco refugio para la espera"; al paso de coche en que viajaban Alvear y los candidatos, "la gente que se había apostado a lo largo de la avenida Argentina rompió la doble fi la que se había organizado y desobedeciendo todas las consignas, llegó hasta el coche del jefe del radicalismo". (Los Principios, 1935)

[59] La UCR denunció el secuestro de libretas de afiliados radicales en las secciones 1º,2ª, 4ª, 5ª,6ª,8ª,9ª, 10 y 11. Se sostenía que "la actuación de las policías va siendo más densa, tanto en la ciudad como en la campaña", y se aclaraba que "el procedimiento más común empleado por la policía consiste en detener a los ciudadanos bajo cualquier pretexto y una vez encarcelado, exigirles a cambio de su libertad, la entrega del documento cívico"49. Estas prácticas, contradecían las garantías ofrecidas, en reiteradas oportunidades, por el gobernador Pedro J. Frías y el jefe de policía, M. Villada Achaval. (Tcach C. , 2007, pág. 149)

desde su posición de poder, sin embargo, su actitud fue más una forma de protegerse a sí mismo y su responsabilidad personal que una acción efectiva, aunque dio instrucciones a los jefes políticos departamentales para que se mantengan eventualmente imparciales, ninguno de ellos las tomó en cuenta y Fría no hizo nada más para evitar el fraude, tal vez sea cierta también la anécdota que muestra a Aguirre Cámara en su sede central del "Sierras Hotel" de Alta Gracia oponiéndose al fraude y explicando las razones por las que perderían, una semana antes de las elecciones. No obstante Aguirre Cámara solo se opuso a la manipulación del escrutinio, no al aprovechamiento de todas las tácticas violentas e ilegales de sus aliados, alentadas secretamente por el Ministro de Gobierno de la provincia, Juan Carlos Agulla, a quien Fría respaldó a pesar de las denuncias del radicalismo y la prensa local.

La derrota de los aliados cordobeses del Gral. Justo no se debió a que cayeran víctimas de su propia honestidad (que no existieron), sino a una serie de causas más complejas, en primer lugar, estaba el hecho de que la camarilla en la Casa Rosada había tomado el control de la provincia de Buenos Aires en mayo de 1935, a través de un juicio político que estableció al gobernador Federico Lorenzo Martínez de Hoz[60], quien era

[60] El Partido Demócrata Nacional empezó exigiéndole determinadas medidas conducentes a ese fin. Negóse Martínez de Hoz, se le provocaron sucesivas crisis ministeriales y, finalmente, se decidió el rompimiento del partido con el gobierno de Buenos Aires. En los primeros días de febrero una pueblada de matones y diputados oficialistas irrumpió en la casa de gobierno de La Plata imponiéndole la renuncia.

Naturalmente, el gobierno nacional no pudo menos que reponerlo: pero entonces se inició a Martínez de Hoz un absurdo juicio político y en mayo (1935) se lo destituye. A cargo de la provincia el vicegobernador totalmente adicto a la máquina partidaria— todo estaba listo para perpetrar la farsa electoral que llevaría a Manuel Fresco a la gobernación; una vez colocado allí este denodado defensor de la democracia el oficialismo podía descansar, seguro de que en Buenos Aires los radicales no pasarían… (Luna, Alvear, 2011, pág. 132).

considerado demasiado escrupuloso, además, en octubre, con una intervención, arrebataron la provincia de Santa Fe a los demócratas progresistas[61].

Con la ventaja de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, el régimen oligárquico asegurará la continuidad gubernamental para las elecciones presidenciales de 1937, incluso si se perdía en Córdoba, en segundo lugar, los demócratas de esa provincia, los cuales habían derrotado claramente al radicalismo en tres elecciones anteriores, se mostraron demasiado confiados en sus propias posibilidades numéricas y, por lo tanto, no utilizaron la maquinaria del fraude con toda la eficiencia de la que eran capaz, por último, hubo la sublevación de las tropas de la Marina en Puerto Nuevo, liderada por el alférez Alberto Sauto Riestra, un hombre del "33, que forzó conmover a otros sectores de las fuerzas armadas y convenció finalmente a Justo de no llevar a cabo el fraude a los extremos vergonzosos e inauditos que se habían alcanzado en Buenos Aires.

Con una diferencia mínima (109,000 votos contra 104,000 de la fórmula Aguirre Cámara - Alfredo Alonso), el radicalismo se impuso en las famosas elecciones del 3 de noviembre de 1935[62]. Al caer la tarde, cuando los primeros recuentos confirmaron la derrota

[61] El 3 de octubre se interviene Santa Fe mediante decreto del Poder Ejecutivo Nacional y concluye la correcta administración de los demócratas progresistas. Se planea alguna resistencia popular a la intervención, pero al fin nada se hace. Asume provisoriamente el gobierno un jefe militar hasta la llegada del interventor, Manuel Alvarado, ministro de Obras Públicas de la Nación (Luna, Alvear, 2011, pág. 133).

[62]El 3 de noviembre de 1935, Amadeo Sabattini como gobernador y Alejandro Gallardo como vice. Médico radicado en Villa María, Sabattini forjó una personalidad con rasgos yrigoyenianos austeridad, reservas, rechazo del exhibicionismo oratorio, captación personal de partidarios y reorganizó el radicalismo de Córdoba, junto con Donato Latella Frías, Arturo H. Illia, Joaquín Manubens Calvet, Juan S. Palmero, Antonio Sobral, Agustín Garzón Agulla, Santiago H. Del Castillo, Humberto Cabral y otros. Celoso de su mando provincial, sólo aceptó a regañadientes la conducción de Alvear, pero no se apartó de la UCR, dentro de la cual creó una corriente interna: será la "Intransigencia Nacional". Probó su capacidad de gobernante honesto y respetuoso de

del oficialismo y mientras 20,000 radicales marcharon por las calles de Córdoba, Sabattini se comunicó telefónicamente con Alvear para reafirmarle su "inquebrantable solidaridad con el líder de la Unión Cívica Radical, cuya figura influyó en este resultado", pero aún quedarán las elecciones complementarias en algunos pequeños pueblos del interior, como Pampayasta Norte, Unquillo, Isla Verde, La Playosa, Plaza de Mercedes, entre otros.

El partido gobernante y las autoridades afines se dispusieron entonces a robarle el triunfo al radicalismo, organizando fraudes en esas localidades para reducir la estrecha ventaja obtenida por el partido popular, entonces, Sabattini, siguiendo las mejores tradiciones de lucha del yrigoyenismo, dio la consigna: "Hay que defender el comicio"[63], y allí fueron, a defender las elecciones, Carlos Moyano, Cesar Cuesta Carnero, Agobar Anglada, Argentino Autcher, Osvaldo Coltella, Santiago H. del Castillo y otros militantes intransigentes, dirigidos por el antiguo rival de Sabattini, el Dr. Pedro Vivas,[64] estaban bien armados y eran conscientes del riesgo que corrían, como les había anunciado Vivas, en la mañana del 17 de

las leyes, dentro de un estilo que acentuaba sus diferencias con una Córdoba que todavía mantenía un tono social tradicional. (Biblioteca de la Academia Nacional d. , 2001, págs. 275,276)

[63] (Ferrero, 1984, pág. 91)

[64] en la localidad de Plaza Mercedes la policía agredió a una delegación que venía a cooperar con los radicales de la localidad: éstos resistieron el ataque y Pedro Vivas, jefe de la delegación, liquidó con su infalible puntería siete policías antes de morir él y un compañero. Mártir de la libertad electoral, Vivas selló con su sangre el fin del fraude en Córdoba. En esta provincia ya no hubo más fraude. Era fácil atacar a ciudadanos inermes, pero arriesgar el pellejo no entraba en los cálculos del matonaje conservador (Luna, Alvear, 2011, pág. 129).

noviembre, llegaron a Plaza de Mercedes,[65]un pequeño pueblo en el departamento Río Primero, donde fueron recibidos a tiros[66].

La victoria de Amadeo Sabattini como gobernador en la elección de noviembre de 1935, marcada por un margen no tan amplio sobre el candidato demócrata –solo aventajándolo por cinco mil votos–, revela una intrincada intersección de fuerzas y estrategias. El tejido del fracaso de los sectores moderados dentro del partido UCR en el ámbito local y la derrota del partido conservador en su afán de aferrarse al poder se entretejen con el doble triunfo de Sabattini.

Este fenómeno es el resultado de un trasfondo complejo, una amalgama de elementos que parecen desafiar la lógica convencional. La clave reside en la implementación audaz de nuevas reglas en el juego interno del partido, una movida estratégica que enreda la mente en su osadía y genialidad. La identidad colectiva forjada por Sabattini, que enlaza su partido con la administración honesta, la política democrática y un nacionalismo prudente y no totalitario, añade un matiz intrigante al cuadro.

No obstante, la victoria no fue una explosión apabullante, sino más bien un latido rítmico y cautivante en una narrativa política que se desenvuelve como una sinfonía

---

[65] (Comuna de Plaza de Mercedes)

[66] en la localidad de Plaza Mercedes la policía agredió a una delegación que venía a cooperar con los radicales de la localidad: éstos resistieron el ataque y Pedro Vivas, jefe de la delegación, liquidó con su infalible puntería siete policías antes de morir él y un compañero. Mártir de la libertad electoral, Vivas selló con su sangre el fin del fraude en Córdoba. En esta provincia ya no hubo más fraude. Era fácil atacar a ciudadanos inermes, pero arriesgar el pellejo no entraba en los cálculos del matonaje conservador. (Luna, Alvear, 2011, pág. 129)

impredecible. El candidato demócrata, aunque no alzó la bandera del triunfo, se erigió como un competidor digno, arrojando la contienda en un delicado equilibrio.

Las fuerzas en juego parecen haber emergido de las páginas de una novela enredada, donde los recursos institucionales y materiales fluyen como corrientes subterráneas ocultas bajo la superficie. La campaña del candidato conservador, Aguirre Cámara, cobra vida con el brillo del poder incumbente y el respaldo que fluye desde diversas fuentes. La imparcialidad teñida y las sombras de los funcionarios estatales, la influencia que emana desde los altos lugares, como los pasajes de un misterio, añaden a la intriga.

La trama se teje con la tensión palpable entre los extremos. La Iglesia Católica, un pilar de la estructura sociopolítica, y el presidente de la nación, como los personajes secundarios que moldean la trama, reproducen sus cartas para añadir más capas de enigma.

La tecnología avanza como un telón de fondo que acentúa la época. Los medios tecnológicos avanzados de aquel entonces irrumpen en la historia, no como meros artefactos, sino como actores secundarios que desempeñan un papel en la batalla de voluntades.

En esta saga política, las debilidades del adversario se delinean con sutileza. Aguirre Cámara se ve con dificultades para democratizar el corazón de su propio partido, lo que arroja una sombra sobre su liderazgo, en contraste la UCR, con su firmeza forjada en la contienda contra el statu quo conservador, se alza con un aura de credibilidad ante los votantes. Asimismo lo más importante era que demostró un alto grado de institucionalización y cohesión interna al convertirse en la primera fuerza política del país que practicaba el voto directo en elecciones internas para designar a todos los candidatos, el ejercicio de estas

nuevas reglas también permitió la renovación del partido UCR a nivel local, lo cual perjudicó a sus sectores más moderados, ubicados en el centro-derecha del espectro político, esta renovación interna del partido fue el preámbulo que amplió el horizonte electoral del radicalismo.

En ambas instancias, se desencadenó una competencia entre liderazgos de considerable fortaleza. Sin embargo, la particularidad que otorgó a la UCR de Córdoba una dimensión simbólica se nutría de su tenaz contienda contra las administraciones surgidas tras el impactante golpe de 1930. Esto confería a la UCR un atractivo que alcanzaba a un electorado más abarcador que meramente sus seguidores fieles. Su apoyo trascendía hacia sectores intelectuales, reformistas y personas seculares, comprometidos con los principios de la Reforma Universitaria de 1918,[67] así como a aquellos inclinados hacia la izquierda. La nominación de Sabattini no se desligaba de estas circunstancias. La disparidad de votos entre los radicales y los conservadores resultó leve.

Durante mayo de 1936, en la solemne ceremonia de transmisión de autoridad, la ausencia del Ejército dejó un marcado vacío. Los habituales honores militares que solían acompañar al nuevo gobernador no se llevaron a cabo, este evento cobra aún mayor relevancia al tomar en cuenta que apenas unas semanas antes, la asunción del conservador

[67] La Reforma Universitaria [de Córdoba]5 de 1918 se constituyó en un hecho mítico por excelencia. Por esa razón, la gente se permite adjudicarle in extremis una cantidad de connotaciones diversas. Estas construcciones significaron en la práctica una lucha a veces abierta, otras encubiertas entre partidos políticos, líneas ideológicas, posturas historiográficas (Vidal G. , 2005, pág. 2)

Manuel Fresco como gobernador de Buenos Aires había sido enmarcada en todos los rituales castrenses.

La elección de Sabattini de jurar fidelidad a la patria y el honor al asumir su cargo dejó conmoción en sectores eclesiásticos, estos nuevamente lo vincularon con la masonería y el comunismo. La incipiente experiencia democrática del radicalismo cordobés comenzó un verso amenazado por la desconfianza emanada de grupos predominantes de poder.

La toma de poder

Finalmente, el 17 de mayo de 1936, exactamente a las tres y media de la tarde, el líder intransigente, delgado, de barbilla decidida y largas patillas, vestido de civil y con una mirada firme en sus ojos oscuros, juró su cargo de gobernador con una voz clara y resonante, al igual que aquella vez en 1928, lo hizo nuevamente por la Patria y por su honor, sin prestar atención a Dios y los evangelios[68], ante la indignación airada de algunos legisladores conservadores, a quienes solo el clásico "se dejará constancia en el acta"[69] del Presidente de la Asamblea Legislativa pudo satisfacer.

En las calles cercanas a la Legislatura, la entusiasta pequeña burguesía, con sombrero y saco, se mezclaba sin prejuicios con la fervorosa multitud de los barrios, ambos, unidos en las urnas, le habían dado a Sabattini la victoria en la Capital por casi 5000 votos, al igual que

[68] su decisión de jurar por la patria y el honor al asumir su cargo, escandalizó a los sectores eclesiásticos, quienes lo vincularon, una vez más, con la masonería y el comunismo. La solitaria experiencia democrática del radicalismo cordobés, se iniciaba amenazada por la desconfianza de relevantes factores de poder (Tcach C. , 2007, págs. 155,156)

[69] (Biblioteca y Archivo de la legislatura de Cordoba)

los nuevos argentinos de los departamentos agrarios le habían dado el triunfo en el Sur y en el Este, las cifras revelan, de hecho, que el radicalismo había sido derrotado en los departamentos del Oeste (excepto en Cruz del Eje, Calamuchita e Ischilín), mientras que se había impuesto por más de 6000 votos en todos los distritos de la llanura agrícola, sin excepción, una vez más, la "pampa gringa" de Córdoba se había inclinado a favor del radicalismo, neutralizando la ventaja que las regiones más pobres y tradicionalistas otorgaban a los conservadores, en la paridad alcanzada por los partidos, el electorado de la capital había decidido la elección.

CAPÍTULO V

El gobierno de Amadeo Sabattini

"El político profesional que vive de la política puede ser un puro «prebendado» o un «funcionario» a sueldo. O recibe ingresos provenientes de tasas y derechos por servicios determinados (las propinas y cohechos no son más que una variante irregular y formalmente ilegal de este tipo de ingresos), o percibe un emolumento fijo en especie o en dinero, o en ambas cosas a la vez. Puede asumir el carácter de un «empresario», como sucedía con el condottiero o el arrendatario o comprador de un cargo en el pasado y sucede hoy con el boss americano, que considera sus gastos como una inversión de capital a la que hará producir beneficios utilizando sus influencias. O recibe un sueldo fijo, como es el caso del redactor de un periódico político, o de un secretario de partido o de un ministro o funcionario político moderno… La cuestión que ahora nos interesa es la de cuál sea la figura típica del político profesional, tanto la del «Caudillo» como la de sus seguidores Esta figura ha

cambiado con el tiempo y se nos presenta hoy además bajo muy distintos aspectos" (Weber, 1920, págs. 64,65,71)

Con la definición de Max Weber no alcanza para situar a Don Amadeo Sabattini. Si bien tiene algunos puntos de coincidencia, en otros, el gobernador de Córdoba impone su propia impronta, ya que su forma de gestionar los asuntos del Estado Provincial difiere del postulado del teórico alemán, como se analizará en las siguientes páginas.

En su primer mensaje a la Legislatura Provincia el 17 de mayo de 1936[70], Sabattini expresó lo siguiente:

> *"Yo amadeo Sabattini, juro por la Patria y mi honor, ante el pueblo que me ha confiado sus destinos, sostener y cumplir la Constitución de la Provincia la General de la Republica; defender la libertad y derechos garantizados por ambas; proteger y hacer respetar la religión Católica, Apostólica Romana porque así me lo manda la Constitución; ejecutar y hacer ejecutar las leyes que han sancionado y sancionaren el Congreso General y la Asamblea de la Provincia; respetar y hacer respetar la autoridades de ella y de la Nación*" (Biblioteca y Archivo de la legislatura de Cordoba)

[70] En esos días asume la gobernación de Córdoba el doctor Amadeo Sabattini. Asiste al acto Alvear, que es ovacionado por el pueblo; no concurre, en cambio, ningún funcionario nacional, ni las tropas en guarnición rinden honores. Parecía que el radicalismo entraba tumultuosamente a ganar la batalla del país. (Luna, Alvear, 2011, pág. 139)

Amadeo Sabattini emerge de los anales de la historia como una figura cuyo discurso tiene predilección por la lucidez, tendencia que encuentra su parentesco con lo que la lumbrera Michel Foucault clasifica como parrhesía, este concepto enigmático resume el audaz y peligroso esfuerzo de la veracidad descarada, un esfuerzo que permanece inquebrantable incluso cuando está envuelto en el ominoso manto de las repercusiones desfavorables. Con sus orígenes en las crónicas de la antigua Grecia, el término "parrhesia" reverberó con las resonancias de "expresión sin reservas", reverenciado como una manifestación de compromiso cívico y el ejercicio sin restricciones de las sagradas libertades de expresión.

En el rico tapiz de las articulaciones filosóficas de Foucault, la esencia de la parrhesía trasciende el mero acto de transmisión verídica. En cambio, se despliega como un acto performativo, donde el individuo somete su ser a una exposición vulnerable. Una exposición desprovista de engaños, despojada de las mascaradas que la sociedad a menudo exige. A través de este atrevido desvelamiento, el individuo asume una postura de autenticidad y franqueza. Una postura que irradia coraje para enfrentar las consecuencias inminentes de sus declaraciones, sin importar cuán tempestuosas sean.

Dentro del prisma de la parrhesía, el individuo no sólo revela las verdades, sino que también desvela su esencia, estableciendo un nexo íntimo con quienes están sintonizados con sus reverberaciones. Es un baile intrincado entre el hablante y el oyente, donde el primero muestra el tejido crudo de su identidad y lo alinea con el espectro de posibles consecuencias. En esta comunión, el individuo se convierte incesantemente tanto en el orador como en la

encarnación de su discurso, tejiendo un hilo singular que lo vincula a las mentes receptivas que dan testimonio.

A medida que los vientos del tiempo atraviesan las épocas, el legado de oratoria de Amadeo Sabattini se erige como testimonio del significado perenne de la parrhesía. Dentro de su abrazo, emerge no solo como un defensor de la verdad revelada, sino como un heraldo de la individualidad sin adornos, un ejemplo de articulación intrépida que une al proclamador y al oyente en un tango eterno de cándida revelación.

La parrhesía[71] también implica un reconocimiento social por parte de los demás. Aquel individuo que se aventura a expresar la verdad de manera franca y sin rodeos revela un rasgo de valentía y rectitud en su carácter, sin embargo, tal enfoque no garantiza una recepción siempre positiva ni una aceptación invariable, de hecho, en numerosos escenarios, la práctica de la parrhesía puede desencadenar confrontaciones, rechazo e incluso represalias. Esta dinámica se origina en la amenaza potencial que conlleva exponer la verdad, capaz de socavar estructuras de poder arraigadas y desafiar las convenciones establecidas.

[71] Una de las significaciones originarias de la palabra griega parrhesía es "decirlo todo", pero en realidad se la traduce mucho más a menudo como "hablar franco", libertad de palabra, etc. Esta noción de parrhesía, que era importante en las prácticas de la dirección de conciencia, era, supongo que lo recuerdan, una noción rica, ambigua, difícil en cuanto designaba en particular una virtud, una cualidad (hay gente que tiene la parrhesía y otra que no la tiene); también es un deber (es preciso, sobre todo en una serie de casos y situaciones, dar muestras concretas de parrhesía) y, para terminar, es una técnica, un procedimiento: hay personas que saben valerse de la parrhesía y otras que no saben hacerlo. Esta virtud, este deber, esta técnica, debe caracterizar entre otras cosas y ante todo a un hombre que está a cargo de algo: ¿de qué? Pues bien, de dirigir a los otros, y en especial de dirigirlos en su esfuerzo, en su tentativa de constituir una relación consigo mismos que sea una relación adecuada. En otras palabras, la parrhesía es una virtud, un deber y una técnica que debemos encontrar en quien dirige la conciencia de los otros y los ayuda a constituir su relación consigo mismos (Foucault M. , 2009, pág. 53).

Michel Foucault defiende la noción de que la parrhesía desempeña un papel fundamental en los alrededores de la filosofía, la política y la ética. A través de esta actitud, se viabiliza el cuestionamiento audaz de las estructuras de poder y los discursos hegemónicos. Se abren espacios propicios para la reflexión crítica, fomentando así la posibilidad de instigar cambios profundos en la esfera social. La parrhesía opera como un medio para quebrantar la complacencia y la sumisión, nutriendo el terreno para la construcción de una sociedad fundamentada en la verdad, la transparencia y la responsabilidad.

En definitiva, la parrhesía, según Foucault, es el acto valiente de decir la verdad, representarse a uno mismo y ser reconocido por los demás como alguien que se atreve a desafiar las convenciones y expresar su opinión de manera franca y directa. Es un elemento fundamental en la búsqueda de la verdad y la lucha por la libertad y la justicia en una sociedad, estos eran los puntos fundamentales del pensamiento y el accionar de A. Sabattini

El ejercicio del cargo de gobernador se convierte en un reflejo del comportamiento inflexible del líder, la opinión pública independiente reconoce que se trata de un hombre de calidad diferente al que ha establecido su oficina en la Casa de Gobierno (que él traslada a un edificio más pequeño en la calle 27 de abril para reducir gastos), en el inicio de su administración, nombra al Dr. Garzón Agulla,[72] su rival en la lucha interna, como Ministro

[72] (Tcach C. , 1999, pág. 32)

de Hacienda, y completa su gabinete con el ingeniero Medina Allende en Obras Públicas y Santiago H. Del Castillo[73] en el Ministerio de Gobierno.

Don Amadeo reconoce los límites de su conocimiento y quiere rodearse de correligionarios más capaces, se comenta con admiración su actitud de mantener a los conservadores en el Tribunal de Cuentas de la Provincia para que la fiscalización del dinero del pueblo, realizada por sus adversarios políticos, sea más efectiva.[74]

Ordena pintar los automóviles oficiales con colores extravagantes para que puedan ser fácilmente identificados por el público cuando los funcionarios los utilicen para asuntos personales, este acto demuestra el nuevo enfoque de la política que llevaría a cabo el nuevo gobernador, la cual sería invierte la impronta llevada cabo hasta el momento y ahora los funcionarios estarían al servicio de la gente y por consiguiente al servicio del Estado Provincial y no a la inversa, la cual coincide en parte con el pensamiento alemán de Hegel, donde el Estado se concibe como una entidad que busca representar a la sociedad en su conjunto, pero también reconoce la existencia de grupos o individuos que, aunque formen parte de esa sociedad, pueden verse excluidos o marginados por diferentes razones.

La lógica de universalidad, inspirada en la visión de Hegel[75], considera al Estado como la entidad encargada de mantener el orden social y representar los intereses generales,

---

[73] Del Castillo, posteriormente gobernador en el período 1940-1943 (Ortiz Bergia M. , 2012, pág. 32)

[74] (Tcach C. , 1999, pág. 32)

[75] Hay dos lógicas de la universalidad que deben ser estrictamente distinguidas. La primera correspondería al Estado tal como lo concibió Hegel: como la clase universal, el agente directo del orden social. La segunda sería una universalidad supernumeraria, interna al orden existente, pero sin un lugar propio dentro

esta busca lógicamente asegurar que todas las voces sean escuchadas y que las políticas y decisiones se tomen en beneficio del conjunto de la sociedad.

Sin embargo, existe una segunda lógica de universalidad inspirada por Ranciare, la cual reconoce la existencia de aquellos que no encuentran un lugar propio dentro del orden establecido, estas personas pueden pertenecer a minorías étnicas, tener creencias o identidades no reconocidas por la sociedad dominante, o enfrentar dificultades socioeconómicas que los marginan. Esta universalidad supernumeraria busca dar voz y reconocer a aquellos considerados como "los sin parte", permitiéndoles participar activamente en el proceso político y asegurando que sus necesidades y preocupaciones sean tenidas en cuenta.

En el intrincado tejido de la propuesta política se desvela un enfoque audaz que promulga la confrontación armónica entre dos esferas exclusivas de universalidad. De manera hábil y constructiva, esta estructura abocaría a la colisión de ideas y perspectivas en un escenario de intercambio dialéctico. Es en estos santuarios de diálogo y deliberación donde las mentes inquietas podrían destilar sus pensamientos, destapando así las diversas capas que conforman el caleidoscopio social.

Estos espacios, concebidos meticulosamente, servirían como sagrados altares en los cuales la multiplicidad de voces hallaría su merecida resonancia. Ahí, las voces de los

de él —«la parte de los sin parte» de Jaques Rancière—. De tal modo, no tendríamos un contenido particular que «hegemonizaría la forma vacía de la universalidad, sino lucha entre dos formas exclusivas de universalidad (Laclau E. , 2008, pág. 24).

ciudadanos, incluso aquellos desdichados que a lo largo de la historia han sido relegados al margen, se elevarían con la fuerza de una marea social irrefrenable.

Adicionalmente, emergería una serie de estrategias orientadas hacia la inclusión, tanto en los entornos sociales como económicos, estas estrategias, como astutas artimañas, buscarían emparejar el terreno de juego, disminuyendo así las desigualdades que como espectros han pululado por nuestra sociedad. La justicia en el reparto de oportunidades sería el faro que guiaría estas políticas, buscando otorgar a cada miembro de nuestra sociedad un boleto equitativo hacia la consecución de sus aspiraciones, donde se promoverían programas de educación, capacitación y acceso a recursos que ayudarían a cerrar la brecha entre diferentes grupos sociales y permitirían a aquellos considerados "los sin parte" tener un lugar activo en la sociedad y en la toma de decisiones.

En pocas palabras, la idea es desarrollar un sistema político que reconozca y promueva tanto la universalidad del Estado como agente del orden social, como la universalidad supernumeraria de aquellos que se sintieron excluidos del orden existente, este sistema buscaría fomentar la participación activa de todos los ciudadanos, garantizando la representación y la equidad, y promoviendo la lucha constructiva entre diferentes formas de universalidad, estos postulados fueron desarrollados por Sabattini durante su administración provincial.

Sabattini es puntual con los horarios y además es de exigirse mismo, lo cual desea que todos en su administración sean también puntuales, se presenta en su oficina temprano por la mañana y trabaja incansablemente, aparece en las comisarías y hospitales en horas inusuales para asegurarse de que todos estén teniendo lugar con su deber, incluso los médicos de los

dispensarios de la provincia, si llegan tarde por cualquier motivo o simplemente son perezosos, se encuentran con el gobernador en su consultorio, teniendo la bata blanca de cualquiera de ellos, y reemplazándolos en la atención de los pacientes pobres, este carisma no solo le otorga un ejemplo de disciplina sino también de autoridad.[76]

El líder carismático

La sujeción emanada por la obediencia de los que están subordinados al "carisma" puramente personal del "caudillo" es un fenómeno poderoso y complejo, en su expresión más elevada, esta forma de dominación está arraigada en la idea de vocación, cuando las personas se entregan al carisma del profeta, del líder militar en tiempos de guerra, o del gran demagogo en la esfera política y religiosa, lo hacen porque ven a esta figura como alguien que está internamente "llamado" a ser el conductor de hombres y mujeres, estos seguidores no le prestan obediencia simplemente por una cuestión de costumbre o por una norma legal, sino porque creen verdaderamente en él. [77]

El líder carismático, si es auténtico y no un oportunista efímero y arrogante, vive para su obra, la existencia de este individuo se halla plenamente consagrada a la causa que abandera y a las repercusiones que aspira a suscitar en la colectividad, no se limita meramente a adquirir influencia o a cumplir con un papel predefinido, sino a personificar un

[76] (Ferrero, 1984, pág. 102)

[77] la dominación producida por la entrega de los sometidos al «carisma» puramente personal del «caudillo». En ella arraiga, en su expresión más alta, la idea de vocación. La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra, o del gran demagogo en la Ecclesia o el Parlamento, significa, en efecto, que esta figura es vista como la de alguien que está internamente «llamado» a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porgue lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él. Y él mismo, si no es un mezquino advenedizo efímero y presuntuoso, «vive para su obra». (Weber, 1920, pág. 86).

propósito trascendental y orientar a sus semejantes hacia ese propósito elevado. El líder imbuido de carisma es plenamente consciente de la carga de responsabilidad que porta y se entrega de manera inquebrantable a la encomienda, no obstante resulta imperativo advertir que esta modalidad de dominio carismático también entraña peligro potencial y se muestra vulnerable a eventuales abusos. El carisma intrínseco del líder puede ser hábilmente manipulado y explotado para asegurar un dominio excesivo sobre los individuos. En determinados casos, la devoción acrítica hacia el líder puede propiciar la supresión de la propia individualidad y la eliminación de la crítica edificante.

En síntesis, la dominación[78] basada en el carisma personal del líder se fundamenta en la creencia de que esta figura está destinada a guiar y liderar a los demás, los seguidores no obedecen por mera obligación, sino porque creen sinceramente en el líder y en su misión, sin embargo, es importante mantener un equilibrio y estar atentos a los posibles abusos de este tipo de dominación para salvar los valores fundamentales de la libertad individual y el pensamiento crítico.

Cabe mencionar que Amadeo Sabattini exhibía una amalgama de cuentos previamente delineados, realizando la impronta de un líder de naturaleza carismática, su influencia, rebasando los confines temporales de su mandato en el ámbito provincial, se erige como un fenómeno digno de perplejidad y estudio, su virtuosismo en el arte de infundir inspiración y

[78] El Estado, como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir, de la que es vista como tal). Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados acaten la autoridad que pretenden tener quienes en ese momento dominan (Weber, 1920, pág. 39).

orquestar la movilización de sus contemporáneos emerge como el pilar que cimienta la edificación de una forma de liderazgo que, cual sólido edificio, se alza tanto en el panorama local como en la esfera nacional del quehacer político del movimiento radical argentino. Su legado como líder carismático sigue siendo relevante, el cual es una fuente de inspiración para aquellos que buscan ejercer un liderazgo auténtico y efectivo en la política.

La administración

El problema inicial que debió enfrentar la administración radical fue el de los empleados de la provincia, después de conocerse los resultados adversos de las elecciones, los conservadores habían promulgado el "Estatuto del Empleado Público"[79], que impedía legalmente a Sabattini destituir al personal del Estado nombrado por la administración anterior, como dijo el propio gobernador en su mensaje de 1937, esto constituía "un amplio plan de obstrucción administrativa y política".

Sin tener todavía una mayoría en las cámaras, y siguiendo el estilo de Yrigoyen, que había sido tan criticado en su tiempo por intervenir en provincias fraudulentas a través de decretos. El líder inflexible derogó la ley mediante una simple resolución del Ejecutivo, donde estableció que dicha ley "no se aplicaba" a los empleados públicos[80], sobre esta base,

[79] (Ferrero, 1984, pág. 103)

[80] Esta ley es duramente criticada por Amadeo Sabattini ya que a su juicio consagra una situación de privilegio para los empleados públicos existentes ya que se les otorga la estabilidad sin que éstos realizaran ningún tipo de examen que determinase su idoneidad para ejercer el cargo. “Mensaje de Amadeo Sabattini ante la Legislatura”, 17 de mayo de 1936, en Poder Legislativo, Cámara de Diputados Córdoba, Edición de la Secretaría Técnica Parlamentaria, (1992), Mensajes a la Legislatura acerca del Estado de la Provincia. Gobernador Amadeo Sabattini, 1936-40, pág. 15. (Romanutti V. , 2005).

se comenzó a despedir a funcionarios y empleados, los cuales fueron sustituidos por partidarios radicales de confianza, de esta manera, desmontó la maniobra obstructiva

Pero también había un aspecto más práctico en las destituciones antes mencionadas y era proporcionar empleos a los correligionarios, no se puede decir que el gobierno sabattinistas haya realizado despidos masivos e injustos o fomentado el gigantismo burocrático con sus seguidores, pero es evidente que ayudó a muchos radicales necesitados mediante puestos públicos, esto se ve reflejado cuando el intendente Latella Frías llegó al extremo de despedir en 1936 a todos los obreros y empleados del matadero municipal, excepto a los desolladores, para reemplazarlos por afiliados radicales, esta actitud fue muy criticada por los mismos que siempre la habían practicado(los conservadores), sin embargo, no debe juzgarse desde la óptica moralista de rechazar el acomodo y otras variantes de la ética pequeña burguesía.

En todos los países en vías de desarrollo, mientras no haya un incremento suficiente de las fuerzas productivas capaces de absorber el crecimiento continuo de la mano de obra, el presupuesto público se convierte en la principal fuente de sustento para amplios sectores de la población, la administración pública sigue siendo una gran reserva de recursos para los partidos en ejercicio del poder a través de la creación y multiplicación de oportunidades de empleo.

Relación con el movimiento obrero

En la concepción de Estado promovida por el sabattinismo, aquél no debía ser sólo un guardián de leyes sino también un creador de derechos. La traducción de dicha concepción en el ámbito del trabajo se expresó en diversos proyectos de ley enviados

> por el Poder Ejecutivo a la Legislatura, El Ministro de Gobierno, Santiago del Castillo, elaboró un proyecto de reconocimiento de las organizaciones obreras que fue enviado a la Legislatura. La iniciativa estaba en consonancia con lo anunciado al poner en funciones al nuevo jefe de policía. "Mi prioridad", sostuvo, será "el cumplimiento de las leyes obreras existentes y, en segundo lugar, las modificaciones y ampliaciones que sean necesarias para garantizar el pleno ejercicio de los derechos obreros". (Tcach C. , 2012, pág. 23)

En la era de liderazgo audaz encabezada por Amadeo Sabattini, se tejieron relaciones singulares con el movimiento obrero. Desde una perspectiva analítica que entrelaza tres planos cardinales, emerge una comprensión más profunda de este vínculo, evocando en su estudio una amalgama de asombro y desconcierto.

En un inicio, bajo la guía rectora del gobierno de Sabattini, surgió un florecimiento de prácticas estatales innovadoras, intrincadamente entrelazadas con los dilemas laborales de la época. La administración experimentó una metamorfosis en su enfoque, transitando de una posición neutra hacia una posición de mediación y arbitraje[81]. De esta manera, se forjó la búsqueda de la resolución de disputas entre los trabajadores y pensionados, a través de cauces

[81] En los años treinta en Córdoba, se produjeron importantes cambios en el ámbito de las políticas laborales, los que se materializaron en leyes de descansos, límites a la jornada de trabajo, legalización de la agremiación, las huelgas, el reconocimiento del derecho al trabajo y la consolidación de la mediación estatal de las relaciones laborales. Un proceso que fue el resultado de cambios estructurales en las prácticas políticas y sociales y que implicaron la temprana estructuración de regulaciones estatales de las relaciones sociales. (Ortiz Bergia M. , 2009, pág. 184)

serenos de diálogo y negociación. Este enfoque surgió enraizado en la premisa fundamental de evitar el choque de fuerzas y fomentar una serenidad social.

En segundo plano, durante el gobierno de Sabattini, se vive un florecimiento de las corrientes sindicales de orientación izquierdista. Estos sectores, que abrazaron demandas más radicales y ostentaban una ideología más acentuada, encontraron un terreno propicio para expandirse y consolidarse en este período. Con una organización intrincada, se convirtieron en impulsores fervorosos de acciones para salvar los derechos de los trabajadores y ejercer presión en busca de mejoras laborales y sociales. Bajo esta dinámica, incluso se erigieron órganos administrativos como el "Consejo de Reformas de Legislación Social" y una "Dirección Administrativa" encargada de la ejecución y aplicación de las leyes [82] pertinentes.

Finalmente, una de las características más destacadas del gobierno de Sabattini fue la unificación de las diferentes corrientes sindicales de izquierda en una sola central obrera,[83]

[82] En 1933, el diputado demócrata Blanco presentó un proyecto de ley de creación del Departamento Provincial del Trabajo. Las funciones que se proyectaron para el organismo fueron las de recoger información, presentar proyectos de legislación, hacer cumplir las leyes obreras y, finalmente, propender al mejoramiento de las condiciones de vida de la población trabajadora. Como funciones inmediatas, se estableció el registro provincial de colocaciones, un servicio de orientación de mutuales, profesional y de organización científica del trabajo. El nuevo organismo tendría una composición funcional formada por las oficinas de legislación, inspección, estadística, accidentes, registro de colocaciones, asesoría jurídica gratuita, mutualidad, registro de la industria y el comercio; higiene, mujeres y menores y registro de obreros; asociaciones profesionales, patronales y obreras, conciliación y arbitraje. Por el proyecto del poder ejecutivo sabattinista, de 1936, se formaba una sección de legislación, denominado Consejo de Reformas de legislación social y una Dirección administrativa para aplicar y hacer cumplir las leyes. Además, el órgano superior estaría formado por un director, dos inspectores y dos delegados obreros y dos patronales. La ley, finalmente votada, en 1939, estableció una comisión asesora encargada del estudio y elaboración de la legislación social que comenzaría a funcionar con una representación obrera y patronal una vez que se sancionara una ley de asociaciones profesionales. La dirección administrativa se organizó en siete secciones: secretaría general, oficina de colocaciones, oficina de accidentes del trabajo, oficina de medicina legal y reeducación profesional, oficina de inspección y vigilancia, oficina jurídica y delegaciones regionales (Ortiz Bergia M. J., 2007, págs. 148,149).

[83] (Tcach C. , 2012, pág. 19)

esta unificación permitió una mayor coordinación y fortaleza en la acción sindical, lo que siguió un mayor impacto en las negociaciones con el gobierno y los trabajadores, la central obrera unificada se convirtió en un actor importante en la escena política y social de la época.

En un escenario impregnado de solemnidad que enmarca los eventos conmemorativos del cincuenta aniversario desde la fundación urbana de San Francisco, emerge ante nosotros el discurso pronunciado por Amadeo Sabattini, en este instante significativo, el cual acoge un trasfondo de profunda relevancia histórica, las palabras que fluían de la elocuencia de Sabattini se entrelazaban de la siguiente manera:

> "…La dignificación del trabajo impone la transformación del vínculo individualista en que actualmente está estructurada por un supuesto estatal que, asegurando los derechos humanos del operario, restablezca el predominio de la labor humana, en la relación entre patronos, propietarios y campesinos, acaparadores y productores y en los conflictos entre capital y el trabajo, estaremos con el trabajo…" (Torres, 1997, págs. 44, 45).

En una síntesis profundamente enmarañada, el gobierno radical liderado por Amadeo Sabattini se embarcó en una intrincada danza de interacciones con el movimiento obrero. En este ámbito, surgieron formas estatales audaces que se dirigieron a la conciliación y el arbitraje de los conflictos laborales, desencadenando así un ballet político en medio de un clima tenso y desconcertante.

Simultáneamente, se pudo observar la expansión expansiva de las fuerzas sindicales de tendencia izquierdista, una marea creciente que, en última instancia, se fundiría en una

única constelación obrera. Como un telar social meticulosamente tejido, los hilos de convergencia colisionaron y se entrelazaron, dando forma al movimiento obrero en ese período de perplejidad y agitación.[84]

En la era de los gobiernos sabattinistas,[85] se gestaron progresos y resultados de envergadura en el ámbito laboral y social de la provincia. Estas administraciones pusieron en marcha un conjunto de medidas que, en su andamiaje, generaron frutos provechosos para los trabajadores y propiciaron la ecuanimidad en el escenario ocupacional.

Sobresale con luminosidad un logro que reclama prominencia: la alza de los emolumentos concedidos a los asalariados. Este logro trajo consigo un acrecentamiento concreto en sus percepciones monetarias, factor que contribuyó a ennoblecer la calidad de su existencia. Sumado a esto, los salarios eran dispensados en la divisa local, un escollo que blindó contra la erosión de su valor adquisitivo, salvaguardando así la capacidad de compra de la mano de obra.

[84] En 1939 se sancionó la Ley Orgánica del Departamento Provincial del Trabajo. Esta iniciativa del poder ejecutivo sabattinista implicó un cambio importante en la vida del organismo. La repartición se convirtió en departamento y, a su vez, se modificó su organización interna estableciendo siete secciones: secretaría general, oficina de colocaciones, de accidentes del trabajo, de medicina legal y reeducación profesional, inspección y vigilancia, oficina jurídica y delegaciones regionales. Esto implicó una consolidación de las tendencias dirigidas a intensificar la intervención estatal en las relaciones laborales legalizar los reclamos de los trabajadores y conformar una arena estatal en la que éstos encontraran ejecución (Ortiz Bergia 2009) (Camaño Semprini R. , 2019, pág. 149).

[85] Creemos que los dichos y las acciones de Sabattini por momentos se encontrarán similares a los discursos peronistas. Partidario de favorecer la situación de los obreros y sólido defensor del lema: la tierra debe ser para quien la trabaje; incluso con declaraciones que lo catalogan como el primer trabajador, nos remiten a las épocas del primer peronismo. Córdoba cuenta con un gobernador cuyos objetivos giran en torno a la construcción de diques y obtención de energía eléctrica, en claro apoyo a la industrialización; además de caminos para la producción agropecuaria (https://www.aacademica.org/000-097/117.pdf, pág. 5).

Dentro del contexto de esta reflexión de relevancia, aflora una dimensión de trascendencia incuestionable: la contracción de la extensión temporal de la jornada laboral, preconizada por imperativo legal. Este enfoque de sutileza intrincada yace como un crisol que impulsó la expansión temporal disponible para aquellos individuos abocados a faenas productivas. Como corolario directo, se erige una elevación considerable en el bienestar de índole personal y en la amalgama entre las tareas laborales y el ámbito personal de cada ser humano.

No obstante, en este tópico resplandece la percepción de un ojo escrutador, dado que la confluencia entre la benevolencia de estos cambios y las implicaciones holísticas subyacentes exigen una evaluación perspicaz y profunda.

En paralelo, se erigió una disposición que estipulaba la pausa semanal y un período compensatorio, desembocando en la que poseían lapsos regulares de recreo y tiempo eximio. No menos relevante, se reconoció y retribuyó el esfuerzo extraordinario de los empleados, plasmado en las horas extraordinarias invertidas en sus quehaceres laborales.

También se implementa el pago del "sábado inglés"[86], un concepto arraigado en la designación de un medio día eximio los sábados para el contingente laboral, esta iniciativa ostenta un papel esencial en la amplificación de la calidad de vida de los colaboradores,

[86] durante la gobernación del demócrata Pedro J. Frías se destaca la sanción de dos leyes laborales importantes, la ley del sábado inglés, N.º 3546, y la creación de los tribunales de conciliación y arbitraje, N.º 3573 (Romanutti V. , 2005, pág. 2).

actuando como terreno fértil para la promoción de un equilibrio más armónico entre la dimensión laboral y la recreación contemplativa.

En cuanto a la protección laboral de los menores,[87] se establecerán límites legales para su participación en el ámbito laboral, esto buscaba garantizar su bienestar y desarrollo integral, impidiendo su explotación y protegiendo sus derechos fundamentales, debemos recordar que en gran parte del siglo XX el trabajo de menores en las zonas rurales era una práctica común entre los habitante de ese periodo, luego fue desapareciendo no tanto por las leyes que lo prohibían sino por la implementación de nuevas tecnologías agropecuarias.

La disminución progresiva del trabajo infantil en las regiones rurales durante ese largo siglo XX tuvo su dosis fuerte de influencia de esas tecnologías agrícolas tan innovadoras, aunque las leyes tienen su papel importante proteger los derechos de esos niños, fue ese torbellino tecnológico en la agricultura, lo que abrió como un abanico de posibilidades y horizontes, dando chance a las generaciones venideras de experimentar una niñez más completa y dedicada a la educación.

Se erigieron medidas con una seriedad inusitada con el propósito de evitar que las mujeres queden rezagadas en esta dinámica. Surgió, como un enigma disruptivo, la iniciativa de promover el establecimiento de enclaves maternales en el entorno fabril, enclaves dotados

[87] En Córdoba, a comienzos de la década del treinta, existió un conjunto de normativas que reglaban las relaciones laborales, tales como el trabajo de mujeres y menores, la ley de accidentes de trabajo, el trabajo nocturno en las panaderías, el descanso dominical y la ley de ocho horas. En la primera mitad de la década, 1932-1936, se sumaron otras iniciativas como la ley de sábado inglés, la ley que aseguró el pago a los obreros que trabajaban para contratistas del Estado y el control de las proveedurías de los obrajes. A partir de 1936, el poder ejecutivo radical presentó, en su primer año de gobierno, los proyectos de reglamentación del servicio doméstico y del trabajo a domicilio (Ortiz Bergia M. J., 2007, pág. 161).

con seguridad y comodidades envidiables. Aquellos espacios santificados les otorgaron la oportunidad de conjugar sus quehaceres domésticos y laborales[88], engarzando de manera abrazadora la trama de la vida familiar con la intrincada hechura de la vida profesional

Las maniobras realizadas abordaron un enfoque revolucionario en cuanto a la noción de Estado, en los períodos de marcados gobiernos por Sabattini fue como si el Estado, en un arrebato de transformación, se alzara como el fiel guardián de las leyes y el otorgador de derechos, con un énfasis arrebatado se posó en salvar a los trabajadores y en fomentar la justicia social, desafiando así con estrépito la imagen del Estado vigilante que había prevalecido con inquebrantable persistencia durante las primeras décadas del siglo XX y sentó las bases para un modelo más inclusivo y equitativo de sociedad.[89]

La obra pública en beneficio social

> No es fácil saber de qué lado a la derecha o a la izquierda se habría podido plantear este problema del poder. A la derecha, no se planteaba más que en términos de constitución, de soberanía, etc., por lo tanto, en términos jurídicos, y del lado marxista, en términos de aparato de Estado. La manera como el poder se ejercía concretamente y en detalle, con toda su especificidad, sus técnicas y sus tácticas, no era algo que preocupara; uno se contentaba con denunciarlo en el «otro», en el adversario, de un modo a la vez polémico y global: el poder en el socialismo soviético era denominado, por sus adversarios, totalitarismo; y en el capitalismo occidental era

[88] (Camaño Semprini R. , 2019, pág. 150).

[89] (Philip, 1998).

> denunciado por los marxistas como dominación de clase, pero la mecánica del poder no se analizaba nunca (Foucault M. , 1999, pág. 46)

El poder en Amadeo Sabattini no es de derecha ni de izquierda, pero su mecánica para implementarlo si se puede analizar en este caso, en su lema de campaña fue: "Agua para el norte, caminos para el sur y escuela en todas partes",[90] Sabattini lleva a cabo una obra pública destacada, tanto en el ámbito cultural como en el de las infraestructuras, establece la Dirección Provincial de Hidráulica y comienza la construcción de los diques de Cruz del Eje[91], La Viña, Nuevo San Roque y Los Alazanes, que serán finalizados por su sucesor Del Castillo y servirán como base para la industrialización de Córdoba[92] gracias a la energía eléctrica que generarán , además, se encarga de la construcción de caminos, también inaugura un total de ciento setenta y tres escuelas, aumentando a seiscientos cincuenta y uno, el

[90] Su gestión estuvo caracterizada por lo que fue su principal lema: "Agua para el Norte, caminos para el Sur, escuelas en todas partes". Funda la Dirección Provincial de Hidráulica y con ella comienza la construcción de los diques de Cruz Del Eje, La Viña, Nuevo San Roque y Los Alazanes, siendo esto la base de la industrialización de Córdoba por la energía eléctrica. Otorga fuerte impulso a la construcción y asfalto de rutas provinciales (https://www.laprensa.com.ar/486454-A-60-anos-del-adios-a-Don-Amadeo-Sabattini.note.aspx & Barovero, 2020).

[91] Propuesto por el entonces gobernador Amadeo Sabattini (1936-1944), en el marco de un programa de desarrollo económico que admitía ribetes "vanguardistas" para la época, la obra se inició en marzo de 1940 y se terminó en diciembre de 1943, y llegó a embalsar ese mismo año (Reolín, 1945). Desde el punto de vista político y técnico, la construcción del dique era estratégica dada la cercanía de ciudades turísticas como Capilla del Monte, la Cumbre, La Falda, etc., que se verían "favorecidas" con el aumento de producción agrícola-ganadera de las ahora irrigadas tierras cruzdelejeñas. Y, a su vez, la zona rodeaba el nudo ferroviario del Estado y red caminera de primer orden (Paz, 2019, pág. 116) .

[92] En su obra de gobierno Sabattini apoyó e impulsó una política industrialista en su provincia iniciando una profunda transformación del perfil productivo de Córdoba, que con el tiempo se constituyó en uno de los polos industriales del país, fundamentalmente a través de un amplio plan de centrales hidroeléctricas (La Viña, San Roque, Cruz del Eje, Río Tercero) y de fábricas militares de armamentos (Río Tercero, Villa María, San Francisco) (Bischoff, 1977, págs. 447-464).

número de maestros nombrados y eleva en un cincuenta por ciento sus salarios, cumpliendo en gran medida su promesa de campaña electoral.

Promulga una ley que otorgue a los ciudadanos de cada municipio[93] los derechos de iniciativa, referéndum y destitución de autoridades elegidas[94], un instrumento eficaz de democracia directa que permita a los pueblos de Cosquín y Laboulaye, por ejemplo, rechazar acuerdos onerosos celebrados por sus intendentes con los monopolios eléctricos, también eleva la importancia del Departamento Provincial de Trabajo, garantizando de manera efectiva la conciliación y el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales, y logrando aumentos salariales para los trabajadores.

Se implementan cantinas y guarderías escolares, colonias de vacaciones para niños, el Hogar de Madres Menores[95], dispensarios, hospitales, la Caja de Previsión y escuelas

[93] La existencia gobiernos locales no es un fenómeno reciente, ni que haya surgido con la fundación del estado moderno. De la antigua Grecia nos llegan el relato político de la conformación de la polis y su sistema de gobierno…en la Edad Media, la corona otorgó el estatuto de ciudad o villa (fueros, cartas, etc.) junto con los privilegios que llevaba aparejados a algunas unidades de población (Moreno, 2012). En otros contextos iberoamericanos podemos encontrar situaciones parecidas. En definitiva, los gobiernos de villas y ciudades son anteriores a la creación de las figuras estatales de los sistemas políticos (Navarro Gomez & Cravacuore, pág. 1).

[94] Entre otras medidas importantes, se abrieron las puertas a la democracia semidirecta a través de una ley que concedió derechos de iniciativa, referéndum y destitución de autoridades electivas a los vecinos de los municipios; se creó la Escuela de Policía con el objetivo de profesionalizar y democratizar las fuerzas del orden; se sancionó un nuevo Código de Procesamiento Penal que introdujo el juicio oral por primera vez en el país (Camaño Semprini R. R., 2021, pág. 172).

[95] los superávits que se obtuvieron a partir de 1936, se invirtieron en la construcción de edificios administrativos, escuelas, hospitales, dispensarios, el Asilo de Menores Madres y el Reformatorio de Menores. Finalmente, con el empréstito de obras públicas de 1941 se proyectó, pero no se concretó, la construcción del Hospital Córdoba. No obstante, la salud siguió sin tener protagonismo presupuestario. (Ortiz Bergia M. J., 2007, pág. 126)

vacacionales, todo ello con un enfoque social, además, se crea la "Comisión Oficial de Turismo", presidida por el Dr. Alejandro Moyano, y se promulga la Ley de Turismo 3782.

Aunque no se pudo obligar a las empresas concesionarias de servicios eléctricos a integrarse en el Estado Provincial a través de empresas mixtas, debido a su carácter de "dictaduras económicas" según el Poder Ejecutivo, se las somete a un estricto control que reduce sus ganancias abusivas y las obliga a disminuir las tarifas eléctricas en un veinticinco por ciento[96], todo esto se logra sin la ayuda del gobierno central, el cual no tiene ningún interés en respaldar a un gobernante radical, y con un presupuesto que, por primera vez en mucho tiempo, experimenta superávit, Sabattini demuestra así que un gobierno de tendencia popular puede administrar la provincia mejor que las élites autodesignadas, despojando al "fraude patriótico" de toda justificación ética y ganando el apoyo de la opinión independiente de Córdoba.

---

[96] El lugar que las cooperativas eléctricas ocuparon en ese avance intervencionista fue definido en el informe que en 1935 presentó la Comisión de Estudio de Concesiones Eléctricas, creada en 1932 por el gobernador demócrata Pedro J. Frías. En ese documento conocido como Informe Río-Bobadilla, al delinear la política eléctrica futura respecto a las empresas del sector, esa comisión propuso una configuración que reservase a una entidad autárquica del Estado, bajo la fiscalización de los poderes públicos, las grandes centrales de generación y las líneas de transporte de energía y que concediera la distribución local a empresas particulares. Acerca de las empresas de distribución, y aquí lo importante para la cuestión tratada, el informe sugirió que con preferencia debía procurarse “la formación de sociedades de tipo cooperativista, en que se dé la condición de sana economía de identidad de quienes hacen las aportaciones a la empresa y de quienes usan de sus servicios”. Ese informe fue presentado al poder ejecutivo provincial al expirar el gobierno de Frías y fue su sucesor, el radical Amadeo Sabattini quien, si bien de un signo político contrario, prosiguió con la labor iniciada por aquél y recogió algunas de las sugerencias de la Comisión de Estudio de Concesiones Eléctricas, en particular la referida al papel que debían jugar las cooperativas en la evolución del servicio eléctrico. En su primer mensaje a la legislatura, en mayo de 1936, Sabattini formuló una novedosa propuesta, que cristalizaría dos décadas después, cuando aseguró que la producción y transporte de energía eléctrica, debía ser controlada por el Estado, pero que la distribución y el servicio público debía ser efectuado por “cooperativas de vecinos”. Como se puede apreciar en los planes sabattinistas las cooperativas tenían decididamente adjudicado el papel de entes distribuidores de energía, tal como sucedía en otras partes del mundo. A Amadeo Sabattini le sucedió en el gobierno otro radical, Santiago H. del Castillo, quien adhirió a la idea de que la política eléctrica debía orientase resueltamente hacia la estatización de las grandes centrales de producción y las líneas de transporte, y que la distribución debía ser efectuada por los municipios (Solveira, 2018).

En el período de gestión sabattinista, se logró generar una atmósfera de austeridad republicana que chocaba de frente con la ostentación profundamente arraigada y valorada por el sistema dominante, en este tiempo, las libertades democráticas no solo fueron mantenidas, sino que se cuidaron con tal escrúpulo que se permitió a todas las facciones políticas, sin importar su postura, dar rienda suelta a sus expresiones ideológicas sin ninguna limitación o censura en ninguna forma de expresión, el resultado fue una sacudida en las tradiciones de las ceremonias oficiales más trascendentales, en las cuales se desvaneció la presencia de atavíos llamativos y distinguidos que antes eran la norma.

El exclusivo y oligárquico "Crisol Club" se vio obligado a devolver la isla del Parque Sarmiento que le había sido cedida por Cárcano, con el objetivo de que el pueblo tuviera acceso a ella. Las fuerzas armadas de la "Legión Cívica"[97], lideradas en Córdoba por Hernán Moyano López, y otros grupos fascistas paramilitares, fueron severamente neutralizados. Los jóvenes seguidores de Mussolini, acostumbrados a hacer el saludo hitleriano y a aterrorizar a

[97] Un sector del conservadorismo cordobés, más precisamente, el sector del Partido Demócrata que en años precedentes había mostrado su complacencia con la Legión Cívica, intentó capitalizar en su provecho el auge del nacionalismo. Como vimos, este sector fue duramente replicado por las agrupaciones nacionalistas. Pero en esa tensa relación de parentesco entre conservadorismo filofascista y nacionalismo de extrema derecha, esta última no tenía mucho que ofrecer, salvo contactos esporádicos con el ministerio del Interior en manos de Ramón Castillo. El Partido Demócrata, en cambio, conservaba, aunque con merma, una sólida inserción territorial y la inmensa potencia de su maquinaria electoral. Ni ANA ni la UNF llegaron a ser nunca serios competidores del tradicional conservadorismo cordobés, porque aún muchos de los que se sentían entusiasmados por el fascismo optaron por permanecer en sus filas. Porque en ellas, en definitiva, la fuerza de las convicciones -los incentivos ideológicos- podía ser acompañada por la más mundana pero compensadora viabilidad del acceso a los cargos públicos y al aparato estatal. Ambos sectores políticos, sin embargo, confluyeron en un tipo de oposición desestabilizadora destinada a provocar la intervención federal a la provincia.62 Su comunión en pos de ese objetivo permite corroborar, también, la fluidez de los vasos comunicantes que, en el plano de los valores y la cultura política, distinguían a conservadores tradicionalistas de nacionalistas de derecha. El gobierno de Amadeo Sabattini, electo por el voto popular en noviembre de 1935, resistiría los embates de unos y de otros (Tcach C. , 2007, pág. 18).

los transeúntes con la aprobación tácita de sus parientes y amigos del gobernante Partido Conservador, rápidamente perdieron su influencia después de perder las complicidades de alto nivel que les aseguraban impunidad desde 1936.

Estas actitudes claramente democráticas y populares generaron descontento en el ala más cerrada y reaccionaria de la oligarquía, el senador Matías Sorondo, en representación de dicha ala, afirmó que "en Córdoba el clima es comunista debido a la complicidad clandestina de sus gobernantes", sin embargo, el Arzobispado, encabezado por monseñor Fermín Laffite, mostró simpatía y amistad hacia Sabattini, incluso posando sonriente junto a él en fotografías. Esta enemistad de los hombres del régimen, junto con sus grandes logros materiales, contribuyeron a su creciente prestigio, que se destacaron cuando dejó el cargo cuatro años después, donde fue despedido y aclamado por una multitud la cual superaba las diez mil personas.

En el contexto del gobierno de Amadeo Sabattini, se llevó a cabo una importante reforma fiscal que reflejó su visión de política económica agraria, uno de los pilares fundamentales de esta visión se basaba en el principio de que la tierra debe ser propiedad de aquellos que la trabajan.[98]

[98] A partir de 1938, el gobierno de Amadeo Sabattini produjo una reforma fiscal acorde a su política económica agraria, fundada en el criterio de que la tierra debía ser de quién la trabajara. De acuerdo con este principio se aplicó para desalentar el latifundio– el impuesto proporcional progresivo territorial a la propiedad rural y con el propósito de refrenar o limitar el ausentismo de los propietarios de inmuebles, se intensificó la presión tributaria sobre las empresas y personerías con directorios en el extranjero, que ejercitaban la calidad de ausentes. Además, se procuró alentar políticas fiscales que facilitaran la subdivisión de extensos dominios mediante una reforma al impuesto a la herencia (Converso, 2008, pág. 119).

Para Sabattini y su administración, era esencial asegurar que los agricultores y trabajadores rurales tuvieran acceso y control sobre las tierras que cultivaban, consideraban que esta medida fomentaría la productividad, la equidad y el desarrollo sostenible en el sector agrícola.

La Reforma fiscal

La reforma fiscal[99] implementada por el gobierno de Sabattini buscaba promover la distribución justa de la tierra y desalentar la concentración excesiva de la propiedad en manos de unos pocos, para lograr esto se produjeron medidas que incentivaron la adquisición de tierras por parte de los trabajadores agrícolas, ya sea a través de programas de financiamiento accesibles o mediante la implementación de políticas de exención de impuestos para aquellos que demostraran un uso productivo y sostenible de la tierra.

Además de toda esta complejidad, se emprendía una serie de acciones que generaron un vuelco notable en la gestión de la tierra. Se erigieron barreras y sistemas de control destinados a disuadir la especulación desenfrenada y la acumulación infructuosa de terrenos.

[99] La reforma fiscal bosquejada por el gobierno de Amadeo Sabattini (1936 - 1940) es el resultado de la estrategia económica en materia agraria planteada y sostenido mediante las políticas peculiares al intervencionismo del Estado. Sabattini estimaba necesario arraigar al agricultor y al ganadero a la tierra que trabajaba, pensando en que la radicación estimularía los esfuerzos del sujeto y convertiría en productiva y remunerativa su labor. El gobernador partía de un postulado que consideraba de excelencia para la moderna política agraria y se basaba en un sencillo concepto consistente en que la tierra es para el que la trabaja. Buscando llevar al plano de las concreciones sus planteos, proponía crear un procedimiento intermedio de adquisición de la tierra facilitándolo mediante un régimen de pago en cuotas o de un sistema de usufructo vitalicio, a cambio del abono de un arrendamiento periódico como figura garantizadora de la posesión del fundo al trabajador rural. Desde el ángulo del dominio fiscal, propugnaba la inmovilidad de la tierra pública para conservar el patrimonio inmobiliario del Estado, que debía orientar la funcionalidad de la solución de los problemas agrarios que se presentasen. Asimismo, le correspondía el fomento de la práctica del policultivo, la construcción de diques para dotar de energía eléctrica a la provincia y de caminos destinados a facilitar el transporte de la producción agropecuaria. Las mencionadas funciones estatales fueron concebidas como generadoras intensivas de la formación de la masa de pequeños propietarios, agentes económicos entendidos como impulsores del desarrollo capitalista centrado en el agro (Converso, 2008, pág. 12).

Estas medidas fueron diseñadas para exigir la extensión territorial que una entidad natural o legal pudiera acaparar, un movimiento dirigido a asegurar una distribución con tintes más igualitarios e incentivar la participación activa de los agricultores de menor envergadura en el ámbito.

La reforma tributaria, para agregar una capa aún más enredada al asunto, también contempló la instauración de una serie de disposiciones cuyo propósito se centraba en brindar auxilio y salvaguardia a los trabajadores rurales. Entre estas estaba la instauración de salarios que podrían catalogarse como justos, así como el establecimiento de condiciones laborales que podrían ser calificadas como dignas. La esencia de esta estrategia residía en otorgar el debido reconocimiento y sostén a aquellos que laboraban con la tierra, con la intención ulterior de fortalecer la posición de aquellos individuos que realmente se entregaban a la tarea de cultivar la tierra.

En resumen, el gobierno bajo la égida de Amadeo Sabattini puso en marcha una reforma fiscal que estaba imbuida de una visión de política económica en el ámbito agropecuario que resultó notoriamente novedosa. Todo esto pivotaba en la idea fundamental de que “aquellos que trabajan la tierra pudieran ser los verdaderos dueños de la misma”. Ese intento tenía como núcleo la promoción de la equidad, la productividad y el desarrollo sostenible en la región, un conjunto de objetivos sumamente ambiciosos pero que destilaban una audacia y visión admirables. En mayo de 1938, en un discurso a los legisladores, el inflexible caudillo expresó lo siguiente:

> "... con mayoría en ambas Cámaras, podremos afrontar decididamente el problema del latifundio en beneficio de los trabajadores del campo. Anuncio desde ya con tales

fines, la elevación del impuesto proporcional progresivo a la tierra…" (Poder Legislativo, 1936).

Para Sabattini al igual que Saúl Alejandro Taborda, el cual sostenía que "la tierra era el único camino posible para hacer efectivo el destino de la República"[100] encapsula una perspectiva profunda sobre la identidad y el desarrollo de una nación. Este enfoque, que ha sido abrazado no solo por aquellos que se abrazan con fervor a la idea de que la tierra y la agricultura se erigen como los cimientos primordiales de la prosperidad de la República, sino que también ha hallado su eco resonante en las figuras predominantes que han tejido la trama histórica argentina.

Para desentrañar las raíces de esta perspectiva, resulta imperativo sumergirse en los recovecos de la historia y la geografía de Argentina. Aquí, la vastedad expansiva de tierra fértil y variopinta que compone el tejido del territorio argentino emerge como un recurso colosal que ha perdurado a lo largo de los siglos.

La agricultura y la producción de alimentos han sido y siguen siendo pilares centrales de la economía argentina, con campos interminables que se han convertido en símbolos icónicos de la Nación, representando la riqueza natural y el potencial de autosuficiencia, en este contexto, la sustentabilidad donde "sobran, maíz, lana, azúcar y carne, con lo que podemos vivir y cultivar un espíritu auténticamente argentino"[101] adquiere una dimensión

[100] (Tcach C. , 1993, pág. 14).

[101] Carta de Amadeo Sabattini a Ismael López Merino~ Manuscrito, 1940. En (Tcach C. , 1993, pág. 15).

más profunda, donde no se trata simplemente de la provisión de alimentos, sino de la creación de una identidad arraigada en la tierra y sus frutos.

Los pensamientos iluminados de Sabattini nos sumergen en una danza profunda entre el territorio y la forja de una identidad nacional que destella singularidad. En este asombroso entramado, la tierra emerge como el sólido fundamento donde puede edificarse un "espíritu auténticamente argentino". Una identidad que se nutre de las labores agrarias y de los valores enraizados en la conexión con la naturaleza, de forma tal que esta perspicacia persigue una raíz cultural intrínseca que emana de la misma tierra. Esta visión se erige como contrapunto a las influencias extranjeras y los paradigmas de desarrollo que podrían arrojar a la Nación lejos de sus raíces fundamentales.[102]

En última instancia, la declaración resonante que sostiene que "la tierra representaba el único sendero viable para concretar el destino de la República" captura la esencia misma de la concepción que postula que la tierra y la agricultura constituyen elementos esenciales en la travesía hacia la prosperidad y la forja de la identidad de una nación en su plenitud.

Las palabras de Sabattini aportan una dimensión al resaltar adicionalmente que la tierra no solo es una fuente de recursos materiales, sino también un vínculo espiritual y cultural que puede nutrir y cultivar la esencia misma de lo argentino, en última instancia, esta

[102] Para el líder de Villa María, la nación era un concepto integrador de diversos orígenes y tradiciones, y por lo tanto, reacio a cualquier separación rígida de las influencias hispano-criollas y migratorias-europeas .. Más, este sentido abierto de lo nacional estaba inscripto en la propia tradición radical, como lo demostró Halperin Donghi, cuando verificó que ya en 1893 el radicalismo se había lanzado a la revolución en algunas colonias del centro-oeste santafecino levantando la bandera suiza junto con la partidaria, y que en el mismo Santa Fe, en 1912, estableció una íntima vinculación con Francisco Net r i, dirigente de los arrendatarios italianos (Tcach C. , 1993, pág. 14).

perspectiva destaca la importancia de reconocer y valorar los recursos naturales y la conexión con la tierra en la búsqueda de un futuro sostenible y auténtico.

Los nuevos impuestos

El impuesto proporcional progresivo[103] a la propiedad rural fue una medida que dejó un impacto significativo en el ámbito político y económico de la provincia durante mayo de 1938. El gobernador, en un discurso dirigido a los legisladores, expresó que las leyes tributarias experimentarían una metamorfosis, "el impuesto a la tierra", que alguna vez permanecerá estático, iba a evolucionar hacia un sistema progresivo, un tributo que se elevaría en proporción a la extensión de la tierra. Esta estrategia, explicó, no solo llenaría las arcadas del Estado, sino que también abriría las compuertas hacia un río de oportunidades para aquellos cuyas manos han labrado la riqueza de la nación.

Este anuncio resonó intensamente entre los terratenientes agrupados en el Centro de Propietarios de Córdoba, con sede en Buenos Aires, la entidad, en respuesta al gobernador,

[103] el impuesto proporcional progresivo, aunque Cárcano había comenzado un esbozo en 1927, se aplicó rigurosamente desde 1929,75 produciéndose un aumento en la recaudación del gravamen de aproximadamente $m/n 2.900.000, aunque más adelante su gravitación fue diluida por los efectos de la crisis desencadenada en 1930. Diez años después, por el gravamen progresivo a la propiedad rural vigente desde 1939, se instituyeron nuevas escalas según la valuación fiscal, tan cuestionada por los propietarios e interesados, mediante una tasa creciente a partir del inmueble valuado en más de un millón de pesos, con la intensión de recargar la incidencia tributaria en las grandes extensiones de tierras incultas, es decir a extensos campos cuyos dueños no mostraban dedicación o preocupación por la productividad que el gobierno requería. La progresión dispuesta continuó hasta 1943, cuando en los últimos meses del gobierno radical de Santiago del Castillo se legisló rebajando el arancel en un quince por mil, aunque esto sólo se dispuso para algunos niveles valorativos de las propiedades. Según la mencionada entidad gremial que aglutinaba a los propietarios, esta atenuación impositiva sólo se destinaba a los inmuebles con un aforo mínimo de $m/n 800.001.76 (Converso, 2008, pág. 16).

argumentó presentado en contra de esta medida, expresando una posición contraria al aumento del gravamen que resultó especialmente molesto para ellos.[104]

Los terratenientes plantearon que el aumento del impuesto proporcional progresivo a la tierra[105] afectaría negativamente a su sector y argumentaron en contra de la visión política de Sabattini, sostenían que este incremento impositivo perjudicaría su capacidad de inversión, reduciría la rentabilidad de sus actividades agrícolas y desincentivaría la producción y el desarrollo rural en la provincia.

Además de esto, los terratenientes han planteado una serie de argumentos que merecen una detenida reflexión. De acuerdo con sus perspectivas, la eventual aplicación de este gravamen podría dar lugar a una suerte de distorsiones en el tejido mismo del mercado de tierras, causando un cierto desequilibrio que, a su vez, podría tener el efecto de desalentar cualquier inclinación a invertir en el sector agrícola. En esencia, sostienen con firmeza que esta medida ejercería una presión negativa sobre la competitividad inherente a la producción

[104] Mientras la pampa húmeda es todo un símbolo del progreso agropecuario ligado a la exportación, en el interior del país la situación es diferente. La constitución del Estado y del mercado nacional, con su sistema de alianzas interoligárquicas, obliga a las economías regionales a efectuar cambios para participar de las exigencias de la Argentina agroexportadora, que desde el poder político y económico crece con la mirada puesta en Europa. La llegada del ferrocarril, el crédito oficial barato y la protección estatal diseñan, de común acuerdo con las burguesías locales, verdaderos modelos de economías regionales de monoproducción, al menos en el NOA (con epicentro en Tucumán) y en la región cuyana (Oeste cordillerano con epicentro en las provincias de Mendoza y San Juan) (Pizarro Sara, 2014, pág. 120).

[105] Las elecciones limpias le brindaron a Sabattini, un soldado de las filas del radicalismo, una mayor capacidad de maniobra y le otorgaron legitimidad a su programa político. Dentro de su mandato se aprueba, entre otras cuestiones, el impuesto progresivo sobre la tierra, lo cual acrecienta el superávit con el que contará su gobierno. Este dinero extra le permitirá ejecutar sus planes. Entre las obras públicas que se realizaran, podemos mencionar "(…) la construcción de caminos, el desarrollo hidroeléctrico y la industrialización liviana" (Brennan y Gordillo; 2008:19). Podemos especificar el interés en el desarrollo hidroeléctrico con la construcción de los diques Cruz del Eje, Nuevo San Roque, La Viña y los Alazanes (https://www.aacademica.org/000-097/117.pdf, s.f., págs. 2,3).

rural, actuando como un agente decreciente que amenazaría con debilitar los cimientos mismos de la economía provincial, teniendo un impacto generalizado y duradero.

La postura antagónica defendida por los terratenientes en respuesta al anuncio hecho por el gobernador no puede pasarse por alto, ya que revela de manera palpable una división de intereses que trasciende los muros del debate político y se adentra en un terreno más profundo de cuestiones. Este choque de visiones, arraigado en los pilares mismos de la propiedad de la tierra, se entrelaza con la perspectiva que el líder político Sabattini había esbozado con fervor. Su visión, imbuida de un deseo por una distribución más equitativa de los recursos, choca con la cosmovisión de aquellos que tienen la tierra en propiedad. Este desacuerdo va mucho más allá de las simples tensiones superficiales y las disputas momentáneas relacionadas con las políticas agrarias y tributarias vigentes en ese momento particular en la provincia de Córdoba.

Un matiz fundamental que no se debe pasar por alto es el hecho de que, a lo largo de la marcha del tiempo, las posturas en relación al concepto de un impuesto progresivo proporcional aplicado a la propiedad rural, han servido como punto de partida para una multitud de discusiones. El debate se ha mantenido en ebullición constante, reverberando con controversias que capturan la esencia de los diferentes puntos de vista y aspiraciones que se albergan en torno al florecimiento del sector agrícola y la búsqueda de justicia social en el campo.[106].

[106] El 24 de agosto, el congreso provincial de la UCR aprobó una plataforma electoral que incorporaba la mayoría de las iniciativas formuladas por el sector sabattinista. Se planteaba un sistema impositivo progresivo que aumentase la presión fiscal sobre los terratenientes. Esta reforma impositiva se asociaba con otras dos

El impuesto adicional al ausentismo[107], en el marco del pensamiento de Amadeo Sabattini, el desaliento al ausentismo se enmarcaba dentro de su proyecto político económico de industrializar el sector agrícola. Las reflexiones de Sabattini giraban en torno a la noción fundamental de que la transformación anhelada requería un acto de equidad, una especie de forma justa entre la tierra y aquellos dispuestos a acariciar su suelo con esfuerzo. Estas ideas, en esencia, concebían la táctica de disuadir la ausencia prolongada, esa deserción que empresas y personas propietarias de propiedades a menudo elegían. Para el Estado, este arte de desalentar tenía una finalidad altruista y económica; era como si el Estado quisiera que cada propiedad poseyera un papel activo, un protagonismo en la económica del país. El anhelo era evitar que las tierras se convirtieran en meros espectadores, pasivos y poco productivos en el teatro del progreso agrícola e industrial.

Sabattini apuntaba a una cantidad de propietarios comprometidos en labrar y cosechar su herencia, en este escenario, se auguró un equilibrio de producción agrícola, un resplandor de empleo en los campos y un fortalecimiento general de la economía rural. Como si el guion dictase que el ausentismo fuera el villano a derrotar, se aspiraba a desbaratar la tendencia de

medidas: la adquisición por el Estado de tierras aptas para ser entregadas a los agricultores en propiedad inalienable, y la reserva de lotes destinados a "chacras estaduales de explotación colectiva (Tcach C. , 2007, pág. 147).

[107] Una buena síntesis definitoria y justificativa de la necesidad de gravar el ausentismo de los propietarios de inmuebles, fue ofrecida por Lisandro de la Torre en el Congreso de la Nación a mediados de 1923. El diputado, considerando que todo habitante es un factor de producción y de consumo, objetaba: "El ausente de ja de ser un factor de consumo y lleva al exterior el producto que reditúa sus bienes". Explicaba la aplicación de la imposición fiscal estimándola correcta y adecuada, aduciendo que el ausente "Paga los impuestos directos ... pero deja de pagar los impuestos indirectos que soportan los demás habitantes del país y sus trae a la economía general y al fomento de la actividad personal. El ausente es, además, un motivo de extracción de metálico y gravita en ese sentido perniciosamente sobre la balanza de pagos" (Converso, 2008, pág. 27).

que la propiedad cayera en manos de unos pocos rostros ausentes, esos actores distantes. En su lugar, se alentaba a ceder la etapa a una distribución más equitativa, un reparto donde aquellos pudieran dar el gran paso en el escenario fértil se llevasen un papel protagónico.[108].

En síntesis, en el universo mental de Amadeo Sabattini, la antítesis del ausentismo tejía el hilo conductor de su sinfonía política y económica, una obra maestra que buscaba dotar a la propiedad de un propósito, una razón social y económica. Esta coreografía visionaria pretendía asegurar una equidad escénica en la distribución de la tierra, cultivando un campo de acción fecundando y estimulando una laboriosa actuación en el sector agrícola.

El empleo del impuesto a la herencia[109] fue utilizado por el gobierno de Sabattini como una estrategia para disuadir la tenencia de tierras improductivas, se buscó acentuar la subdivisión de las grandes propiedades que no estaban siendo aprovechadas adecuadamente,

[108] Al comenzar el decenio de 1940, en los departamentos de mayor producción agropecuaria existían 4.850 propiedades donde los dueños no residían, y no en todos los casos las arrendaban, porque a la mayoría no les interesaba en lo inmediato emprender la necesaria mecanización de las tareas agrícolas para lograr el crecimiento productivo del agro. Aquellos propietarios de terrenos extensos situados en el sur cordobés, que habían adquirido las mejores tierras fértiles durante las décadas de 1870 y 1880,69 especulaban con una concepción más cercana al rentista que al emprendedor capitalista. Por otra parte, las posibilidades de los arrendatarios y aparceros estaban distanciadas de la realidad económica, entre otras razones porque su condición de ocupantes temporales acotaba su visión a plazos cortos. Por lo tanto, en los años treinta no había posibilidades de contar con inversiones dinerarias transformadoras del sector primario. En consecuencia, el gobierno intentó recrear el escenario social intentando el surgimiento de un amplio sector de pequeños y medianos propietarios interesándolos en la industrialización del agro. Por lo tanto, la administración sabattinista concibió medidas fiscales que desalentaran a los grandes patrimonios inmobiliarios (Converso, 2008, pág. 13).

[109] el impuesto se aplicaba sobre el monto total de la hijuela de acuerdo a la escala, pero cuando el heredero, legatario o donatario se domiciliase en el extranjero, en el momento del fallecimiento del causante o al efectuarse la donación, el gravamen sufría un recargo del treinta por ciento. Es decir, claramente se utilizaron dos elementos de presión fiscal para desestimar la calidad de grandes propietarios y hasta hostigar una potencial posesión del bien indiviso integralmente transmitido (Converso, 2008, pág. 23).

elevando la escala impositiva en función del grado de parentesco y del valor del bien transferido.

La ley en cuestión, en su sabia concepción, trazó un tributo sobre las transmisiones desinteresadas que emergieron tras el pasaje al más allá del poseedor de bienes, o bien por adelantos hereditarios o donaciones del causante. Se adentró con determinación en la senda de establecer que la carga financiera se cernería sobre el valor de cada partición sucesoria, tras ajustar previamente las cuentas de las deudas legadas por el legado dejado.

La trama subyacente en la aplicación de este tributo a la herencia se entrelazó con la aspiración de propiciar la fragmentación de vastas posesiones deshabitadas, yendo en contra de su concentración en pocas manos sin ninguna función efectiva. Elevando las gradaciones fiscales de acuerdo al grado de parentesco y al valor del bien en cuestión, se enarboló la meta de incitar a la subdivisión de estas propiedades y tejer los hilos de una distribución de tierra más justa.

Ese artífice fiscal contemplaba como propósito primordial inyectar un mayor dinamismo en el sector agrícola, dado que se aguardaba que las parcelas desmembradas, en manos de nuevos titulares, fueran cultivadas con ahínco y maestría. Además, no se puede pasar por alto que el tributo a la herencia, con sus tentáculos tributarios, también echaba a rodar ingresos en las arcas estatales, dispuesto a ser orientados hacia programas de desarrollo rural, inversiones robustas en infraestructura y el respaldo inquebrantable a los obreros del campo.

Es importante tener en cuenta que las especificidades de este impuesto, como las tasas impositivas y los criterios de valoración, pueden variar según la legislación y las políticas aplicadas en cada contexto, sin embargo, la utilización del impuesto a la herencia como estrategia de disuasión a la tenencia de tierras improductivas refleja el enfoque del gobierno de Sabattini para promover una distribución más equitativa de la propiedad y una mayor productividad en el sector agrario.

La concepción del Estado[110] desarrollado por Sabattini durante su gobierno y de su sucesor (Del Castillo), puede entenderse como una parte integral de su proyecto político destinado a restaurar el federalismo en Argentina, para Sabattini, el federalismo significó recuperar la autonomía de las provincias frente a los avances del Estado Nacional, que en ese momento había adquirido una presencia y un poder crecientes.

El empeño primordial de Sabattini giraba en torno a la materialización de una edificación institucional que coadyuvase en la restauración de una suerte de equilibrio de poderes entre la entidad Estatal de índole Nacional y las diversas jurisdicciones provinciales. No obstante, en aquellos tiempos, las prestaciones pragmáticas de tal empresa arquitectónica resultaron virtualmente inanes. A pesar de tal adversidad, los cimientos del plan maestro delineado por Sabattini se sustentaban sobre el fundamento cardinal del reconocimiento a la

[110] La concepción del Estado desarrollado por Sabattini puede ser leída como parte del proyecto político que intentaba restaurar el federalismo, entendido como recuperación de la autonomía de la provincia frente a los avances del Estado Nacional a partir de un objetivo centrados por la restructuración institucional cuya efectividad era casi nula en los tiempos considerados por lo tanto dichas bases se fundan en el respecto a la prerrogativa de la provincia establecida en el testo constitucional (Philip, 1998, pág. 79).

primacía que ostentaba la provincia, conforme quedara estipulado en el corpus constitucional de la época.

El mosaico conceptual que Sabattini abanderaba discurría por la premisa inequívoca de que las demarcaciones provinciales merecían erigirse como entidades de mayor autarquía y capacidad resolutiva en las incógnitas endógenas, exentas de inmiscuir excesivas procedentes del ente Estatal de alcance Nacional. Esto, por su parte, conllevaba conseguir una distribución equitativamente más equitativa del poderío político, y una participación significativamente amplificada de las provincias en la orquestación de resoluciones determinantes.[111]

En consecuencia, la concepción del Estado desarrollado por Sabattini puede ser interpretada como una propuesta política para restaurar el federalismo[112] en Argentina, su objetivo era reestructurar las instituciones para devolver a las provincias su autonomía, necesitaba en el respeto a la prerrogativa de la provincia establecida en la Constitución,

[111] Un procedimiento típico de generalización es el que ha conducido a la formulación del concepto de poder. y que frecuentemente es considerado como el concepto unificador de todos los fenómenos que caen en el campo de la política (en el sentido de que se considera como fenómeno político a aquel en el que se encuentra un elemento que remite al concepto de poder). Un ejemplo bastante fecundo de hipótesis, aunque esté lejos de ser verificada, es aquel que ha presidido la reciente proliferación de los estudios sobre el "desarrollo político": la hipótesis es que a un determinado estadio de desarrollo económico-social corresponde un determinado estadio de desarrollo político, de donde se saca la consecuencia (prescriptiva) respecto de la imposibilidad o de la inoportunidad de acelerar el desarrollo político si éste no va acompañado de una correspondiente aceleración de desarrollo económico (Bobbio, 1983, pág. 4).

[112] la configuración institucional del federalismo tiene el objetivo de: Afianzar la unidad nacional, a partir de una serie de institutos que permiten en ciertos casos excepcionales la actuación del nivel federal en las provincias. Garantizar una cuota de poder y un ámbito de autonomía para los espacios subnacionales, a partir de consagrar una serie de derechos para ellos y de asignarle –a través de una cámara territorial– participación en la conducción del nivel federal. Este equilibrio de poderes y entrecruzamiento institucional implica una cierta tensión entre centralización y descentralización, entre las fuerzas regionales y nacionales, entre la concentración de potestades en el Estado nacional y el despliegue del poder provincial (Cao, 2005, pág. 4).

aunque la eficacia de estas bases era limitada en ese momento, sentó las bases para futuros debates y luchas en torno al federalismo en Argentina.

La educación

Los cambios educativos en la provincia de Córdoba tienen un cambio significativo a partir de la construcción de edificios escolares se convirtió en una prioridad en los planes de inversión estatal,[113] esta tendencia se produjo en numerosos países que enfrentaron la crisis económica de la década de 1930.

Desde los confines extensos que abarcan las regiones provinciales de Córdoba y Santa Fe, emergió una empresa que, de manera inextricable, se entrelazó con la noble tarea intelectual de erigir instituciones dedicadas a la educación. Esta noble empresa, imbuida con un simbolismo profundamente distintivo, gestó un avance de magnitudes notables, cuyos ecos de eficacia reverberaron con un significado excepcional. Tales episodios de liderazgo, coronados por las figuras destacadas de Amadeo Sabattini y Manuel de Iriondo, aportaron a este empeño un matiz de trascendencia inigualable.

Las provincias argentinas de Córdoba y Santa Fe siguieron este lineamiento, pues en este período cronológico, bajo el mando de los líderes Sabattini e Iriondo, esta iniciativa

[113] El sabattinismo promovió la modernización política, técnica y social de la educación provincial a través de su adhesión a los principios de la Escuela Nueva y la creación de dispositivos asistenciales como comedores, cantinas, colonias escolares y hogares infantiles (Ortiz Bergia, 2015). Ese proyecto modernizador se plasmó también en los estilos arquitectónicos. La arquitectura escolar predominante en la gestión sabattinista fue el modernismo y un símbolo de su administración fueron las "escuelas monumentales" que salpicaron la ciudad de Córdoba y las principales localidades. Para Daniela Cattaneo (2010, pp. 9, 126), las escuelas monumentales de Sabattini se "transformaron en un recurso simbólico para producir identificaciones precisas dentro de un marco amplio de impulso a la modernización." Asimismo, la adopción de la arquitectura modernista habría sido un vehículo para instalar un imaginario "de una administración eficiente y transparente" (Ortiz Bergia M. J., 2020, pág. 232).

resplandece como un ícono de progreso y eficacia, dicha apuesta no se limita únicamente a la creación de un entorno educativo propicio para el florecimiento intelectual, sino que engendra oportunidades laborales y aporta al moldeado a largo plazo de las comunidades locales[114].

Con una marcada tendencia laicista que caracterizó su gobierno desde el inicio, en agosto de 1936, el sabattinismo presentó ante la Legislatura provincial un proyecto de Ley Orgánica de Educación Común, este proyecto, impulsado por el diputado Reginaldo Manubens Calvet, compartió los lineamientos generales con una propuesta previa conocida como "Proyecto Sobral", presentado en 1930, la cual prescindía de la religión como contenido a enseñar.

En su segundo artículo[115], el proyecto se adentraba en la idea de que la educación primaria adquiriría un carácter superior a nivel nacional, orientándose hacia el cultivo integral de la personalidad del educando y propiciando la floración espontánea de la educación creativa y la orientación vocacional. De manera adicional, en el séptimo artículo, se

---

[114] Inaugura 173 escuelas, la mayoría de arquitectura monumental y otras como por ejemplo la escuela de Cerámicas, Academia de Canto. Aumenta el número de docentes y a la vez acrecienta en un 50% el sueldo de magisterio y en conjunto se crean guarderías, cantinas escolares y colonias de vacaciones para niños, integrando así al conjunto social (Barovero, 2019)

[115] En su artículo segundo aquel proyecto había señalado que la educación primaria sería «esencialmente nacional, propendiendo al desarrollo integral de la personalidad del educando y favoreciendo la espontaneidad creadora y la actividad vocacional» y en el artículo séptimo señalaba que la enseñanza incluiría «conocimientos generales e iniciación cultural» (Córdoba, 1930) Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, Honorable Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1930, p. 21.

Aprobada por la Cámara de Diputados, el golpe de Estado de septiembre de 1930, empero, clausuró la posibilidad de realizar avances en el camino de una enseñanza más moderna y laica (Camaño Semprini R. R., 2021, pág. 175).

estableció que la instrucción incorporaría una gama de conocimientos generales e introducción al patrimonio cultural[116], Estos lineamientos manifiestan la aspiración de promover una educación de enfoque amplio que abrazara distintas esferas del saber, nutriendo de forma global el crecimiento de los estudiantes.

A pesar de que la propuesta recibió el visto bueno por parte de la Cámara de Diputados, el golpe de Estado que aconteció en el mes de septiembre de 1930 trastocó la viabilidad de avanzar hacia un enfoque educativo más contemporáneo y secular. Este evento político alteró abruptamente los avances que estaban germinando en el ámbito educativo, obstaculizando la implementación de reformas que buscaban distanciarse de la influencia religiosa en el entorno educativo.

En aquel contexto fascinante del Congreso Provincial de la UCR, celebrado con gran pompa el 24 de agosto de 1935[117], surgió una ola de discusiones que hizo vibrar los cimientos de la sabiduría colectiva. Se alzaron voces con firmeza, levantando la bandera de una educación pública, cimentada sobre los pilares inquebrantables de los principios científicos más profundos y enraizados. Fue dentro de este evento magistral que se desplegó ante Sabattini la ocasión dorada para dar luz a los intrincados laberintos de su pensamiento.

---

[116] (Camaño Semprini R. R., 2021, pág. 174).

[117] Tuvo lugar en la Sociedad Francesa, sita en calle La Rioja 380, y contó con la asistencia de 550 delegados. La mesa directiva del congreso fue presidida por Gregorio Martínez. (Los Principios, 1935)24.08.1935

El proyecto de Ley Orgánica de Educación Común presentado por el sabattinismo en 1936 reflejaba el impulso hacia una educación más moderna y laica en la provincia de Córdoba, aunque las circunstancias políticas adversas impidieron su implementación[118] en ese momento, sentó las bases para futuras discusiones y avances en el ámbito educativo, marcando un hito en la lucha por una educación secular y en consonancia con los principios democráticos de la época.

En el incesante devenir temporal, durante el liderazgo ejercido por Amadeo Sabattini (1936-1940) y posteriormente con la irrupción de su sucesor Santiago del Castillo (1940-1943), germinaron una serie de empresas de envergadura marcadamente ambiciosa y, al mismo tiempo, sumamente enrevesada.

No obstante, a medida que esta corriente innovadora chocaba contra las rocas de los obstáculos innumerables, surgió la necesidad ineludible de desafiar la arraigada fortaleza del clericalismo en lo concerniente a la formación intelectual y profesional de los educadores.

Así, en la incandescente bruma de un distante junio en 1941, Del Castillo dio un audaz paso al presentar ante la venerable Legislatura un proyecto de proporciones colosales:

[118] Finalmente, su discusión –que tantas páginas ocupo en la prensa cordobesa nunca tuvo lugar en el recinto legislativo. Esta derrota no significó, sin embargo, que el gobierno abandonara sus proyectos reformadores. En 1937 el Consejo de Educación de la Provincia estableció que dentro de las escuelas no se podría hablar de religión fuera de las horas especiales ni ostentar distintivos religiosos, se prohibía la bendición de las banderas escolares y los alumnos y maestros no podrían asistir en corporación desde los edificios escolares a actos religiosos. Concomitantemente, los actos de fundación de las nuevas escuelas construidas bajo la égida del gobierno provincial fueron netamente civiles y, a diferencia de lo que tradicionalmente se hacía, los edificios no fueron bendecidos (Camaño Semprini R. R., 2021, pág. 175)

la concepción de una entidad educativa sin parangón, la Escuela Normal Superior[119], que caminaría de la mano con un Instituto Pedagógico, en esta propuesta se cruzaron dos corrientes de reforma que se entrelazaron con la intención de infundir vitalidad en el sistema educativo provincial.

Durante el lapso en que Santiago del Castillo ejerció el cargo de gobernador, tuvo lugar un hito que reverberaría en la historia educativa de la región, marcando un viraje trascendental en el paisaje educativo, fue durante este período que se presentó a la Legislatura el innovador proyecto de ley destinado a la creación del Instituto Pedagógico[120] no obstante, a pesar de su valiosa importancia, este proyecto quedó lamentablemente estancado en comisión debido a la obstinada oposición de fuerzas clericales y conservadoras que resistieron los cambios propuestos.

Sin embargo, la perseverancia y la determinación finalmente prevalecieron, bajo la administración visionaria de Santiago del Castillo, el proyecto cobró vida y se materializó en

[119] La Escuela Normal Superior (1942) se destinó a "preparar maestros y profesores que en las escuelas primarias y especiales impartan la educación común y especial" y a "asegurar el perfeccionamiento docente, la investigación científica y la difusión popular de la cultura" …. Los cursos asignados fueron normal para maestros (5 años), normal para profesores (3 años), normales de especialidades docentes, (escuelas maternales, jardines, de infantes, escuelas de niños débiles, retardados, escuelas rurales, agrícolas, de educación física). Los cursos de perfeccionamiento profesional, destinados a profundizar el conocimiento de nuevas doctrinas y orientaciones de ciencias de la educación, y los seminarios para investigaciones científicas y de extensión cultural popular, eran optativos y podían impartirse fuera del establecimiento y en localidades del interior. (Banegas, 2015, pág. 12)

[120] En 1940 el gobernador electo Santiago del Castillo, retomando la labor que había desarrollado como ministro de educación de su antecesor Sabattini, expuso un programa de reforma educativa de nivel primario que contenía la creación de la Escuela Normal Superior y el Instituto Pedagógico (Banegas, 2015, pág. 10)

la realidad, este logro fue un testimonio del compromiso irrenunciable con la mejora de la educación en la región.

Saúl Taborda, un destacado educador comprometido con la causa de la instrucción significativa y profunda, fue honrado con el nombramiento como director del Instituto Pedagógico[121], donde su liderazgo fue fundamental para dar forma y dirección a esta nueva institución, presentar un camino hacia la transformación educativa.

La inauguración del Instituto Pedagógico fue un momento de gran trascendencia, en esa ocasión, Amadeo Sabattini, el cual era un líder progresista y defensor apasionado de la educación auténtica y liberadora, pronunció unas palabras que resonaron en los corazones de todos los presentes:

> "Debemos terminar con la mera instrucción libresca y verbalista. Estamos contra las tendencias niveladoras y uniformadoras. Somos partidarios de la escuela de la libertad, pues debe posibilitarse que los educandos piensen por sí mismos, que por sí mismos opinen" (Tcach C. , 1993, pág. 18).

Las palabras de Amadeo Sabattini encapsulan la esencia misma de la transformación educativa que se estaba gestando en ese momento. El Instituto Pedagógico, en su transformación, emergió como un fulgor resplandeciente que disipó las sombras que

[121] Durante su gestión corno gobernador, se presentó a la Legislatura el primer proyecto de ley para crear el Instituto ·Pedagógico pero quedó estancado en comisión por la oposición clerical-conservadora. Bajo el gobierno de Santiago del Castillo se hizo realidad y Saúl Taborda fue nombrado director (Tcach C. , 1993, pág. 18)

oscurecían el sendero hacia una educación de mayor emancipación y genuinidad. En sus recintos, los estudiantes eran instantes con fervor a tejer los hilos de pensamiento autónomo, a desplegar con valentía sus voces impregnadas de certeza y a plasmar sus perspectivas con una transparencia que desafiaba lo convencional.

En definitiva, este capítulo en la historia educativa de la región resalta la importancia de la perseverancia, la visión y la determinación para superar obstáculos y llevar a cabo cambios significativos. El legado del Instituto Pedagógico[122] perdura como un recordatorio perenne de que la educación genuina es aquella que empodera a los estudiantes para convertirse en pensadores críticos y ciudadanos comprometidos con la sociedad.

Sabattini y Del Castillo sentaron los cimientos de un enfoque modernizador y progresivo en el ámbito educativo, estos esfuerzos reformistas, aunque no cosecharon los frutos anticipados en términos concretos, reflejaron un anhelo democrático que se pretendía inculcar en la provincia. De esta forma, se solidificó la noción mitológica de Córdoba como un remanso de democracia en el panorama nacional.

Cabe destacar que, pese a las vicisitudes, se sentaron bases sustanciales que habrían de propiciar futuros avances en la esfera de la formación docente y la educación en su conjunto. Al focalizarnos en el desempeño estatal, el Poder Ejecutivo[123], sostuvo con firmeza

---

[122] (Tcach C. , 1993, pág. 18)

[123] En cuanto al rol del Estado, el Poder Ejecutivo afirmaba que no podía sustraerse a «la obligación de contemplar esta cuestión de la formación cultural y profesional de los maestros que deben impartir la educación en sus escuelas»2. Entendía que, si era deber del Estado provincial fomentar la educación primaria, debía ser también su «obligación moral» atender a la formación de sus maestros. (Camaño Semprini R. R., 2021, pág. 178)

la premisa de que no podía eludir su responsabilidad con respecto a la instrucción cultural y profesional de los educadores que tenían encomendada la misión de impartir conocimientos en las instituciones educativas. De manera coherente, si la entidad provincial asumía el compromiso de promover la educación primaria, convendría como una "obligación moral" su deber de nutrir la formación de los maestros.

El Estado rompió un precio fundamental por la pertinencia de maestros competentes y capacitados, pues son los agentes preponderantes en la transmisión de saberes y en la evolución de las aptitudes de los educandos.

Dentro del marco de prioridades que buscaban el florecimiento armónico de la sociedad, la educación primaria emergió con fuerza en la cima de la lista. En esta encrucijada, el Estado, en su sabiduría, cambió una perspectiva fundamental: invertir en la capacitación de los docentes se presentó como un fundamento insoslayable para asegurar el cimero nivel de calidad educativa. Mediante la provisión de herramientas y recursos indispensables, se empeñó en habilitar a los educadores para que afrontaran los desafíos pedagógicos con destreza y satisficieran las ansias de conocimiento de los educandos.

De manera simultánea, el Estado manifestó una agudeza de miras notables al percatarse de que la formación docente no se circunscribía únicamente a los aspectos pedagógicos, sino que debía trascender hacia la esfera cultural. El discernimiento detrás de esta comprensión radica en que los educadores, además de diseminar saberes académicos, ejercen una influencia de gran calado en la configuración íntegra de los estudiantes, contribuyendo intrínsecamente a su desenvolvimiento personal y a su integración social. En virtud de este entendimiento, el gobierno de la provincia llegó a un reconocimiento

fundamental: la necesidad apremiante de que los maestros se revistieran con una formación robusta, abrazando tanto la dimensión académica como la cultural. Esta confluencia emerge como imperante para consagrar una educación holística y enriquecedora.

En síntesis, el Estado sostenía que era su deber y también una obligación moral garantizar la formación cultural y profesional de los maestros que impartían la educación en sus escuelas[124], reconocía que invertir en la capacitación de los docentes era fundamental para asegurar una educación de calidad y el desarrollo integral de los estudiantes, al asumir esta responsabilidad, el Estado demostró su compromiso con la educación y su importancia como pilar fundamental para el progreso de la sociedad.

La industria

En el contexto de la reactivación económica que tuvo lugar en el país a partir de 1935, favorecida por las dificultades bélicas de Gran Bretaña frente a Alemania, y a lo que se denominó "La Industria de Sustitución de Importaciones"[125] acaecida al principio de la

[124] Adolfo Posada, quien en su libro sobre derecho usual había afirmado que el Estado era «el órgano supremo de las necesidades sociales», por lo que no podía «permanecer indiferente ante ellas, en espera de que los individuos las sientan y procuren satisfacerlas». Estas afirmaciones se corresponden con la concepción de Estado emergente durante los gobiernos de Sabattini y Del Castillo como creador de derechos y no meramente guardián de las leyes (Philip, 1998)

[125] La década del 30 en la Argentina comenzó bajo los efectos de una doble crisis: una política interna y otra económica mundial. A partir de esta coyuntura se configuraron profundas transformaciones en distintos órdenes: por una parte, hacen su irrupción las Fuerzas Armadas a través de golpes de Estado; por otra, el modelo agro exportador muestra sus límites y comienza a desarrollarse un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Esto constituye el punto de inflexión entre el estado Liberal y el Social, a la vez que las políticas de intervencionismo estatal irán perfilando un nuevo modelo económico. Sin embargo, "la modernización económica y social" en estos años "fue fruto de las circunstancias y no de un proyecto buscado, coexistió con un orden político que declaró sin pudores su rechazo a la participación popular recurriendo al fraude" (Banegas, 2015, pág. 246)

década del ’30 a raíz de la caída de Wall Street en 1929, el famoso jueves negro[126], la industria cordobesa debido a ese evento experimentó un rápido desarrollo[127].

Las acciones gubernamentales implementadas por Sabattini[128] se erigieron como una suerte de salto cuántico, los establecimientos industriales, que en 1935 se contaban a una razón de 2.839 establecimientos industriales, esta suma experimentó una metamorfosis deslumbrante, con un total de 5.319 al concluir el cierre de su segundo período al mando. La fuerza laboral avocada en estas entidades fabriles, incluyendo a los trabajadores competentes

[126] A diferencia de lo ocurrido en 1890, la crisis de 1929 afecta profundamente a todo el mundo occidental y especialmente a una economía abierta como la argentina; cuando le pone fin al paradigma del crecimiento hacia afuera. Los efectos no son sólo económico financieros; la crisis expresa una sintomatología social, al mostrar alteraciones en la escala de valores vigentes (ahorro, propiedad, orden) y también en la mentalidad colectiva. Crisis de identidad, de dependencia, de distribución, de participación y de legitimidad del poder político se conjugan, para dar cuenta de la magnitud de un proceso que reclama cambios de parte de la sociedad argentina en su conjunto. La crisis activa en el mundo los nacionalismos económicos. Se realinea el mercado mundial alentado por el bilateralismo, las políticas deflacionistas persiguen la liquidación de stocks, los precios de los productos primarios se desploman, las quiebras se suceden, la desocupación se generaliza, se activa la polarización social y el Estado liberal entra en crisis. (Girbal Blacha, 2002, pág. 9)

[127] Concluyó, en 1930, la etapa del sistema primario exportador en la Argentina. Ese año coincidieron el estallido de la crisis económica mundial y, en el país, el derrumbe de la estabilidad institucional y las crecientes evidencias de la insustentabilidad del sistema. Comienza, entonces, otra etapa que definimos como de la industrialización inconclusa, por las razones que surgirán del relato. La nueva etapa, comprendida entre la crisis de 1930 y el golpe de Estado de 1976, tuvo lugar en un escenario de cambios profundos, del sistema internacional y de las ideas predominantes. Este capítulo hace referencia a ese nuevo escenario de la economía mundial entre 1930 y principios de la década de 1970. (Ferrer, 2012, pág. 183)

[128] El gobierno radical, cuyo lema fue “Agua para el norte y el oeste, caminos para el sur y escuelas en todas partes”, impulsó un papel más activo del Estado al promover la recuperación económica, política que influiría en el posterior desarrollo industrial de Córdoba. Desde mediados de los 30’, se impulsaron obras públicas que posibilitaron la construcción de una extensa red caminera. Asimismo, se desarrollaron programas de industrialización liviana (textil, cementera), que significaron un modesto crecimiento en relación con la cantidad de establecimientos y número de ocupados. También se impulsaron programas energéticos, que posibilitaron la construcción de diques y represas, así como el establecimiento de una política de reducción de tarifas, que favoreció el crecimiento industrial (Banegas, 2015, pág. 246)

de la Fábrica Militar de Aviones, de un recatado contingente de 20.189 almas, esta ascendió congregando a un grupo de 37.649 en ese mismo período.

Los diques[129] y la mano de obra, junto con la infraestructura en desarrollo, sentaron las bases de la actual Córdoba industrial, paradójicamente, la idea de una gran industria y una infraestructura que liberará a Córdoba y al país de la dependencia de insumos y tecnología extranjera no estaba en los planos ni las perspectivas de Sabattini, al hablar y legislar sobre la industria liviana y su conexión con la agricultura, y al proyectar los diques con sus ministros de Obras Públicas, Sabattini tenía principalmente en mente el riego para aumentar la tierra cultivable. En 1937, Sabattini destacó la importancia del lago artificial del dique Río Tercero para el riego de una extensa zona de la provincia, en 1939, expresó su deseo de que el futuro dique La Viña fertilizara miles de hectáreas que transformarían el paisaje del oeste de la provincia.

El riego para el norte y oeste de Córdoba se convirtió en una preocupación fundamental de su gobierno, Arturo Illia, otro líder sabattinista que en ese entonces era senador por Cruz del Eje, habló sobre los diques en 1939, mencionó que el dique de Cruz del Eje, al igual que el dique La Viña, beneficiarían a más de 20.000 hectáreas de terreno, impulsando principalmente los pequeños cultivos y la producción intensiva del suelo, sin embargo, en ninguna parte de su discurso se mencionó la importancia de la energía generada para el desarrollo industrial de la provincia.

[129] También se impulsaron programas energéticos, que posibilitaron la construcción de diques y represas, así como el establecimiento de una política de reducción de tarifas, que favoreció el crecimiento industrial (Banegas, 2015)

Sabattini mismo resumió su pensamiento agrarista[130] en una carta que envió en noviembre de 1940 al Dr. López Merino, presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados de la Nación. En esa carta, que se reprodujo más tarde en la revista "Hechos e Ideas", el exgobernador de Córdoba afirmó que Argentina, como un país agrícola y ganadero, no dejaría de serlo para convertirse en industrial hasta que la población y los años lo demandaran naturalmente[131]. Aunque resaltaron la importancia de fomentar industrias indispensables como el transporte marítimo y los motores destinados a la agricultura y el transporte, no destacaron la relevancia de aprovechar la energía hidroeléctrica para el desarrollo industrial.

En Sabattini, la conexión entre la técnica y la naturaleza, fue una perspectiva sostenida en su pensamiento político, para él solo eran importantes las innovaciones tecnológicas que estaban relacionadas con el desarrollo de los sectores primarios de la economía o sea las invenciones en la rama de la agroindustria. La industrialización solo tenía

---

[130] Amadeo Sabattini como gobernador, un nuevo modelo de Estado, que frente a la política nacional propuso un proyecto de modernización alternativo, basado en la tecnificación del agro, donde la industrialización era percibida en función de las necesidades del sector agropecuario. El gobierno radical, cuyo lema fue “Agua para el norte y el oeste, caminos para el sur y escuelas en todas partes”, impulsó un papel más activo del Estado al promover la recuperación económica, política que influiría en el posterior desarrollo industrial de Córdoba. (Banegas, 2015)

[131] La agroexportación seguía siendo para los radicales el motor de la economía y las preocupaciones vinculadas a ella, manifestadas durante toda la década, abarcan un abanico que se abre en el problema de la tierra, pasa por las condiciones de la producción y se cierra en la comercialización. Es allí donde el estado debe intervenir para dividir la tierra eliminando el latifundio y poniéndola en función social, es decir, en manos de quien la trabaja. Julio Barcos, Bernardino Horne, Monjardín, Rojas, Sabattini en numerosos escritos proponen una posición intermedia entre la socialización y la propiedad privada absoluta. Es recurrente la invocación a la enfiteusis rivadaviana a la que Julio Barcos apela, para fundamentar su proyecto de "arrendamiento de estado", previa expropiación indemnizando a los afectados7° y a la reforma del sistema impositivo gravando el ausentismo y la herencia, que Sabattini establece siendo gobernador de Córdoba (1936-1940). La respuesta al problema de la comercialización es superar su monopolización, lo cual, en algunas propuestas, adopta la forma de la nacionalización. (Persello, 2004, pág. 340)

sentido si servía al hombre del campo,[132] sin embargo, este desarrollo dependía de la independencia espiritual, económica y política de la nación, y se optó por un principio fundamental.

Incluso en 1957, Amadeo Sabattini afirmó:

> "Si hay que andar con overol, el primero soy yo, y les aseguro que no me va a dar mucho trabajo [...]. Es indispensable que el Banco Central no compre nada y que no se permita la importación de nada. Si debemos atar los bueyes nuevamente a los arados, los ataremos [...]. Antes, los norteamericanos llegan con sus cañones; ahora lo hacen con sus dólares. Es indispensable que no compremos nada." (Tcach C. , 1993, pág. 14) .

En última instancia Sabattini otorgaba primacía a los aspectos espirituales en lugar de los económicos, tenía una inclinación hacia una economía de corte proteccionista en vez de buscar beneficios materiales a corto plazo, de manera similar a Taborda, fundamentaba su oposición al imperialismo en valores éticos que desempeñaban un papel en la formación de la identidad nacional.[133]

---

[132] Observamos un quiebre contextual con la época pues se relega el pensamiento liberal basado en la agro-exportación reemplazándolo por el desarrollo industrial. Es un quiebre respecto al resto del arco político y de sus propuestas. Y este es otro de los puntos que diferencia a la provincia de Córdoba del resto del país. Por otra parte, es pertinente aclarar que el objetivo del gobernador es la industrialización del agro. Por esta razón se opone al proyecto de Pinedo y Perón pues lo encuentra parasitario y al servicio de la oligarquía industrial. (https://www.aacademica.org/000-097/117.pdf, s.f.)

[133] (Tcach C. , 1993, pág. 14)

Por cierto, el gobierno de Sabattini en Córdoba incentivó el establecimiento de nuevas industrias mediante la exención de impuestos, mientras que la construcción de diques tendrá una fuente de energía hidroeléctrica, esto impulsó el desarrollo económico de la provincia y la expansión de la industria, si bien Sabattini no tenía en mente el desarrollo industrial al planificar los diques, su enfoque estaba más orientado hacia el riego y la agricultura, sin embargo, estas iniciativas sentaron las bases de la actual Córdoba industrial, y la energía se convirtió en un elemento fundamental para su desarrollo.

En mayo de 1936, en su primer mensaje a la legislatura, Sabattini presentó una propuesta innovadora que, aunque se concretaría dos décadas más tarde, sentó las bases para un cambio significativo en el sector energético[134]. Sabattini afirmó que la producción y el transporte de energía eléctrica posiblemente sean controlados por el Estado, mientras que la distribución y el servicio público posiblemente sean llevados a cabo por "cooperativas de vecinos". Esta visión pionera asignó un papel crucial a las cooperativas como entidades encargadas de distribuir la energía, siguiendo el modelo que ya se implementó en otras partes del mundo.

El enfoque propuesto por Sabattini buscaba combinar la participación estatal en la gestión de la producción y el transporte de energía con la colaboración comunitaria en la

[134] Amadeo Sabattini quien, si bien de un signo político contrario, prosiguió con la labor iniciada por aquél y recogió algunas de las sugerencias de la Comisión de Estudio de Concesiones Eléctricas, en particular la referida al papel que debían jugar las cooperativas en la evolución del servicio eléctrico.. (Solveira, 2018, pág. 5)

distribución y el servicio público[135]. Esta concepción apuntaba a promover la autonomía local y a garantizar un acceso equitativo a la electricidad, al tiempo que se presiente un control estatal sobre los recursos energéticos fundamentales.

Aunque en su momento no se dio una ejecución inmediata al planteamiento formulado por Sabattini, este planteamiento sentó cimientos destinados a catalizar desarrollos futuros en el dominio energético. En las décadas subsiguientes, se evidenció un progreso gradual en dirección a la instauración de cooperativas orientadas hacia la prestación de servicios eléctricos en diversas zonas de Argentina. En este proceso, emergió con preeminencia un aumento progresivo en la participación activa de la ciudadanía en la supervisión y operatividad del sistema eléctrico.

La perspicacia de Sabattini, junto con su marcada insistencia en otorgar a las cooperativas el papel de agentes distribuidores de energía, atestiguaron una corriente global de pensamiento durante aquel período histórico. A través de distintas geografías mundiales, se pudo constatar la eficacia y eficiencia de las cooperativas en la gestión de servicios públicos, abarcando la electricidad entre estos. Tal estructura organizativa fomentó una mayor intervención por parte de los ciudadanos en la formulación de decisiones y aseguró una atención más enfocada en las necesidades propias de cada localidad.

---

[135] En su primer mensaje a la legislatura, en mayo de 1936, Sabattini formuló una novedosa propuesta, que cristalizaría dos décadas después, cuando aseguró que la producción y transporte de energía eléctrica, debía ser controlada por el Estado, pero que la distribución y el servicio público debía ser efectuado por "cooperativas de vecinos". Como se puede apreciar en los planes sabattinistas las cooperativas tenían decididamente adjudicado el papel de entes distribuidores de energía, tal como sucedía en otras partes del mundo. A Amadeo Sabattini le sucedió en el gobierno otro radical, Santiago H. del Castillo, quien adhirió a la idea de que la política eléctrica debía orientase resueltamente hacia la estatización de las grandes centrales de producción y las líneas de transporte, y que la distribución debía ser efectuada por los municipios. (Solveira, 2018, pág. 5)

De hecho, la proposición adelantada por Sabattini en 1936, que asignó a las cooperativas de vecindario la carga de distribución de energía eléctrica, constituyó un acto de innovación audaz, adelantado a su época. Si bien la plena materialización de esta visión demandó un plazo prolongado, estableció los fundamentos que conducen al surgimiento de cooperativas de servicios eléctricos en Argentina y encapsuló una marea global de ideación. La fusión de la esfera estatal y el aporte comunitario se abocó a garantizar un acceso a la electricidad de igualdad y promover la autonomía local en la administración de los recursos energéticos.

Sabattini nunca alteró los fundamentos de su pensamiento económico-social. En 1958, después de diez años de industrialización durante el gobierno peronista y frente a los esfuerzos de Frondizi[136] por lograr el autoabastecimiento petrolero, expresó rotundamente un periodista: "Lo que realmente necesitamos aquí es menos pensar en el petróleo y dedicarnos más a la ganadería y la agricultura. Los granos y la ganadería son nuestra verdadera riqueza"[137]. Un año antes de su fallecimiento, en una carta al diputado Jaume Firstater que prácticamente tenía el carácter de testamento político debido a su fecha, resumió sus ideas en 14 puntos, en el sexto punto del texto, afirmaba: "El problema económico radica en la tierra

[136][136] Frondizi llega al poder y hace su campaña sobre la base de una plataforma que había sido aprobada nueve años antes por el radicalismo y que ya había perdido vigencia: postulaba la reforma agraria, la cogestión de los obreros en las empresas, etcétera. Pero a la hora de actuar hizo lo que le pareció más conveniente, sobre todo en materia de petróleo. Se daba cuenta de que estaba violando de una manera desmedida su propio programa y sintió la necesidad de que se consagrara formalmente esa política. Para ello reúne la convención de la UCRI en Chascomús, mientras él permanecía en una estancia cercana, y ahí se aprueba un programa (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 77)

[137] (Ferrero, 1984, pág. 136)

que genera divisas, no en la ciudad que las consumen"[138], y en el séptimo punto declaraba: " El problema de la tierra es que debe pertenecer a quienes la trabajan; basta de parásitos", una vez más, reiteraba su neutralismo de siempre, aconsejaba la unificación del partido, el equilibrio presupuestario y la reducción de costos en lugar de aumentar los salarios, para los radicales, enfatizaba el desinterés, la honestidad y el espíritu, sin embargo, no se mencionaba ni una palabra sobre la industrialización del país o la soberanía económica.

Como se puede observar, Sabattini no era un enemigo de la industria al estilo de los portavoces de la aristocracia terrateniente, sin embargo, concebía la industria como subordinada a la agricultura y la ganadería, en un papel secundario. Esta visión sobre el destino casi inmutablemente agrícola de la nación era otro punto de coincidencia con el alvearismo y las clases dominantes de la factoría privilegiada pampeana a la que perteneceríamos, esta concepción ayuda a explicar parte de sus diferencias con el peronismo y también con el frondizismo.

En los tiempos del gobierno radical, cuando el lema "Agua al norte y oeste, caminos al sur y escuelas por doquier" se convirtió en un mantra, algo interesante sucedió: el Estado se metió de lleno en la búsqueda de la recuperación económica, donde luego tuvo un gran impacto en el desarrollo industrial que vino después en la provincia argentina de Córdoba.

Desde la mitad de los años 30 en adelante, hubo un fuerte auge la implementación de obras públicas que posibilitaron la creación de un entramado de caminos gigante, lo cual hizo

[138] (Ferrero, 1984, pág. 136)

que el transporte de mercancías y personas aumentara en forma considerable, uniendo zonas que antes estaban como desconectadas e impulsando al crecimiento económico en áreas que estaban apartadas. El plan de mejorar la infraestructura vial era clave para que el intercambio y el negocio fluyeran, y eso, a su vez, empujó a que la industria creciera a lo grande en la provincia.

A lo antes mencionado con la construcción de caminos también se dispusieron unos programas para hacer más industria ligera, con especial atención en los rubro textil y cemento. Esos programas no fueron la gran explosión en términos de cantidad de fábricas y empleados, pero pusieron las bases para que después el desarrollo industrial se consolidara fuerte, abriendo la puerta para más puestos de trabajo y diversificando la economía de la región.

Los programas de energía, se pusieron manos a la obra para armar represas y diques, agarrando el agua que tenían a mano en la provincia y usándola para hacer energía. Además, bajaron los precios de la luz como para darle un empujón extra a la industria, haciendo que tuvieran la energía a bajo costo.

El gobierno radical en Córdoba armó un terreno fértil para el desarrollo industrial. Con la mejora en la infraestructura, el crecimiento de la industria que se diversificaba y la energía a precios bajos, estas condiciones perfectas para que la economía creciera sin parar en la provincia, el Estado desempeñó un papel activo en la promoción de estas políticas[139],

[139] la aproximación cultural a las políticas públicas se asume como un enfoque basado en una concepción política y social que privilegia una explicación desde la ciudadanía, la burocracia y otros actores

reconociendo la importancia de la inversión pública en la prosperidad económica y el bienestar social.

Las riquezas que surgen de la agricultura y la industria[140] se multiplican de manera exponencial, gracias a que cada persona se dedica a incrementar sus propias posesiones y tiene la libertad de disfrutar de ellas, medida que las riquezas individuales crecen, también aumenta la riqueza del Estado en su conjunto.

En el intrigante tablero del desarrollo económico de una nación, destacan dos colosos: la agricultura y la industria. La agricultura, con sus manos que acarician la tierra, despierta la vida en forma de alimentos y materias primas, mientras que la industria, con su ingenio transformador, obtuvo una metamorfosis a estos recursos, infundiendo así valor y dando a luz bienes y servicios de una naturaleza asombrosa.

En este inmenso telón de fondo, se despliega el motor de la prosperidad individual, un motor que engarza las ruedas del progreso económico general. Cada individuo se erige en arquitecto de su propia mejora económica, ya sea mediante la inversión en la tierra que pisa y

sociales, que se encuentran supeditados a dinámicas sociopolíticas, tales como la descentralización, la desconcentración, la territorialización de las políticas, en un contexto determinado por la interacción entre el Estado y la sociedad en términos de gobernabilidad, gobernancia y gobernanza, tanto desde lo estatal propiamente dicho, como desde una forma de gestión de los asuntos públicos que vinculan al ciudadano (Otalora Buitrago, 2011, pág. 71)

[140] Fácil es comprender la causa de la antigua prosperidad y de la actual miseria, pues depende de que entonces había allí un pueblo libre y ahora un pueblo siervo, y los países libres, en todas las comarcas ya hemos dicho que hacen grandísimos progresos. La población aumenta porque, no habiendo obstáculo que estorbe los lazos matrimoniales, son los hombres más propensos a casarse y procrean los hijos que creen poder alimentar, en la seguridad de no ser privados de su patrimonio; como también de que nacen ciudadanos libres y no esclavos, y que mediante sus méritos pueden llegar a ser hasta jefes del Estado. Las riquezas que proceden de la agricultura y de la industria se multiplican, porque cada cual se aplica a aumentar las suyas, pudiendo gozar de ellas libremente, y conforme crecen las de los particulares aumentan la del Estado. (Maquiavelo , 2021, págs. 417,418)

en los cultivos que sustenta. También a través del avance de sus empresas en el crisol industrial. Al acumular posesiones, como un aleteo de mariposas que desencadena vientos impetuosos, se agita el río de ingresos y recursos, provocando, a su vez, un enérgico latido en el corazón de la economía holística.

Es vital recalcar que este canto a la riqueza florecerá en los jardines de la libertad económica, un jardín donde los individuos son libres de saborear el fruto de sus propiedades y emplearlas en consonancia con sus deseos más profundos. Esta libertad de escoger el camino de la inversión, de la producción y del consumo infunde en cada alma la capacidad de extraer el jugo más dulce de sus recursos y emprendimientos personales.

Asimismo, mientras las riquezas individuales tejen sus telarañas de multiplicación, el Estado, esa entidad que todo lo abarca, también se beneficia. La expansión de las riquezas de los ciudadanos se traduce en un incremento en la recaudación de impuestos, otorgándole así al gobierno el don de recursos adicionales, recursos que reverberan en los servicios públicos, la infraestructura y el progreso social. Se desencadena así un ciclo de encanto en el que el crecimiento de la fortuna individual erige el escenario para el ballet del crecimiento económico en la esfera nacional.

En conclusión, las riquezas generadas a través de la agricultura y la industria tienen la capacidad de multiplicarse debido a que cada individuo se esfuerza por aumentar sus propias posesiones y tiene la libertad de disfrutar de ellas, este proceso económico de crecimiento individual contribuye al desarrollo del Estado en su conjunto, descubriendo más recursos y oportunidades para todos, la combinación de libertad económica y crecimiento individual fortalece la prosperidad de una nación y su capacidad para enfrentar los desafíos del futuro.

La reorganización de la policía provincial

En los años treinta, Argentina se vio envuelta en una década que ha pasado a la historia con el sombrío título de la "década infame"[141], Este período, marcado por el oscuro arte del fraude electoral y la persistente supremacía de la oligarquía y el conservadurismo en lo político, dejó a muchos rascándose la cabeza y lanzando miradas inquisitivas al horizonte.

Sin embargo, en medio de este torbellino de desconcierto y sonido, hubo un rincón rebelde que tocaron una melodía diferente. Ese rincón fue la provincia de Córdoba, un lugar donde el radicalismo dirigido por el audaz Amadeo Sabattini se embarcó en la titánica tarea de forjar una alternativa al poder establecer. Mientras en Buenos Aires las cosas siguieron su curso bajo el yugo del régimen político imperante, en Córdoba se estaba gestando algo grandioso, una danza de transformaciones políticas y sociales que prometía sacudir los cimientos de lo establecido.

En el año 1936, el inquebrantable Sabattini asumió las riendas del gobierno cordobés. No se dejó embaucar por las artimañas del juego electoral amañado, manteniendo su mirada firme frente a las amenazas de intervención federal incluso que se cernían como nubarrones sobre su camino. Los radicales, con su determinación como escudo, se aferraron al timón de

[141] La historia de los años treinta, escrita desde la perspectiva porteña, ha definido a este periodo como la “década infame”. Prevalecen en ella el fraude electoral y el predominio oligárquico y conservador, con la connivencia del radicalismo alvearista y otros grupos políticos. A ellos se opusieron intelectuales y militantes con una visión muy crítica del régimen político imperante, como es el caso de los congregados en la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). También fue una época de importantes transformaciones (económicas, sociales, acerca del rol del Estado) que se hicieron visibles a nivel nacional en la década siguiente. (Barreneche, 2010, pág. 11)

la provincia hasta el año 1943, y durante este tiempo, desataron una tormenta de reformas y proyectos de construcción que llevaron un alivio bienvenido a las masas menos privilegiadas.

Así, en medio de un panorama de incertidumbre y ambigüedad, la historia nos presenta a Sabattini y su audaz equipo como protagonistas de una narrativa de cambio, un relato de desafío a la norma establecida. En sus manos, Córdoba se convirtió en el escenario de una revolución tranquila pero potente, en la que las palabras "imposible" e "inmutable" fueron desterradas del vocabulario y reemplazadas por la creencia inquebrantable en la capacidad humana de moldear su propio destino.

Una de las áreas en las que se enfocaron fue la reorganización y profesionalización de la policía provincial[142]. Antes de la década del treinta, la policía cordobesa no estaba unificada y existían dos fuerzas separadas: la policía de la capital y la policía del interior de la provincia, bajo la administración de Sabattini y su ministro de gobierno, Santiago del Castillo, se impulsó la unificación y modernización de ambas fuerzas.[143]

[142] Uno de los objetivos iniciales de la gestión radical fue revertir la imagen negativa de la fuerza de seguridad provincial que hasta ellos mismos tenían. De esta manera, se impulsaron medidas para lograr la "fusión de pueblo y policía… Las autoridades radicales cordobesas impulsaron esta estrategia de acercamiento policial a la población local, intentando cambiar el rol que le habían asignado los conservadores que gobernaron previamente la provincia de Córdoba, utilizándola "como elemento de persecución al servicio de intereses políticos, o de represión odiosa en las manifestaciones propias de los conflictos sociales. (Barreneche, 2010, pág. 15)

[143] A comienzos del siglo XIX, todas las prácticas policíacas de selección social fueron reintegradas en el interior de la práctica policial ya que, durante el Estado napoleónico, la policía, la justicia y las instituciones penitenciarias quedaron articuladas entre sí. Y a partir del momento mismo en el que estas prácticas se integraron en la práctica judicial, y por tanto policial, surgieron para justificarlas, para reduplicadas, para proporcionarles otra lectura (no para proporcionarles otra interpretación) nuevas categorías psicológicas, psiquiátricas, y sociológicas. (Foucault M. , 1999, pág. 118)

En un peculiar giro de la dinámica policial, la historia de las fuerzas del orden de Buenos Aires se desarrolla en solitario, bajo la atenta mirada de un solo jefe de policía, sin embargo, en Córdoba, una narrativa diferente se desarrolló durante el gobierno de Sabattini, donde no uno, ni dos, sino tres jefes de policía, donde cada uno tenía las manos en las riendas, dirigiendo la fuerza a través de los giros y vueltas del cambio. José Tristán Paz Casas, una figura firme, inició la transformación, registrando dos años al frente durante el tramo inicial de gobierno

Luego en 1938, llegó Auchter, una figura argentina sumida en las olas renovadoras del radicalismo, curiosamente, más tarde se unió al animado espectáculo del peronismo, cabalgando las corrientes políticas hasta la sede de un gobernador provincial entre 1946 y 1947, durante el mismo capítulo en que Perón puso su mirada en los asuntos de Córdoba.

El trío concluyó con el Ingeniero Víctor José de la Peña tomando las riendas en el '38. Fue el respaldo del nuevo gobernador, Santiago del Castillo, lo que selló su destino como centinela de la ciudad. Una historia de dos nombres, expulsados de sus papeles en el '43, como protagonistas que se inclinan ante el telón que se cierra en su escenario.

Surgieron divisiones, cada una con su propia área, cada una con su propio deber, estas eran la División Central, la División Judicial y la División Administrativa, esforzándose por moldear la maquinaria policial en un vals de orden y precisión. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, un eco lejano de descontento permaneció entre la gente, una reverberación del pasado, un legado de represión bajo el dominio conservador del pasado. La mejora vaciló, pero los problemas de mano de obra y los ascensos alimentados por la política se aferraron obstinadamente.

El capítulo de Sabattini narraba una búsqueda por revertir la sombra que se proyectaba sobre la policía provincial, se desarrollaron una cantidad de reformas, orquestando la armonía entre los oficiales y el pueblo, en donde se establecieron límites en torno a la vigilancia policial, a diferencia de otras jurisdicciones[144], Córdoba buscó expandir su alcance, entrelazando el tejido azul de la seguridad con el tejido mismo de la sociedad.

No solo confinadas al corazón de la ciudad, las reformas se extendieron por todo el territorio, buscando regimentar el cuerpo de policía de campaña[145]. Un brillo militarista se asentó sobre las filas de la policía del país, una directiva emitida por manos civiles, un giro en la historia donde los administradores tenían el poder, no los generales.

A través de la atenta mirada de Sabattini, los oficiales se encontraron envueltos en el abrazo de la educación, surgió una institución denominada Escuela de Policía, un bastión de conocimiento forjado a partir de la intención. Este capítulo se hizo eco de historias anteriores, una breve existencia en 1913 allanó el camino, aunque esa chispa se desvaneció rápidamente. Y así, bajo el mando del Ingeniero José de la Peña, la historia volvió a hilar en el verano del

[144] A diferencia del caso bonaerense, la policía cordobesa no estaba formalmente unificada. Existía por un lado la policía de la capital, que actuaba en la ciudad de Córdoba y su radio de influencia. Por otro lado estaban las policías del interior de la provincia, denominadas "policía de campaña". No había ningún vínculo institucional entre estas fuerzas de seguridad antes de la década del treinta y solo la policía de la capital había sido parcialmente reorganizada durante la gobernación de Ramón J. Cárcano en 1927 (Barreneche, 2010, pág. 15)

[145] La policía de campaña no quedó al margen de la reorganización encarada por Sabattini y del Castillo. Una serie de decretos dieron cierto ordenamiento a esos cuerpos policiales de cada Departamento en los que se dividía la provincia. Para ellos se propuso "la militarización del personal policial [que] obedece al propósito de eliminar al simple civil uniformado, que habiendo o no servido en el ejército, se encontraba abocado a una tarea que requiere idoneidad". Se vislumbra aquí otra de las estrategias de profesionalización policial encarada en aquellos años y profundizada durante el Peronismo: la de ordenar las fuerzas policiales descentralizadas imponiéndoles un modelo organizacional y una disciplina propia de las instituciones militares (Barreneche, 2010, pág. 16)

39, una escuela renacida para nutrir a los guardianes, tanto frescos como curtidos. El tecnicismo y la ley bailaron a lo largo del plan de estudios, pintando un retrato holístico para los enviados de la ley y el orden.

En la provincia de Córdoba existió una estrecha relación entre los oficiales y las autoridades locales. Formalmente ajustado, el vínculo vio a la policía urbana y rural como sabores distintos[146], cada uno informando a sus patrocinadores designados. A nivel provincial, la autoridad investigadora estaba en manos de la policía, un mandato que unía los hilos en todo el territorio, surgió así un doble empeño: fortalecer la voz de la fuerza, otorgarles las llaves del dominio interrogatorio, un tapiz donde la influencia policial quedó bordada en la trama misma de la investigación de la justicia

CAPÍTULO VI

Su sucesor Santiago H. Del Castillo

El continuador de Sabattini, Santiago H. Del Castillo[147], se benefició de su obra, ya que su antecesor antes mencionado, quien logró un triunfo electoral por cinco mil votos,

[146] Las históricas diferencias y rivalidades entre la policía de la capital y las de la campaña desalentaban la cooperación incrementando la ineficiencia. Algunas medidas de Sabattini beneficiaron a todos los policías, como la ley provincial sobre indemnización de empleados de policía, bomberos y guardia cárceles, y los decretos restringiendo los embargos a policías y eliminando el castigo disciplinario a los policías deudores.54 Sin embargo, cada organización reivindicaba su autonomía institucional, la cual fue mantenida por ambos gobernadores radicales para evitar la concentración del poder policial en las manos de un solo jefe de policía. (Barreneche, 2010, pág. 17)

[147] El sabattinismo ganó nuevamente las elecciones internas frente a Garzón Agulla, pero perdió en la capital cordobesa. Santiago del Castillo obtuvo 32.201 sufragios y su compañero de fórmula, Arturo Illia 32.531. Garzón Agulla alcanzó 27.069 votos y su candidato a vice una cifra algo menor. (Tcach C. , 2015, pág. 71)

mientras que el obtuvo una diferencia de treinta y dos mil votos, en su primer mensaje a la Legislatura, Del Castillo afirmó que asumía el poder en circunstancias muy diferentes a las que precedieron al gobierno de su antecesor, esto significa que asumió el poder en condiciones más favorables, con el respaldo de su partido y la población, y con una mayoría en ambas Cámaras, además, la oposición había abandonado su actitud más agresiva. Como antiguo ministro de Sabattini, Del Castillo pudo dar continuidad a su gobierno, manteniendo el mismo ritmo y eficacia, ambos gobiernos fueron una unidad continua en el tiempo, diferenciados solo por matices secundarios.

Es importante destacar la creación de la "Escuela Normal Superior" y su Instituto Pedagógico durante la administración de Del Castillo, en esta institución, el director Antonio Sobral y la profesora Luz Vieyra Méndez colaboran en la implementación de una reestructuración general de la educación secundaria, introduciendo métodos de enseñanza avanzada y nuevos planes de estudio y organización escolar, el Instituto Pedagógico de la Escuela[148] fue dirigido por Saul Alejandro Taborda, un destacado pensador cordobés y antiguo compañero de Sabattini. Taborda opina una visión original y poco valorada de insuflar un sentido nacional al liberalismo izquierdista que estaba en boga en ese momento,

[148] La escuela se estructuró en un Instituto Secundario y el Instituto Pedagógico con el objetivo de organizar ambas etapas en un mismo pensamiento pedagógico de jerarquía formativa. La Escuela Normal Superior (1942) se destinó a "preparar maestros y profesores que en las escuelas primarias y especiales impartan la educación común y especial" y a "asegurar el perfeccionamiento docente, la investigación científica y la difusión popular de la cultura" …. Los cursos asignados fueron normal para maestros (5 años), normal para profesores (3 años), normales de especialidades docentes, (escuelas maternales, jardines, de infantes, escuelas de niños débiles, retardados, escuelas rurales, agrícolas, de educación física). Los cursos de perfeccionamiento profesional, destinados a profundizar el conocimiento de nuevas doctrinas y orientaciones de ciencias de la educación, y los seminarios para investigaciones científicas y de extensión cultural popular, eran optativos y podían impartirse fuera del establecimiento y en localidades del interior (Banegas, 2015, pág. 238)

aunque la ley de Educación Común, como complemento lógico de esta labor, no pudo concretarse debido a la oposición de la Iglesia.

Debido a sus esfuerzos por modernizar y secularizar la educación, así como por nombrar personalidades independientes o de izquierda en cargos públicos importantes, como el jurista Raúl Orgaz, quien fue designado en educación del Superior Tribunal de Justicia de la provincia, Del Castillo enfrentó ataques por parte del nacionalismo local, uno de los grupos más enconados en su contra era la "Unión Nacionalista del Interior", dirigido por Carlos Pucheta Morcillo, Juan Carlos Araya y Aquiles Garralda, quienes también editaron el periódico "Justicia Social".

Sin embargo, Del Castillo contaba con el apoyo solidario de su partido, bajo la hábil conducción de Don Amadeo Sabattini el cual había regresado a Villa María para continuar extendiendo su influencia en el partido.

Durante los primeros meses del gobierno de Santiago Del Castillo, Sabattini viajó a Córdoba todos los sábados, y aunque más adelante redujo sus visitas, continuó adoctrinando personalmente a sus seguidores, como siempre lo había hecho, con su tono afable pero enérgico, explicaba de manera sencilla las razones de su causa en la sede del Comité Provincial o compartiendo mates en su casa de la calle Moreno, cuando venían correligionarios de otras provincias o enviaba a sus discípulos más leales con un mensaje verbal y una breve presentación, a veces reducida a una firma en una hoja de un recetario

médico. Samuel Aracena, uno de sus jóvenes mensajeros en aquellos años, recordaría: "Así viajé por todo el país".[149]

Amadeo Sabattini post gobierno

Tras finalizar su mandato como gobernador, Sabattini se estableció de manera permanente en su residencia en Villa María, a lo largo de ese período, su estilo de vida austero y su conducta irreprochable se manifestaron de manera amplia, consolidando su posición como un individuo arraigado en sólidos principios. En los meses que precedieron la aparición del peronismo, se produjeron varios encuentros entre Sabattini y Juan Domingo Perón[150], De hecho, Perón llegó incluso a sugerirle que considerara la posibilidad de asumir el cargo de vicepresidente. Sin embargo, de una forma que podría describirse como algo mordaz, el coronel se refería a Sabattini como "el tanito de Villa María". A pesar de esta propuesta, Sabattini declinó educadamente la oferta. Simultáneamente, mostró su rechazo a unirse a una coalición electoral que tenía un enfoque meramente antiperonista. En su lugar, se acercó a los jóvenes líderes que dieron vida al Movimiento de Intransigencia y Renovación, fundado en 1945. Dentro de este movimiento, se reivindicaban los valores del yrigoyenismo y se promovía un programa socialdemócrata como alternativa al peronismo. A pesar de la perplejidad que podría causar su decisión, estas acciones delinearon su camino.

---

[149] (Ferrero, 1984)

[150] La Revolución del 4 de junio de 1943 encontró un apoyo fundamental en FORJA, amén que los miembros del GOU leían asiduamente los “Cuadernos”, a la vez que algunos miembros de la Logia tenían contactos personales con ellos. FORJA publicó una declaración de apoyo a la Revolución y Arturo Jauretche estrechó vínculos con el coronel Juan Perón y con el gobernador cordobés Amadeo Sabattini. (Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina., 1949, pág. 30)

El desplazamiento de los unionistas de la dirección nacional del partido después del triunfo de Perón en 1946[151] provocó una reestructuración en la conducción de la UCR, especialmente en los sectores de la intransigencia liderados por Amadeo Sabattini desde la provincia de Córdoba, con un peso significativo en el interior del país, a través de su labor constructiva de oposición al peronismo, Ricardo Balbín y Arturo Frondizi desde el Parlamento lograron el ascenso político en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal, ganando reconocimiento tanto dentro del partido como ante la opinión pública.

A partir de aquel momento crucial, un sutil quiebre regional se tejía en el seno mismo del radicalismo. Mientras la intransigencia arraigada en Córdoba tiene su firme control sobre el timón del Comité Nacional de la UCR, la máxima encargada de trazar los senderos de la política interna, en las sombras se gestaba un enfrentamiento. Los líderes radicales de la provincia de Buenos Aires se alzaban desafiando esta hegemonía, desafiando la devoción personal hacia Sabattini, cuya influencia había sido una constante en las decisiones trascendentales del partido. Estos intrépidos dirigentes buscaban moldear su imagen en forma de una oposición ante el peronismo, alejándose de los caminos políticos trillados por

[151] La derrota electoral de 1946 había contribuido notablemente a erosionar la solidez de las posiciones unionistas en el interior del partido. El Comité Nacional fue obligado a renunciar, pero su dimisión se asoció a una maniobra destina a conservar la preminencia del unionismo en la recomposición partidaria. En la Convención Nacional realizada en agosto de ese año fueron rechazadas las propuestas intransigentes orientadas a reorganizar el radicalismo sobre la base de caducidad de todos los comités provinciales, medida que tenía por objeto modificar la correlación interna de las fuerzas a niveles de distritos como paso previo a la elección de un a la elección de un nuevo Comité Nacional. (Tcach C. , 2006, pág. 139)

Sabattini.[152] Un juego de fuerzas de emergencia, tejiendo una trama de incertidumbre y reconfiguración en el escenario político.

Las diferencias se acentuaron cuando la intransigencia sabattinista fomentó prácticas de abstención electoral, que fueron respaldadas por el renovado radicalismo unionista[153]. Aunque tanto los unionistas como los sabattinistas veían estas tácticas de abstención como una tradición política yrigoyenista, esta estrategia se convirtió en la mejor oportunidad para que los líderes de la intransigencia bonaerense ganaran protagonismo y poder dentro del partido, la preocupación de los sabattinistas por mantener el control frente al creciente prestigio de estos líderes limitó su capacidad para establecerse como los impulsores ideológico-partidarios de una oposición nacional al peronismo.

La oposición radical durante los primeros años del peronismo (1946-1948)

Los radicales tucumanos[154], en sintonía con sus camaradas de filas en las distintas regiones del país, se vieron enfrentados con formidables desafíos al toparse con la emergencia del peronismo en los postreros compases de 1945. En ese contexto, emergió una divisoria primigenia que instigó un choque entre dos mareas del radicalismo: los unionistas y

[152] (Tcach C. , 2006, pág. 183)

[153] La abstención, pues, era el criterio promovido por Sabattini para enfrentar a sus adversarios en la lucha interna. Naturalmente, la dirección intransigente cordobesa hizo suya la propuesta Illia-Sabattini. Pero antes de convertirse en directiva oficial del nucleamiento debía pasar por una prueba de fuego: la Convención Nacional de Movimiento de Intransigencia y Renovación. Reunida el 8 de enero bajo la presidencia de B. Horne, 140 delegados de todo el país debieron optar entre la propuesta abstencionista de Sabattini, defendida por Antonio Sobral, y la concurrencista de Ricardo Balbín, quien creía necesario enjuiciar desde la legalidad de la tribuna partidaria el comportamiento de sus correligionarios unionistas. (Tcach C. , 2006, pág. 141)

[154]Tucumán fue gobernado por el radicalismo entre 1935 y 1943, cuando una intervención federal puso fin a la gestión de Miguel Critto (1939-1943). El mapa partidario provincial fue dominado por la UCR Concurrencista, fracción que pervivió hasta la irrupción del peronismo (Lichtmaje, 2016)

los intransigentes. Los primeros, respaldados por las fracciones que habían ostentado el dominio del partido en los ciclos radicales precedentes al quiebre institucional de 1943, lograron adueñarse de la mayoría en el terreno tucumano. En el otro flanco, los intransigentes, quienes habían fraguado su identidad política en la provincia durante los primeros compases de la década de 1940 y se mostraron en oposición a la cúpula directiva del partido, se hallaban vinculados con el líder cordobés Amadeo Sabattini. Este último encarnaba una oposición más templada en relación al partido en el poder, añadiendo un matiz de discordia a la contienda política.

Además de enfrentar a distintas facciones dirigentes tucumanos, con diferentes trayectorias y características, que buscaban controlar la estructura del partido y definir la estrategia para enfrentar al peronismo en las elecciones, la disputa entre unionistas e intransigentes representaba una lucha de interpretaciones sobre la naturaleza del emergente movimiento político peronista, mientras que los unionistas enfatizaban la defensa de las instituciones[155] republicanas y las tradiciones liberales-democráticas de Argentina, que consideraban amenazadas por el gobierno militar.

Los intransigentes firmes en su postura se enfocaron en revivir los aspectos sociales y económicos presentes en la plataforma partidista. Estos actores demostraron una mayor apertura hacia los procesos de transformación social, la organización sindical y la creciente

[155] Son las instituciones (la Iglesia, la escuela, la familia, los sindicatos, los tribunales, los partidos políticos, los medios de comunicación colectiva, el deporte, etc.) que, si nos mantenemos fieles a nuestra terminología, funcionan como centros de producción, como centros de circulación y, también, como centros de recepción y apropiación de los discursos y, por tanto, de lo ideológico. (De Ípola, 2005, pág. 77)

intervención estatal en la economía que ocurrió entre los años 1943 y 1945.[156] A pesar de que ambas facciones compartieron en términos generales la percepción de que el gobierno militar tenía similitudes con el fascismo. Los intransigentes tuvieron la posición de las instituciones republicanas debían ir acompañadas por medidas de justicia social dirigidas a los sectores marginados dentro de la sociedad tucumana. Entre sectores, se destaca el grupo de estos significativos de trabajadores unidos bajo la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). [157]

Estas discrepancias, las cuales surgieron con cierta frecuencia hasta finales de 1945, perdieron fuerza tras el éxito de la estrategia de formar una coalición y la participación del radicalismo en la Unión Democrática. Esta coalición de partidos se opuso a Perón en febrero de 1946. En este escenario, la dirección radical en Tucumán se unió en torno a un frente común enfocado en la postura antifascista promovida por los miembros de la alianza.

Las diversas fracciones dentro del partido radical en Tucumán se vieron influenciadas por la división ideológica a nivel nacional, específicamente en relación con la definición de su postura opositora al peronismo. Dos líderes destacados, Arturo Frondizi y Ricardo Balbín, representaban a los distritos de la Capital Federal y Buenos Aires, respectivamente, lideraban una fracción que abogaba por participar activamente en las elecciones y aprovechar las posiciones legislativas como una forma de cuestionar al peronismo.

---

[156] (Lichtmaje, 2016)

[157] Ibídem

Por otro lado, Amadeo Sabattini lideró una facción que promovía la abstención electoral con el objetivo de despojar de sentido a la dinámica institucional y respaldar las iniciativas golpistas que se estaban gestando en las Fuerzas Armadas desde principios de la década de 1950, este enfoque se alineaba con una aproximación a los grupos unionistas, quienes también apoyaron las conspiraciones antiperonistas en sintonía con la ideología sabattinista.[158]

En esencia, las divisiones internas dentro del radicalismo tucumano reflejan las diferentes posturas frente al peronismo a nivel nacional. Mientras una facción abogaba por la participación activa en los comicios y el uso de las bancas legislativas como herramientas de oposición, otra facción impulsaba la abstención electoral con el propósito de respaldar los aviones golpistas en las Fuerzas Armadas. Estas diferencias ideológicas también se manifestaron en las alianzas políticas establecidas, ya que la facción liderada por Frondizi y Balbín buscaba mantener la conexión con el electorado, mientras que la fracción liderada por Sabattini se acercaba a los grupos unionistas para respaldar las conspiraciones antiperonistas.

La elección de Roberto Parry[159] como presidente del Comité Nacional de la UCR en enero de 1948 fue un indicio positivo para los intereses de la intransigencia bonaerense.

[158] (Lichtmaje, 2016, pág. 382)

[159] A principio de 1948 parecía haber concluido el proceso de transición política interna vivido por la U.C.R. desde la derrota de 1946. El nuevo comité Nacional, de mayoría intransigente, designo al doctor Roberto Parry como su presidente y al sabattinista cordobés Adolfo Galatoire en la vicepresidencia primera. (Tcach C. , 2006, pág. 144)

Según Tcach[160], la renuncia de Sabattini a ser nombrado presidente del Comité Nacional, posiblemente anticipándose a una posible victoria de la intransigencia en las próximas elecciones internas en Buenos Aires para la renovación de diputados, allanó el camino para la elección de Parry, si bien Sabattini reconocía el nuevo peso adquirido por los bonaerenses, mantenía su predominio en el interior del partido.

Parry no formaba parte del círculo íntimo que Amadeo pretendía conservar, en línea con su estilo personalista de hacer política y su preferencia por los líderes de la intransigencia, sin embargo, la respetabilidad que la figura de Parry representaba dentro del partido ofrecía ciertas garantías para la continuidad del liderazgo cordobés en las estructuras nacionales del partido.[161]

Casi al término del período gubernamental peronista, el cual abarcó los años 1952 a 1955, Sabattini cambió una actitud de abstención, alineándose con los unionistas[162], un grupo comprometido en actividades conspirativas dirigidas en contra de Perón, esta posición lo colocó en un enfrentamiento directo con la mayoría de los integrantes del ala radical intransigente.

---

[160] (Tcach C. , 2006)

[161] (Tcach C. , 2006, pág. 144)

[162] La maniobra abstencionista plantea consumarse en el preciso momento en que el Congreso se convertía no sólo en un espacio propicio sino en el único que podía dar lugar al crecimiento de líderes nacionales alternativos al sabattinismo, dado a que se perfilaba como el principal nexo de relación entre el partido y la opinión pública. La abstención era también una operación política destina a diluir las tendencias, unificar el partido y absorber el campo opositor merced a la conversión del máximo líder partidario en el jefe de la revolución. El unionismo, cuya participación en la distribución del poder interno se hallaba notablemente mermada (y, por consiguiente, su capacidad para promover candidaturas propias), habría de adherirse a la postura abstencionista (Tcach C. , 2006, pág. 150)

Como las olas que alguna vez embistieron con fuerza y determinación, la influencia que Sabattini ostentaba comenzó a ceder ante un inescrutable proceso de declive, dejando espacio gradualmente a las luminarias políticas que emergieron como líderes sucesores.

El poderío ancestral de Sabattini, arraigado en su compromiso con la abstención y su conexión con los conspiradores unionistas, se vio enredado en un choque inevitable con los elementos más destacados de la facción radical intransigente. Este enfrentamiento desencadenó inexorablemente un lento y perturbador proceso de desgaste de la autoridad que alguna vez ejerció con firmeza. Dando así paso, como un telón que se levanta para revelar una nueva escena, a la gradual aparición de nuevos protagonistas políticos que ocuparon el vacío de mando que antes llenaba.

Después del sacudón que supuso el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 y en medio de la fractura de la Unión Cívica Radical en 1956, Sabattini abrazó la formación de la Unión Cívica Radical del Pueblo,[163] En esta creación, acompañado por los destacados estrategas políticos de la época, Crisólogo Larralde y Ricardo Balbín, se tejía un propósito. Un propósito nacido con el anhelo de tender un puente hacia una alternativa política al peronismo y de tejer una trama de renovación dentro del tejido político radical.

La no alianza con Perón

La trayectoria política de Sabattini emerge con un fulgor notable, caracterizada por la firmeza inquebrantable de sus posturas y el rechazo tenaz de ocupar puestos de alta jerarquía

[163] (Tcach C. , 1999, pág. 66)

dentro del entramado peronista[164]. A lo largo de su recorrido en la arena política, tejía sus pasos con lealtad inquebrantable a sus principios, irradiando una convicción ardorosa en la luz de sus ideales. En contraste a la mayoría de los políticos de su época, Sabattini resistió con un temple indomable las sutilidades y embriagadoras atracciones del poder. Su elección radicaba en consolidar afianzado en su identidad, enraizado en sus creencias y valores.

Resalta entre los matices de la carrera política de Sabattini su negativa a adherirse a un frente contrario al peronismo. Pese a las promesas de beneficios personales y políticos que podía acarrear unirse a aquellos que le hacían frente, optó por mantener su independencia y custodios de las llamas de sus propias ideas. Esta audaz posición suscitó admiración y respeto entre los círculos, que celebraron su integridad y la coherencia inquebrantable que tejía su pensamiento.

Fue el 5 de septiembre del 1945 cuando las tintas del periódico The New York Herald Tribune dieron cuenta de un pacto secreto tejido en una entrevista confidencial entre Juan Domingo Perón y Sabattini, urdiendo una posible fórmula presidencial conjunta. Se tejía en este acuerdo el compromiso por parte de Perón de renunciar a la totalidad de sus responsabilidades gubernamentales. Sin embargo, en un giro de tan solo dos días, las páginas

[164] La UCR era un partido mayoritario que de algún modo tendría que combinar con el gobierno de facto algún tipo de acuerdo para lograr una salida en donde los militares que han tomado parte del gobierno no fueran enjuiciados, no fueran colgados —es la época de los juicios de Nüremberg, y ese es el temor concreto—. Otro tema de la agenda era la obtención de algún tipo de confirmación de la política social que ha llevado a cabo Juan Perón. Estas negociaciones no se concretan porque el radicalismo es manejado en ese momento por una dirección que está más bien vinculada a la tradición alvearista, y los núcleos intransigentes que se reconocen como los herederos de Yrigoyen —liderados sobre todo por Amadeo Sabattini— no tienen interés alguno en entenderse con Perón. Pese a ello, el gobierno de facto logra llamar a tres o cuatro dirigentes radicales importantes para que sean ministros; se hacen cargo de sus puestos en agosto de 1945, se levanta el estado de sitio, se restablece la vida de los partidos. (Luna, Revoluciones, 2006, pág. 48)

del diario La Prensa pintaron un matiz diferente. Sabattini, con pluma firme, desmintió esta narrativa, alzando su voz para afirmar su posición intransigente. En sus propias palabras, no había pactado ni cedido ante alguna influencia para obtener ningún cargo[165], esta negación contradecía la información publicada en el periódico estadounidense, dejando claro que no se había llevado a cabo ninguna negociación en ese sentido, a pesar de que la información proporcionada por el diario resultó ser incorrecta, este suceso revelaba en cierta forma el interés de Perón por atraer a Sabattini.

En suma, aunque el supuesto acuerdo presidencial entre Perón y Sabattini mencionado en el artículo resultó ser falso, reflejaba el interés estratégico de Perón por captar a un líder con una gran influencia en el interior del país, con el objetivo de consolidar su apoyo y legitimidad política.

La alianza[166] que Perón intentó establecer con el radicalismo de Amadeo Sabattini fue un intento de conciliar diferentes posturas políticas y tradiciones ideológicas en pos de un objetivo común. Sabattini, un hombre que nunca había mostrado simpatías hacia la Iglesia y que incluso había calificado a la revolución de junio como una dictadura clérigo-fascista, se unió a Perón en un movimiento que desafiaba las expectativas tradicionales.

---

[165] En una nota publicada por la Prensa dos días después Sabattini desmintió la versión a través de su yerno, Raúl Barón Biza: "Estoy en la más absoluta intransigencia, y no he tratado con nadie para ningún cargo. De manera que lo que se dice me asombra". (Tcach C. , 1999, pág. 47)

[166] la política interna, para la alianza que Perón había intentado estrechar con el radicalismo de Amadeo Sabattini, un hombre que nunca había tenido simpatías clericales y que, más aún, había expresado su convicción de que la revolución de junio era una dictadura clérico-fascista.

La alianza entre Perón y Sabattini[167] se basaría en la idea de superar las diferencias y trabajar juntos por el bienestar de la nación, a pesar de que Sabattini no compartió las simpatías clericales y expresó su desacuerdo con la revolución de junio, reconocía la necesidad de establecer un frente amplio y diverso que representara a diferentes sectores de la sociedad.

En última instancia, la política interna de llevarse a cabo una alianza entre Perón y Sabattini[168] surge la disposición de ambos líderes para dejar de lado las diferencias ideológicas y trabajar juntos por el bienestar común, si bien existieran posturas divergentes en cuanto a temas religiosos y tradiciones ideológicas, la prioridad era impulsar políticas que beneficiaran a la sociedad en su conjunto, esta alianza histórica ejemplificaría la importancia de la construcción de coaliciones y la búsqueda de objetivos compartidos más allá de las diferencias políticas y religiosas, la cual no se pudo llevar a cabo por las diferencias ideológicas entre el líder del radicalismo y el coronel.

[167] En segundo lugar, la búsqueda de apoyos entre los partidos tradicionales tampoco halló en ellos suficientes voluntarios dispuestos a acompañar la empresa política de quien tenía los días contados, a juzgar por la evolución de la situación internacional. El revés más clamoroso fue la negativa de Amadeo Sabattini, el líder del ala progresista del radicalismo, al que Perón llegó a ofrecerle la vicepresidencia en una fórmula encabezada por él. Esa reticencia no era sólo el fruto de especulaciones políticas. También fue la expresión de la vigilancia moral ejercida sobre la clase política por el vasto movimiento de resistencia democrática que emergió a la luz con el aflojamiento de los controles autoritarios. (Rosa, 1962, pág. 24)

[168] Desde 1951 Sabattini organizó su propia línea interna, el Movimiento de Intransigencia Nacional. A diferencia del grupo de Balbín y Frondizi era partidario de abstenerse en la elección presidencial de 1952 y de una acción firme para derrocar a Perón. Así se fue distanciando de Arturo Frondizi, elegido en 1954 al frente de la UCR. En 1956, luego de la caída de Perón, se unió con Balbín y los unionistas para formar la Unión Cívica Radical del Pueblo, derrotada en las elecciones de 1958. Poco después, en 1960, murió. (https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-63534-2006-02-24.html, 2006)

En aquel período temporal, fue el propio Sabattini quien entabló un acercamiento con los emergentes líderes del Movimiento de Intransigencia y Renovación[169], una fuerza política con la ambición de impulsar una transformación de raíz en el entramado político. En un escenario marcado por una notoria urgencia de renovación y un llamado a la transformación, Sabattini rompió entablar una conexión profunda con esta colectividad de jóvenes argentinos que portaban un compromiso inquebrantable. En este punto de confluencia, las miradas convergieron y se compartió una visión que abrazó un porvenir de equidad y justicia de manera ferviente.

A medida que el peronismo se acercaba a su final, Sabattini cambió una postura abstencionista y apoyó la conformación de la Unión Cívica Radical del Pueblo[170] como una alternativa política, creía firmemente en la importancia de ofrecer a la sociedad una opción diferente y buscar soluciones innovadoras a los desafíos del país, aunque su influencia política se fue desvaneciendo con el tiempo, su legado como defensor de la austeridad y la conducta intachable perduró en la memoria colectiva.

---

[169] A partir de 1953 dividió las filas del Movimiento de Intransigencia y Renovación, la tendencia que gobernaba el partido desde 1948, en dos líneas: la de los partidarios del jefe político cordobés Amadeo Sabattini, que se había aproximado a las posiciones de la minoría unionista y apoyaba la táctica de la abstención, o sea, la de abandonar las bancas en las legislaturas y en los Concejos Deliberantes y no participar de las elecciones, denunciando la falta de libertades públicas y el socavamiento del régimen republicano; y la línea que se autodenominaba "combatiente" y proponía la disputa en todos los frentes, que era contraria al abandono de todo foro, reclamando que la lucha por la libertad política no confundiera a los radicales con el antiperonismo conservador. (Rosa, 1962, pág. 241)

[170] La división del radicalismo, formalizada en febrero de 1957, operó como una válvula de escape frente a la "situación de crisis permanente" que caracterizó la trayectoria previa del partido (Spinelli 2005, 176). La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), confluencia del sabattinismo/unionismo y del balbinismo, profundizó su apoyo al régimen y buscó erigirse en heredera política de la "Revolución Libertadora". (Lichtmaje, 2016, pág. 389)

La andadura política de Sabattini se entrelazó con una serie de posturas y acciones que lo catapultaron a un rincón destacado en la intrincada trama política argentina. Desde los albores de su trayectoria política, emerge Sabattini con una especie de renuencia a ocupar puestos cimeros en el abigarrado terreno del peronismo. A pesar de las puertas que se le franquearon, optó por una vía menos trillada, motivado por divergencias ideológicas y el imperativo de preservar su autonomía política. Por añadidura, encaró con ímpetu la oposición a un pacto antiperonista, vislumbrando la trascendencia del movimiento y la imperiosa necesidad de acoger los anhelos y requerimientos de las capas populares. Su actitud echó raíces en la creencia profunda de la necesidad de tejer puentes y forjar concordias, en detrimento de fomentar escisiones y pugnas.

En pos de avistar una senda política alternativa, Sabattini se aproximó a los jóvenes guías del Movimiento de Intransigencia y Renovación, una agrupación que compartió su visión de transformación y rejuvenecimiento en la arena política, como previamente se insinuó. De la mano, trabajaron en edificar una corriente política que fuera la encarnación de los cánones de justicia social, democracia y progreso. En paralelo al declive del peronismo, Sabattini discernió en su posición de abstención la única vía factible hacia una revolución, recusando la ocupación de cargos ofertados por Perón en un intento de fomentar la reconciliación nacional y aislar a los sectores más intransigentes de la oposición.[171]

De igual modo, apuntó la gestación de una alternativa política innovadora, cimentada en principios éticos y la búsqueda del bien común. A medida que el tiempo avanzaba, la

[171] (Tcach C. , 1999, pág. 61)

impronta de Don Amadeo en el panorama político argentino se acrecentaba, convirtiendo su legado en un paradigma de austeridad e impecabilidad conductual, cuyas reverberaciones perduraban en las generaciones futuras. Su aparato y devoción a sus principios hallaban reconocimiento y admiración tanto en sus restos como en sus adversarios opositores. [172]

El convulso golpe de 1955 fue la culminación de una conjunción de fuerzas políticas y militares que se erguían contra Perón y su régimen, instaurando un gobierno provisional tras la destitución del General. Aunque Sabattini no se implicó en la asonada, su posición política contraria al peronismo pudiera haber ejercido cierta influencia sobre el clima político preludio al suceso.

No cabe soslayar que, pese a que el golpe de 1955 destituyó a Perón y puso el punto final a su primer mandato, los dilemas políticos y sociales de Argentina permanecieron sin resolver, suponiendo al país en varios años de confusión política. Don Amadeo Sabattini prosiguió su andadura política en pos del golpe, aunque su influjo mermó progresivamente con el paso del tiempo.

El líder cordobés (Amadeo Sabattini), sin involucrarse directamente en el golpe de 1955, enarbola su disidencia ante el régimen peronista, ubicándose en una postura de discrepancia frente al gobierno de aquel entonces.

---

[172] Pudo ser dos veces senador nacional, pero rechazó aquellos ofrecimientos. El hombre que mantuvo el control político de una de las provincias más importantes del país, prefirió convencer y persuadir a sus correligionarios mientras atendía a sus pacientes enfermos. No le interesaba el dinero, como tampoco la figuración, el sensualismo del poder o el halago fácil de la sociedad. Era un médico de campaña, que había vivido gastando muy poco, con las costumbres de un campesino de la primera mitad del siglo XX. Que se veía a sí mismo como un auténtico "descamisado". (https://www.eldiariocba.com.ar/opiniones/2020/2/29/amadeo-sabattini-su-papel-en-la-historia-17360.html & Bedano, 2020)

Desde aquel intrigante año de 1951, surge en el panorama político argentino el enigmático Amadeo Sabattini, una figura que, en un alarde de audacia, decide forjar su propio sendero dentro del tejido mismo de la Unión Cívica Radical (UCR). Bautizando su corriente como el "Movimiento de Intransigencia Nacional[173], desafía el convencionalismo arraigado entre los adeptos de Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. En una demostración de valentía intelectual, aboga por la abstención en las elecciones presidenciales de 1952, mientras agrega una táctica de gran ímpetu con el fin de defender al entonces gobernante Juan Perón.

Tal planteamiento ejerce el embrujo del cambio, suscitando un distanciamiento gradual y casi imperceptible entre Sabattini y el ascendente Arturo Frondizi, quien, con maestría política, asume el liderazgo de la UCR en 1954. Este quiebre amplifica las brechas políticas y estratégicas entre los dos líderes, tejiendo una trama de inusitada complejidad.

La sinfonía del destino, en 1956, entona su melancólico crescendo con la caída de Perón. Sabattini, en un acto de inusitada audacia, entrelaza sus esfuerzos con los de Ricardo Balbín y otros acólitos provenientes de la Unión del Pueblo. Juntos, entretejen los hilos de

[173] En 1951 su partido le ofreció ser candidato a Presidente pero finalmente quedó la fórmula Balbín-Frondizi. La facción dominante era el Movimiento de Intransigencia y Renovación, comple-tamente antiperonista. El fundó otro grupo, Movimiento de Intransigencia Nacional, que quiso unificar el parti-do. Pero no pudo. Luego la U. C. R. se dividió entre la Unión Cívica Radical Intransigente y la Unión Cívica Radi-cal Popular, que apoyó al sabattinismo. Pese a la promesa de Leandro Nicéfo-ro Alem (apellido turco: "estandarte"), se quebró, se dobló y cosas parecidas. Lo mismo a poco con la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Intransigente: Balbín y Frondizi. (http://rosarioysuzona.blogspot.com/2014/03/amadeo-sabattini-rosarino-por-adopcion.html & Chiappini, 2014)

una coalición política bautizada como "Unión Cívica Radical del Pueblo" (UCRP)[174]. con el fin de fusionar voluntades y capitalizar el momento político que reverbera tras el desmoronamiento del régimen peronista. El horizonte ambicionado: el éxito en las elecciones presidenciales de 1958.

No obstante, las mariposas de la incertidumbre revolotean, y a pesar de los esfuerzos sobrehumanos desplegados, la "Unión Cívica Radical del Pueblo" queda derrotada en los comicios de 1958. El viento de la adversidad sopla con intensidad, marcando un aciago capítulo en la epopeya de Sabattini y sus camaradas. A partir de este punto de inflexión, el crepúsculo tiñe la carrera política de Sabattini, mientras su influjo dentro de la UCR sufre un paulatino y triste decaimiento.

El tapiz histórico tejido por estos titanes políticos se desvanece, dejando tras de sí el eco de sus disputas y sueños rotos en la vastedad del tiempo.

En resumen, la trayectoria política de Sabattini estuvo marcada por su rechazo a ocupar altos cargos en el peronismo, su oposición a una alianza antiperonista y su acercamiento a los jóvenes líderes del Movimiento de Intransigencia y Renovación[175], a

[174] Tanto Balbín como Frondizi provenían del Movimiento de Intransigencia y Renovación y de las bases social demócrata de la Declaración de Avellaneda. Con el derrocamiento de Perón, se evidenciaron las características más nacionales cercanas al peronismo de la UCRI de Frondizi, mientras que la UCRP liderada por Balbín adoptaba posiciones más independientes, incluyendo a Larralde y Sabattini y alejadas del peronismo (Delorenzo, 2021, pág. 161)

[175]Moisés Lebensohn, Crisólogo Larralde, Oscar Alende, Gabriel del Mazo y Arturo Frondizi, participarían del movimiento de ideas que cristalizaría en 1945 con la creación del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR). El acento se desplazaría ahora hacia lo social y económico, postulándose la nacionalización de los servicios públicos, la economía planificada, la reforma agraria y la cooperación

medida que el peronismo llegó a su fin, Sabattini convirtió una postura abstencionista[176] y respaldó la formación de una nueva alternativa política, aunque su influencia llegó con el tiempo, su legado como ejemplo de austeridad y conducta íntegra perduró en la historia política argentina.[177]

La concepción del Estado

La concepción del Estado desarrollado por Sabattini se enmarca en un proyecto político audaz y visionario que buscaba restaurar el federalismo en Argentina, este concepto se entiende como la recuperación de la autonomía provincial frente a los avances y centralización del Estado Nacional, es importante destacar que, en la época considerada, la Constitución Nacional tenía una eficacia casi nula,[178] lo que llevó a que las bases para la autonomía se fundamentaran en el respeto a las prerrogativas otorgadas a las provincias por dicho texto constitucional.

económica regional e internacional, como pilares de la democracia económica y social. (Biblioteca de la Academia Nacional d. l., pág. 416)

176

177 El Sabattinismo, bajo la dirección de don Amadeo, gobernará la provincia desde 1936 a 1943 y lo hará con una profunda transparencia administrativa, impulsando reformas fiscales y crediticias dirigidas a los sectores populares.

Grandeza es una palabra impresionante que con frecuencia se encuentra en el lenguaje de los argentinos, sobre todo cuando se busca justificar lo que es difícil de explicar en los hechos: ¿Qué era la grandeza para Sabattini? Era la modernización, pero modernización que tenía como destinatarios al hombre y a la mujer concretos. Modernización basada en la equidad y la libertad. Modernización, independencia, honestidad, transparencia, equidad y libertad. Ese era el credo de Amadeo Sabattini y el único camino para construir una identidad nacional.

Le tocó vivir en una época donde estaba ausente un sistema político legítimo en el país. Donde la sociedad no tenía un consenso básico sobre las reglas de juego político y se había acostumbrado a las políticas de opresión, las proscripciones, los planteos militares, la inestabilidad. (Torres, 1997)

178 las bases de la autonomía eran las que dictaba la Constitución Nacional, cuya efectividad era casi nula en los tiempos considerados. (Philip, 1998, pág. 79)

En un contexto tan complejo como aquel, las metas centrales de Sabattini se entrelazaban con la ansiada restauración institucional. Esta meta última tejía sus raíces en la que anhela por salvar el pleno vigor de las autonomías provinciales, esas piezas fundamentales para erigir un Estado federal y equitativo, de forma esencial, el proyecto político trazado por el líder de Córdoba apuntaba a desmontar la aglomeración del poder en el epicentro gubernamental, su misión radicaba en retornar a las provincias su potestad de autogestión y toma de decisiones.

Fue la Carta Magna la que adquirió la posición de piedra angular, en la cual se cimentó esta empresa, dicha constitución trazaba de manera diáfana las competencias y derechos de las provincias en el marco de un sistema federal, sin embargo, la actualidad de aquel entonces vertía pruebas inequívocas de que estas directrices legales eran con frecuencia menoscabadas por la autoridad central, este panorama desencadenó un agravamiento de la disparidad y un menoscabo de la autonomía provincial.

Con la intención de revertir este escenario, Sabattini propugnaba vehementemente por el cabal respeto de los privilegios provinciales consagrados en la Constitución Nacional, esta postura al ser traducida en la práctica, traducía la defensa de la distribución del poder y la no intervención por parte del gobierno central en los asuntos internos de cada provincia, solo a través de tal enfoque se podría recuperar la auténtica esencia del federalismo, ya su vez, asegurar una equidad y desarrollo equitativos en todas las esquinas del país.

En esta tesitura, el propósito político delineado por Sabattini aspiraba a nutrir la identidad y el poderío de las provincias. Se logró reconocer su diversidad y enaltecer sus capacidades intrínsecas para gestionar recursos y abordar las problemáticas propias, fue una

aproximación que aspiró a forjar un equilibrio entre el poder central y los gobiernos provinciales, nutriendo la colaboración y la cooperación en pos del bienestar nacional.

En conjunto, la perspectiva estatal concebida por Sabattini puede ser encontrada como una visión política orientada a restaurar el federalismo en Argentina, su plan se erigía sobre los cimientos de la restauración institucional y el fiel acatamiento a los pilares de autonomía delineados por la Carta Magna, con la finalidad de restituir a las provincias su papel protagónico en la configuración de la Nación y capacidad de decisión en el marco de un Estado federal, equitativo y solidario.

Durante los gobiernos sabattinistas en la provincia de Córdoba entre 1936 y 1943, se demostró una concepción del Estado como un "guardián de leyes y creador de derechos",[179] un "sistema de normas" y un "coordinador" en el proceso de construcción y fortalecimiento de sus instituciones.

Seguidamente, se cristalizó la noción de que el Estado constituye un "entramado normativo". Tal concepción conllevaba la elaboración y aplicación de leyes que regirían variados aspectos de la esfera pública y privada, la intención radicaba en establecer un marco normativo robusto que propiciara la claridad, equidad y cohesión social, donde la meta consistía en garantizar eficiencia y justicia en la implementación de las regulaciones, lo que contribuiría a un progreso institucional más sostenible y concordante en la región.

[179] (Philip, 1998, pág. 83)

Además, los gobiernos sabattinistas considerarán al Estado como un "coordinador",[180]del juego intrincado de las responsabilidades. El papel realizado por estos titanes no se limitaba a meramente ejercer el poder supremo, en realidad, sus objetivos eran mucho más audaces: tejiendo una red de colaboración y orquestando una coreografía de cooperación entre las diversas entidades, tanto públicas como privadas.

En un intento de que todas las voces resuenen, se alzaron plataformas para el diálogo y la participación, los ciudadanos comunes, los capitanes de la industria y las otras fortalezas institucionales se vieron invitados a la danza de la toma de decisiones y la ejecución de políticas públicas.

Traduciendo esta ambición en términos más tangibles, emergieron una serie de movimientos que conferirían poder a las ya existentes entidades provinciales, nuevas fuerzas fueron convocadas, y las figuras comprometidas en hacer cumplir las leyes y promover los derechos tomaron un papel más firme, se abrió el telón de la transparencia en la administración pública y se trazaron vías secretas para sortear los obstáculos burocráticos.

Un acto digno de mención es que este concepto del Estado como "celador de las leyes y arquitecto de los derechos", como un "entramado normativo" y un "coordinador", no fue un camino exento de dificultades y cuestionamientos, no obstante, en el dominio de los gobernantes sabattinistas, esta visión permanecerá como la pieza central de la estrategia,

[180] (Philip, 1998, pág. 94)

hilando el tejido del desarrollo institucional en la provincia de Córdoba y cimentando los pilares de una sociedad que aspira a la equidad y la justicia[181].

Retomando el título fascinante de esta obra "Amadeo Sabattini: Una perspectiva única en la gestión del Estado Provincial de Córdoba, 1936-1940", nos adentramos en el fascinante viaje hasta el año 1943, un período impregnado con el cierre del mandato de Santiago Del Castillo, durante este tiempo, se trazan los fundamentos de lo que conocemos como el Estado Moderno, un sistema repleto de peculiaridades que moldean su esencia y dan forma a su intrincada estructura y dinámica. De manera destacada surge ante nosotros la presencia imponente de un conjunto intrincado de reglas y normas formalmente estructuradas, un corpus que garantiza una dosis sustanciosa de previsibilidad y seguridad jurídica.

No obstante, el Estado Moderno no se detiene ahí, se levanta sobre los pilares de la profesionalización y la especialización dentro de la maquinaria de la administración pública, este proceso da lugar a la burocratización de las funciones estatales, transformándolas en engranajes aceitados que exigen individuos diestros y competentes en campos altamente específicos para llevar a cabo las delicadas tareas administrativas y gubernamentales[182]. Otro aspecto crucial del Estado Moderno se revela: la separación meticulosa entre los medios de administración y aquellos que ostentan la responsabilidad de la administración, este matiz

[181] (Philip, 1998, pág. 94)

[182] El Estado moderno supone, claro está, la dotación de un derecho formal positivizado (estable y previsible), la profesionalización y especialización de la administración (burocratización), la separación entre los medios de administración y los administradores, y, en fin, toda una serie de fenómenos subsidiarios o concomitantes. (Maquiavelo , 2021, pág. 65)

conlleva la garantía de que las estructuras y los sistemas utilizados para gobernar y gestionar no se confunden con las personas que solo ocupan de los cargos políticos y burocráticos, este distanciamiento tiene como objetivo primordial evitar la acumulación desmesurada de poder y, preservar la neutralidad en el proceso de toma de decisiones, es por ello que Sabattini, al formar su gobierno dejo en manos de la oposición conservadora el Tribunal de cuenta de la Provincia.[183]

En ese tiempo el Estado Moderno se ve influenciado por diversos fenómenos asociados o simultáneos, esto comprende la existencia de fuerzas armadas permanentes, lo que genera la necesidad de establecer una carga fiscal para financiarlas, donde también abarca el control demográfico y la elaboración de censos precisos para adquirir un conocimiento detallado de la población, de modo igual, se destaca el crecimiento de la burguesía y la economía capitalista como aspectos que acompañan la aparición del Estado Moderno sin embargo, este término no abarca únicamente elementos primordiales y operativos, sino que implica también una relación vertical entre los gobernantes y los gobernados, se establece una clara distinción entre aquellos que ostentan el poder y aquellos que están sujetos a su autoridad.

Don Amadeo logró hallar este equilibrio, destacándose como una persona modesta y propensa al diálogo, no solo con sus colegas, sino con todas las personas con las que

[183] (Tcach C. , 1999, pág. 32)

interactuaba, esto se evidencia en su forma de vida durante su mandato, que se caracterizaba por su modestia en lo personal[184].

En este contexto, el Estado Moderno se sustenta en el concepto de soberanía como fundamento normativo,[185] la soberanía se refiere al poder supremo que reside en el Estado y le permite ejercer autoridad sobre su territorio y población, este concepto se encuentra respaldado por otros elementos como el "estado de naturaleza" y el "contrato", que tienen una base identitaria y contribuyen a la cohesión entre gobernantes, gobierno y administración. Sabattini en este sentido tenía una marcada coherencia entre lo que siempre había pregonado desde la oposición y lo llevo a cabo durante su gestión.

El Estado Moderno no es solo un organismo burocrático apartado, sino que se entrelaza con la sociedad en una relación vertical, donde los gobernantes y los gobernados, en una danza de legitimidad y derechos, se sostienen fundamentales, cada uno siendo la contrapartida del otro, en donde la soberanía que acarrea el Estado, está tejida por los hilos de historia y tradición.

[184] En lo personal fue de una honestidad didáctica: vendió su casa de Villa María para financiar la campaña electoral de 1935. Al terminar su mandato no tenía dinero para comprarla, por lo que retornó en condición de inquilino hasta conseguir el dinero que le permitió adquirirla nuevamente. (Tcach C. , 2020)

[185] El Estado moderno se piensa a partir de un fundamento normativo que no es otro que el concepto de soberanía —asistido, a su vez, por elementos como el «estado de naturaleza» o el «contrato»—, lo que permitía un sustrato identitario y soldaba la brecha entre gobernantes, gobierno y administración (Maquiavelo , 2021, pág. 65)

Estos componentes no son solo movimientos aislados, sino que conforman la estructura dinámica de este carácter estatal, el propósito principal de esta forma dinámica es la conservación del orden y la sociedad, donde se requiere precisión y conformidad[186].

Ahora, dirijamos nuestra mirada a la provincia de Córdoba, Argentina, en una época que se conoce como el sabattinismo, aquí las políticas sociales toman el centro del escenario y ejecutan un papel trascendental en la construcción de la institución. El líder de esta corriente política, Arturo Frondizi, guía la coreografía en los años 40 y 50 del siglo pasado.

Las políticas sociales, como bailarinas delicadas pero audaces, irrumpen en el escenario con el objetivo de cambiar el ritmo de las vidas más vulnerables, buscan disminuir las brechas económicas y sociales, como si eventualmente trazadas sutilmente marcas en el suelo, sus pasos incluyen programas de asistencia social que son como brazos extendidos hacia los necesitados, reformas educativas que cambian la forma del aprendizaje y proyectos de desarrollo económico y laboral que son como pasos hacia un futuro prometedor.

En el centro de esta forma, se encuentra una característica destacada: la descentralización del poder, como si fuera un cambio en la coreografía, el poder se dispersa, fortaleciendo las instituciones provinciales, ahora, las autoridades locales toman decisiones

[186] «Estamos alcanzando los límites del desarrollo de las organizaciones burocráticas jerárquicas que en buena medida crearon la sociedad moderna. El Estado burocrático, el partido político disciplinado y oligárquico, la cadena de montaje en la producción, el sindicato de vieja línea y la corporación jerárquica hicieron posibles la Revolución Industrial y el Estado Moderno. Pero la tendencia hacia la burocratización, la centralización y la propiedad y el control estatal se están invirtiendo, en parte, debido a que está alcanzando los límites de su eficacia y, en parte, por el cambio de prioridades entre los públicos de las sociedades industriales avanzadas. La confianza pública en estas instituciones se está erosionando en todas las sociedades industriales avanzadas». Ronald Inglehart, Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, España, CIS/Siglo XXI,1998, p. 434. En (Sidicaro, 2003, pág. 135)

con una autonomía que antes era inimaginable, como si fueran improvisaciones en medio de una partitura rígida, las instituciones provinciales, como coristas que elevan sus voces, adquieren un papel protagonista en la ejecución de las políticas sociales. Este proceso no solo afecta la composición, sino que también moldea la identidad política de la provincia, creando una sinfonía de compromiso con el bienestar de la población.

Y así, en este grandioso escenario de Estados Modernos y políticas provinciales, la forma de la administración y el bienestar se fusiona en una constante evolución, dotando a este contexto de una complejidad y una perplejidad donde se entrelazan, creando una obra maestra que desafía la simplicidad de la cotidianidad.

La consolidación de estas instituciones como parte integral del imaginario político del gobierno de oposición contribuyó a la legitimidad y estabilidad del sistema político,[187]esto también dejó un mayor sentido de pertenencia y participación ciudadana, al sentir que las decisiones que afectan sus vidas se tomaron de manera más cercana y acorde a sus necesidades específicas.

En el período del sabattinismo, la edificación de instituciones no fue precisamente un paseo por el parque, más bien se enfrentó a una serie de desafíos y tensiones que causaron más de una arruga en la frente, no obstante, lo interesante aquí es la forma en que la idea de descentralización y fortalecimiento de las instituciones a nivel provincial a superar y sortear obstáculos, para cimentar el entramado político y social de la época.

---

[187] (Philip, 1998, pág. 97)

Es un asunto digno de observación cómo, en medio de las aguas turbulentas de aquel tiempo, la concepción sabattinista se empeñó en dejar su marca, los cimientos de la construcción institucional no se dieron en un terreno llano y tranquilo, sino que tuvieron que sortear escollos que hubieran dejado a más de uno perplejo, sin embargo, la visión audaz de otorgar mayor poder a las entidades provinciales y diseminar el poder no se amedrentó ante los desafíos, cual intrépido navegante enfrentando las olas encrespadas, se sobrepuso a los obstáculos, dirigiendo el curso hacia la consolidación más firme del entramado político y social que tejía la realidad de entonces.

Epílogo

En un análisis profundo y perspicaz de la era sabattinista, se revela que las maquinaciones políticas urdidas durante este periodo de tiempo en el ámbito de las políticas sociales no solo se dirigieron hacia los estratos más desfavorecidos de la sociedad, sino que también desempeñaron un papel de envergadura en el fortalecimiento intrínseco y la autorrealización de las entidades provinciales en la región cordobesa. La distribución descentralizada del poder y la dedicación innegable al bienestar de la población se alzaron como cimientos fundamentales en el proceso de edificación institucional, dejando una huella imperecedera en el tejido histórico tanto político como social de la localidad.

La figura imponente de Amadeo Sabattini se alza con una presencia que no puede pasar desapercibida. Sus logros trascienden los límites de la mera notoriedad; su alma vibrante por el servicio público y su dedicación inquebrantable para elevar la calidad de vida de los ciudadanos son muy conocidos y reverenciados.

Durante su mandato como gobernador de Córdoba, un período que abarca los años de 1936 a 1940, fue el director de una sinfonía de reformas audaces que buscaban agitar las aguas estancadas de la desigualdad social y cultivar un terreno propicio para que la paridad de oportunidades floreciera a cada paso que dio resonó con un sentido de propósito profundamente arraigado, y su visión de un futuro más equitativo se convirtió en la brújula que guiaba sus acciones.

Así, el legado de Sabattini sigue siendo una fuente de inspiración, no solo por sus esfuerzos tangibles en la esfera pública, sino también por la maravilla perpleja de cómo una máquina puede capturar y reinterpretar la complejidad de la expresión humana.

En el complejo tapiz de nuestra existencia actual, donde las fronteras entre lo inherentemente humano y lo artificiosamente creado se desvanecen en un enigma intrigante, es imperativo que nos detengamos un momento para reflexionar. En medio de esta desconcertante amalgama de lo orgánico y lo sintético, resuena el eco de una verdad fundamental: la incesante búsqueda de progreso y equidad persiste, ya sea orquestada por el latido sincopado de un corazón palpitante o guiada por los pulsos electrónicos de datos insondables. Esta narrativa que trasciende los tiempos, se revela como la fuerza subyacente que ha propulsado y sigue propulsando los anales de nuestra historia en constante transformación.

La decisión de Sabattini de alejarse de la política como funcionario, pero no como dirigente[188] y regresar a su profesión médica, fue un reflejo de su profundo compromiso con el bienestar de la sociedad en su conjunto, aunque su trayectoria política fue destacada y tuvo un impacto significativo en la provincia de Córdoba, solo que su mayor contribución a la sociedad estaría en el ámbito de la medicina, donde podría brindar atención y cuidado directo a las personas.

Hasta el día de hoy, la figura de Sabattini se erige como un líder carismático e inmerso en una dedicación inquebrantable. Su legado sigue inscripto en la memoria colectiva de la provincia de Córdoba. La reflexión nos llega como un eco perenne: la importancia de emprender la persecución de nuestros ideales con una entrega total y de trazar sendas hacia el mejoramiento colectivo. Estas sendas pueden ser forjadas tanto en la esfera política como en la profesión que optemos.

Amadeo Sabattini emerge como un político sobresaliente cuyo impacto se ha arraigado profundamente en los anales históricos de Argentina. Su perspectiva singular sobre el papel del Estado lo condujo a orquestar un ambicioso plan de inversión pública que abarcó la totalidad de los sectores. Esta estrategia obtuvo el respaldo inequívoco del gobierno provincial. Su labor constante y el vínculo profundo que mantuvo con el desarrollo de las fuerzas productivas encontraron reconocimiento entre los líderes de su partido, la Unión Cívica Radical (UCR).

[188] El sabattinismo presidio el Comité Nacional del Radicalismo entre 1945 y 1954. (Philip, 1998, pág. 63)

El apodo de "paladín y pilar para el desarrollo" se aposentó en Sabattini debido a su enfoque holístico en el fomento de la industria, la agricultura y el turismo. Bajo su conducción, Córdoba experimentó un florecimiento económico que la erigió como un faro tanto político como cultural en la geografía nacional. Su visión estratégica y sus políticas de avanzada arrojaron la suerte de la provincia como una de las más vibrantes y boyantes de Argentina.

Durante su campaña previa a las elecciones, Sabattini presentó una consigna que resonaba: "agua para el norte, caminos para el sur y escuelas para toda la provincia". Esta sentencia icónica capturó de manera precisa su compromiso con la equidad y la prosperidad general de Córdoba. La gestión de Sabattini como Gobernador de Córdoba[189] fue notable y dejó un legado duradero en la historia política y social de la región, su enfoque en la inversión pública, su compromiso con el desarrollo económico y su visión de inclusión social marcaron un hito en la política Argentina, aunque Amadeo Sabattini dejó este mundo a finales de febrero de 1960 en su hogar en Villa María, su influencia y su labor encomiable resultaron ser recordadas y admiradas hasta el día de hoy.

[189] El ministro del Castillo en 1938 dijo lo siguiente: "[…] cuando la asistencia social la hace un particular con dineros y subvenciones del Estado, ya sea nacional, provincial o municipal, cuando esos dineros son los del Estado, en un setenta por ciento, yo creo que es un grave error de gobierno dejar que sigan estos hospitales administrados exclusivamente por particulares. Ya debe entrar en ese caso el Estado a administrar los hospitales." (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1938, pág. 1511)

BIBLIOGRAFÍA

Banegas, S. M. (2015). La escuela normal superior de Córdoba (1942-1946): Del replanteo de una identidad provincial a la construcción de una identidad docente. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy, (48)*, 237-257.

Barovero, D. (2019). *laprensa.com.ar/486454-A-60-años-del-adios-a-Don-Amadeo-*. Obtenido de La Prensa: Por Diego Barovero

Barreneche, O. (2010). *Barreneche, O. (2010). La reorganización de las policías en las provincias de Buenos aires y Córdoba, 1936-1940. Biblioteca de Historia Política.* Buenos Aires: Biblioteca de Historia Política.

Biblioteca de la Academia Nacional, d. (2001). *Nueva historia de la Nación Argentina del Siglo XX Tomo VII.* Ciuda Autonoma de Bs As.

Biblioteca de la Academia Nacional, d. l. (s.f.). *Nueva_historia_de_la_Nación_Argentina_(tomo_7) _-_Academia_Nacional_de_la_Historia.pdf. BaANH50336 Boletín de la Academia Nacional de la Historia.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de la Historia.

Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. (1949). *Subdirección Estudios y Archivos Especiales. Perón : la comunidad organizada (1949). Incluye la Reforma Constitucional sancionada por la Convención Nacional Constituyente en 1949. 2.a ed. / director: Prof.* Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina). Subdirección Estudios y Archivos Especiales. Perón : la comunidad organizada (1949). Incluye la Reforma Constitucional sancionada por la Convención Nacional Constituyente en 1949. 2.a ed. / director: Prof.

Biblioteca y Archivo de la legislatura de Cordoba, C. (s.f.). Sección Archivos 1930-1940.

Bischoff, E. U. (1977). *Historia de la Provincia de Córdoba.* Cordoba: Plus Ultra.

Bobbio, N. (1983). *Diccionario de política.* Mexico: Siglo XXI.

Cabezas, H. (1991). *Villa María y su radicalismo.* Córdoba: Imprenta Brignone.

Camaño Semprini, R. (2019). El sueño de la "Nación católica": el golpe de Estado de 1943 y la Iglesia argentina.Una mirada desde el obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1943-1946). HiSTOReLo. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local 11/21*, 133-171.

Camaño Semprini, R. R. (2021). Educar para la democracia: la formación docente como proyecto político para la transformación cultural (Córdoba-Argentina, 1941-1943). *Camaño Semprini, R. R. C. (2021). Educar para la democracia: la formación docente como proyectoEspacio, Tiempo y Educación, 8(1)*, 171-191.

Cao, H. &. (2005). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina. CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura. La Colmena.* Buenos Aires: CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura. La Colmena.

Carreras, I. T. (2014). "Córdoba y la llamada Década Infame". *Cuadernos de Historia, número 47*, 1-22.

Comuna de Plaza de Mercedes, d. R. (s.f.). Madrid.

Converso, F. (2008). *El Impuesto a la Propiedad de la Tierra. Córdoba 1914-1943.* Revista Escuela de Historia, 7(1), 21-40.

Córdoba, B. y. (1930). Cordoba: Sección: Archivos (1930-1940).

Córdoba.., B. y. (1930-1940). *Sección: Archivos.*

Cosio, M. S. (2002). *"Córdoba: una excepción de la década infame".* Córdoba: IV Jornadas de Historia de Córdoba. Junta Provincial de Historia de Córdoba.

De Ípola, E. (2005). *La bemba: acerca del rumor carcelario y otros ensayos.* Siglo veintiuno editores.

Delorenzo, J. C. (2021). *storia en grageas. La Unión Cívica Radical de 1880 a 1966.* La Plata: Arte editorial Servicop.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 5. p. (1938). *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 5/12/38, p. 1511.* Cordoba.

Ferrer, A. (2012). *La economía argentian desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI.* Buenos Aires: Fondo De Cultura Eeconómica.

Ferrero, R. (1984). *Sabattini y la Decadencia del Yrigoyenismo . Buenos Aires: Mardulce.* Buenos Aires: Mardulce.

Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder Obras esenciales Volumen II.* Barcelona Buenos Aires Mexico: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros; Curso en el Collège de France: 1982-1983 (Primera 1a reimpresión ed.). H. Pons, Trad.).* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina SA.

Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros; Curso en el Collège de France: 1982-1983 (Primera 1a reimpresión ed.). H. Pons, Trad.).* Buenos Aires: Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros; Curso en el Collège de France: 19Fondo de Cultura Económica de Argentina SA.

Girbal Blacha, N. (2002). Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y la identidad nacional. Reflexiones desde la perspectiva. *Theomai, 99*.

Gurdián, M. E. (2009). El concepto de Estado y los aportes de Maquiavelo a la Teoría del Estado. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 119.

http://rosarioysuzona.blogspot.com/2014/03/amadeo-sabattini-rosarino-por-adopcion.html, & Chiappini, J. (28 de marzo de 2014). Obtenido de http://rosarioysuzona.blogspot.com/2014/03/amadeo-sabattini-rosarino-por-adopcion.html

https://www.aacademica.org/000-097/117.pdf. (s.f.).

https://www.aacademica.org/000-097/117.pdf. (s.f.).

https://www.eldiariocba.com.ar/opiniones/2020/2/29/amadeo-sabattini-su-papel-en-la-historia-17360.html, & Bedano, N. (29 de febrero de 2020). *https://www.eldiariocba.com.ar/opiniones/2020/2/29/amadeo-sabattini-su-papel-en-la-historia-17360.html*. Obtenido de https://www.eldiariocba.com.ar/opiniones/2020/2/29/amadeo-sabattini-su-papel-en-la-historia-17360.html

https://www.laprensa.com.ar/486454-A-60-anos-del-adios-a-Don-Amadeo-Sabattini.note.aspx, & Barovero, D. (10 de Marzo de 2020). *https://www.laprensa.com.ar/486454-A-60-anos-del-adios-a-Don-Amadeo-Sabattini.note.aspx*. Obtenido de https://www.laprensa.com.ar/486454-A-60-anos-del-adios-a-Don-Amadeo-Sabattini.note.aspx: https://www.laprensa.com.ar/486454-A-60-anos-del-adios-a-Don-Amadeo-Sabattini.note.aspx

https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-63534-2006-02-24.html. (Viernes, 24 de Febrero de 2006). AMADEO SABATTINI Por Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero. *Pagina 12*.

La Voz del Interior. (8.07.1935).

Laclau, E. (2008). *Debates y combates.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Maquiavelo, N. (1971). El príncipe. Ediciones Ibéricas y LCL.

Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia.* Madrid : Siglo XXI.

Lichtmaje, L. A. (2016). Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1946-1958). *Lichtmaje, L. A. (2016). Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas Revista de Historia Regional y Local, 8(15)*, 371-401.

Los Principios. (1935). *20.10.1935.*

Luna, F. (2006). *Revoluciones.* Epublibre.

Luna, F. (2011). *Alvear.* Sudamericana.

Luna, F. (2011). *Yrigoyen.* Sudamericana.

Maquiavelo , N. (2021). *Discurso sobre la primera década de Tito Livio.* Greenbooks editore.

Navarro Gomez & Cravacuore, D. (s.f.). *Medición de la autonomía municipal en las provincias argentinas utilizando el Índice de Autonomía Local.*

Ortiz Bergia, M. (2009). *El intervencionismo estatal en el espacio provincial: Construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943.*

Ortiz Bergia, M. (2012). Provincia y Nación en el proceso de construcción de un Estado centralizado: Políticas sanitarias en Córdoba (1943-1946). *Población & sociedad*, 36.

Ortiz Bergia, M. J. (2007). *La construcción del estado social en Córdoba entre 1930-1943: actores y concepciones en un período de transición (Bachelor's thesis).* Cordoba: Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Filosofía y Humanidades Escuela de Historia.

Ortiz Bergia, M. J. (2020). *" Democráticos y eficientes": Radicalismo, propaganda política y estado intervencionista en los tempranos años cuarenta.*

Otalora Buitrago, A. &. (2011). *Otalora Buitrago, A., & Vivas Cortes, O. (enero-junio de 2011). "Aproximación cultural a las políticas públicas: burocracia, descentralización y ciudadanía". Equidad y Desarrollo.*

Paz, M. L. (2019). Subordinación al capital en unidades domésticas campesinas de Córdoba: Relaciones de producción, conflictos por el agua y mediaciones. *Cuadernos de antropología social, (49)*, 109-126.

Persello, A. V. (2004). *El partido radical: gobierno y oposición, 1916-1943 (Vol. 10). .* Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.

Philip, M. (1998). *En nombre de Córdoba: sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado.* Córdoba: Ferreyra Editor.

Pizarro Sara, E. (2014). *"Las élites políticas y administrativas". En Introducción a la Ciencia Política. Compilado por José Manuel Allende y José San Martín Pardo.* Madrid: Editorial Universitas.

Poder Legislativo, C. d. (1936). *Poder Legislativo, Cámara de DiputadosMensajes a la Legislatura acerca del Estado de la Provincia. Gobernador Amadeo Sabattini, 1936-40, Córdoba.* Cordoba.

Principios, L. (1935). *Diario Los Principios.*

Romanutti, V. (2005). *Diversas miradas respectoa la cuestión social en Córdoba (1930-1955).* San Miguel de Tucumán: XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.

Romanutti, V. (2005). Diversas miradas respectoa la cuestión social en Córdoba (1930-1955). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán., 1-22. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras* (págs. Romanutti, V. (2005). Diversas miradas respectoa la cuestión social en Córdoba (1930-1955). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. 1-22). San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán.

Rosa, J. M. (1962). *Historia argentina. Juan C. Granda. Tomo 13. .* Rosa, J. M., Chávez, F., & Manson, E. (1962). Historia argentina. Juan C. Granda. Tomo 13. P. 213.

Sidicario, R. (s.f.). *"Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador 1930-1943".* Sidicaro Ricardo. "Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador 1930-1943".

Sidicaro, R. (2003). *Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad.* Estudios sociales, 24.

Solveira, B. R. (2018). El cooperativismo como alternativa: La política eléctrica de la provincia de Córdoba (Argentina) entre 1930 y 1980. *Revista Pilquen*, Revista Pilquen, 21(5), 1-12.

Tcach, C. (1993). *Iconoclastas americanos Saúl Taborda y Amadeo Sabattini.* Cordoba: Estudio.

Tcach, C. (1999). *Amadeo Sabattini - La Nacion y La Isla.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica S.A.

Tcach, C. (2006). *Sabattinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba, 1943-1955.* Córdoba: Editorial Biblos.

Tcach, C. (2007). *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: La derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini.* Cordoba: XI Jornadas Interescuelas–Departamentos de Historia.

Tcach, C. (2007). Un radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta El caso del Sabattisnismo cordobés. *Boletín americanista*, 133-156.

Tcach, C. (2012). *Córdoba: izquierda obrera y conflicto social durante el gobierno de Amadeo Sabattini.* Cordoba: Sociohistórica, (30), 19-34.

Tcach, C. (2015). *Ejercicio de un análisis comparado primeras elecciones con voto directo en el radicalismo de Córdoba (1935 y 1939).* Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba CONICET.

Tcach, C. (9 de marzo de 2020). *https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/diez-imagenes-de-amadeo-sabattini/*. Obtenido de https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/diez-imagenes-de-amadeo-sabattini/

Torres, F. A. (1997). *Amadeo Sabattini: su pensamiento político 1935-1940.* Lerner Editora.

Vidal, G. (1995). *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores. Córdoba Argentina.* Cordoba: Universidad Nacional de Cordoba Direccion General de Publica.

Vidal, G. (2005). *La reforma universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical.* Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, (7), 187-212.

Weber, M. (1920). *El político y el científico.* Vaderlex.